

PSICOLOGÍA Y PRAXIS COMUNITARIA UNA VISIÓN LATINOAMERICANA

JORGE MARIO FLORES OSORIO



Psicología y Praxis Comunitaria

Una visión latinoamericana

JORGE MARIO FLORES OSORIO

Colección Ciencias Sociales Latinoamericanas

Editorial Latinoamericana

Psicología y Praxis Comunitaria:
una visión latinoamericana.
Flores Osorio, Jorge Mario.
I. Ensayo. I. t.

Colección Ciencias Sociales Latinoamericanas
Primera edición mayo del 2011.

DR Editorial Latinoamericana / Centro Latinoamericano
de Investigación, Intervención y Atención Psicosocial AC

ISBN: 978-607-00-4372-7

Editorial Latinoamericana
Cuidado de Edición

Yinhue Marcelino Sandoval
Fotografía

Isarel Miranda
Diseño de portada y formación tipográfica

Editorial Latinoamericana
Humboldt No. 6 Colonia Centro, C.P. 62000
Cuernavaca, Morelos, México

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Prólogo	
Mark Burton	5
Introducción	11
Al otro lado del discurso	13
Por qué este libro	14
Primera parte	
Psicología y hegemonía	17
Psicología social	22
Del hospital psiquiátrico a la comunidad	26
Psicología comunitaria	30
Subsumidos en la psiquiatría	38
Situación de crisis	41
Los psicólogos como promotores de salud mental	43
Segunda parte	
Perspectiva latinoamericana	49
Compromiso intelectual	51
Teoría cepalina	54
Teoría de la dependencia (TdD)	57
La sociología crítica (SC) como ciencia rebelde	60
Teología de la liberación (TdL)	64
Filosofía de la liberación (FdL)	69
Educación y liberación de los oprimidos	72
Psicología y proyecto de liberación	75

Psicología, comunidad y compromiso político	81
Psicología social-comunitaria (PSC)	84
Tercera Parte	
Investigación Trans-formación	89
Investigación participativa (IP)	94
Investigación temática (IT)	95
Investigación-acción-participativa (IAP)	96
Investigación militante (IM)	98
Investigación-reflexión-acción (IRA)	99
Proceso de la IRA	101
Comunidades críticas (CC)	106
Planificación colectiva	107
Matriz de análisis (MA)	108
Actitudes negativas en la praxis comunitaria	109
Referencias	114
Cuarta Parte	
Experiencias de trabajo	123
Psicología y terrorismo de Estado	125
Salud mental y acompañamiento psicosocial en comunidades mayas de Guatemala	
Fredy Herrarte Raymundo	149

Prólogo

Cuando el autor de este valioso libro me pidió escribir el prólogo percibí distintas emociones. Por un lado me sentí muy honrado al ser considerado con capacidad para comentar algo de interés. Por otro lado me sentí un poco incomodo y esta incomodidad se debió a que este es un libro acerca de la praxis latinoamericana; una práctica que se desarrolla contra la teoría y la practica dominantes, propuesta desde los países centrales del sistema mundial, desde Europa y Norteamérica; y yo soy de uno de estos países, específicamente del Reino Unido que, aunque hoy menos poderoso, todavía es parte del sistema de dominación, tanto en la economía, como en la política y la ideología. Por eso podrían pensar los lectores que escribir la introducción a este trabajo constituye una expresión más de neocolonialismo, una apropiación más de los recursos de vuestra América, por ello, considero que vale la pena intentar explicar por qué la tarea puede tener un sentido diferente de ello.

A lo largo de mi carrera en la psicología, como profesional en sistemas de atención a personas discapacitadas, como instructor, como investigador y escritor, siempre sentí la necesidad de parafrasear a Hamlet afirmando que “Algo está podrido en el estado de la psicología”. Esta percepción es bastante común con respecto a la psicología; muchos estudiantes experimentan una decepción al encontrar la psicología como disciplina (en ambos sentidos) y al sufrir la socialización en su seno. Pero mientras que esta percepción con frecuencia tiene que ver con la disciplina que tiende a ser “seca”, divorciada de la vida humana, de las causas y azares de la persona,

de lo qué significa el ser humano, además de lo señalado, mi problema con la psicología se centra en dos carencias concretas.

Primero, la psicología 'oficial' está alejada de las ciencias sociales, de la política, la economía, no solamente en sus conceptos, su teoría, sino en cómo se vive la psicología como práctica en relación con los grandes problemas de la sociedad. Segundo (y vinculado con esto), la psicología no proporciona muchos recursos para el compromiso que llamo 'el cambio social con principios'. Y para mí este compromiso no queda delimitado al nivel del grupo o comunidad; sino que es necesario ampliarlo para combatir la exclusión, la opresión, la explotación por aquí y por allá, tanto dentro de pequeños sistemas como en la institución o a lo largo de la acumulación económica del sistema mundial.

Por eso he buscado fuentes para construir una praxis alternativa. Muchas veces estas fuentes se ubican fuera de la psicología, en disciplinas como la ecología o la sociología. Con la compañía de muchos otros intelectuales comprometidos me doy cuenta de que hay un conjunto de teorías y recursos disponibles que no se ubican en las disciplinas de la universidad moderna. Eso incluye el marxismo como filosofía de la praxis, como manera de ver el mundo por otra ventana, una ventana hecha por una alianza entre la lucha por la justicia social y la necesidad de forjar herramientas adecuadas para entender, organizar y reflejarlo. Inclusive, la inspiración de movimientos y proyectos sociales diversos (enfocados, por ejemplo, en problemas de desarrollo comunitario, de la exclusión por etnia, género o discapacidad). Y esa búsqueda me condujo a experiencias en lugares fuera de los países centrales. Quiero destacar en primer lugar varias vivencias, teorías, marcos y movimientos de América latina.

Como adolescente leí acerca de los logros de la Revolución Cubana. Como estudiante de la licenciatura seguí los acontecimientos en el Chile de la Unidad Popular. Como estudiante de postgrado leí algunas obras de Paulo Freire y como profesional joven me integré en la campaña de solidaridad con Nicaragua. Sin embargo, hasta los 90 no me percaté que tenían algo en común, o sea que existían líneas de

interconexión entre esas experiencias. No sabía nada aún de los trabajos de la filosofía de la liberación, ni de los nombres de Fals Borda, Martín Baró, Dussel o Boal.

Cuando en 1996 visité Venezuela para conocer algo de la psicología social comunitaria latinoamericana entendí la vinculación entre estos campos. Regresé al continente varias veces y profundicé en ese conocimiento. Al estudiar la psicología de la liberación me entero que existe un 'iceberg', que se puede llamar (aunque no con buena precisión) la praxis latinoamericana.

En este libro Jorge Mario Flores hace una exploración de este tema. Explica cada una de las corrientes de este pensamiento crítico y comprometido. Explica sus orígenes, sus propuestas principales y su desarrollo para que el lector pueda percibirlos como conjunto, como río grande. Antes de eso, hace un contraste con la teoría (bajo la dominación empírica) y la práctica de la corriente dominante de la psicología comunitaria norteamericana. Después del *tour* por la praxis latinoamericana, ofrece un marco para 'pragmatizar' una práctica dentro de esta tradición. Esto me parece muy importante. Si hay una debilidad en los textos sobre estas praxis es que ellos se escriben de manera bastante abstracta, a veces densa y a veces hasta vaga. Si el compromiso 'analéctico' de una alianza de lucha entre los intelectuales orgánicos y comprometidos y los pueblos oprimidos llega a ser realidad es necesario asegurar su comunicación con herramientas de uso factible. Finalmente el libro incluye un trabajo que muestra la complicidad de la psicología con el terrorismo de estado y un ejemplo concreto de la praxis expuesta aquí.

¿Por qué tiene la praxis latinoamericana tanta relevancia en la búsqueda de alternativas más aptas para los retos que nos enfrenta en todo rincón del mundo?

En primer lugar, muchos intelectuales latinoamericanos priorizan la problemática de la identidad latinoamericana en su estrecha relación con la índole de la producción intelectual regional. Visto desde fuera, a veces esto parece una obsesión. Sin embargo, es crucial entender que su posición es especial: aunque es una región periférica (en términos del sistema de la acumulación global) está bien conectada con las

tradiciones intelectuales del centro (es decir Europa-Norteamérica); al mismo tiempo que tiene una fuerte influencia indígena (y en este contexto no sólo refiero al pueblo con raíces precolombinas, sino, al desarrollo de pensamiento propio de la intelectualidad latinoamericana); existe una vinculación igualmente fuerte con los países centrales por canales múltiples (educación, idioma, familia, cultura, sentido de pertenencia, economía). Esta doble-identidad, o mejor la presencia de identidades colindantes, sitúa la escena en consideración; la meditación y los escritos sobre los dualismos inclusión-exclusión, totalidad-exterioridad, nosotros-ellos, centro-periferia, entre otros.

En segundo lugar, las sociedades latinoamericanas con frecuencia muestran la coexistencia de formas de vivir muy diferentes: por ejemplo en muchos países hay culturas muy tradicionales y muy modernas. Hay niveles de desarrollo económico muy avanzados, cerca de comunidades cuyas economías son de subsistencia. Esto significa que cuestiones de relaciones con la alteridad siempre están cerca.

En tercer lugar, hay muchos intelectuales con formación en disciplinas académicas rigurosas; es decir, que hay un recurso intelectual preparado para enfrentar las contradicciones de la sociedad con herramientas 'europeas' modificadas por la especificidad del entorno latinoamericano.

En cuarto lugar, hay una tradición propia de pensamiento regional. Es decir, que la lucha anticolonial y en muchos países las luchas contra la oligarquía, o contra el neocolonialismo ha fomentado el desarrollo del pensamiento original. Pienso en personas como Martí y Bolívar y sus socios cuyos ideas se reclaman hoy en día, muchas veces en combinación con los de otros pensadores críticos.

Finalmente existe el reconocimiento de que los problemas de las sociedades latinoamericanas necesitan soluciones inventadas por los propios latinoamericanos y no la importación de formulas hechas en Londres, Nueva York, Paris o Chicago.

Tomando estos factores en conjunto, podemos afirmar que la situación en América Latina es distinta a la situación en los países centrales o a la de otras regiones periféricas, por ejemplo, de Asia o

África. Aunque hay excepciones en ambas regiones (por ejemplo en el pensamiento de Samir Amin o Boaventura de Sousa Santos) es posible que no se pueda decir que hay una masa crítica en cualquier otro lugar. En ambas regiones la fuerza contrasistémica es captada por ideologías reaccionarias como la religión fundamentalista, el postmodernismo o elementos de la ortodoxia neoliberal.

Para resumir, lo que llama la atención en la praxis latinoamericana es su énfasis en la relación entre los oprimidos (los excluidos, los pobres, los otros) y los intelectuales comprometidos y la manera de pensar y articular esta relación en el contexto de un sistema con niveles de explotación, poder, exclusión. A mi juicio es esto lo que une las propuestas de la analéctica y transmodernidad (de la filosofía de la liberación), la conscientización y la problematización (en la pedagogía popular), la opción preferencial por los pobres (de la teología tanto como de la psicología de la liberación), el mandar obedeciendo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y las nuevas constituciones de algunos países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) o en el 'Sí yo puedo' y las misiones internacionalistas de Cuba, entre otros. No obstante, es imprescindible no hacerse ilusiones falsas, ese movimiento de la praxis latinoamericana no es tan fuerte; no hay unidad en sus propuestas, y todos los elementos tienen sus limitaciones y contradicciones; pero a pesar de las limitaciones este conjunto nos da inspiración e ideas para actuar éticamente contra la opresión, tanto, en los países centrales como en América latina.

Para mí la praxis latinoamericana, como lo expone Jorge Mario, es una guía útil en algunas de mis actividades profesionales; desde mi trabajo formal como director de servicios de atención para adultos con discapacidades mentales, mis trabajos intelectuales como psicólogo crítico, y mi participación como militante en movimientos sociales centrados en el medio ambiente (y entonces por la vida de los que ya no están) o en la solidaridad global.

Y en eso quiero hacer otro comentario sobre el tema de inicio; cuándo se pregunta: ¿Cuáles son las credenciales de Burton para introducir un libro por y para América latina? sugiero que la

respuesta está en la necesidad de repensar esta praxis, no solamente, como praxis latinoamericana, sino, como praxis analéctica; es decir, que si tiene valor este desarrollo desde América latina no es sólo en ese continente, sino que tiene también valor en relación con la situación de todos los oprimidos, sean excluidos o incluidos en el sistema de acumulación mundial, y con todos los que lucharan con y por ellos. Necesitamos herramientas que vayan más allá que aquellas desarrolladas en fases anteriores del sistema y las resistencias contra-sistémicas correspondientes. La praxis analéctica, una praxis cuyo diseño esta todavía (y siempre) por terminar, es y será la praxis generativa de muchos proyectos, movimientos y luchas para un mundo donde todos pueden vivir con justicia, cómodos, con dignidad y realizados.

En este contexto agradezco a Jorge Mario el trabajo y la exposición de los fundamentos de un enfoque capaz de generar practicas adecuadas a los desafíos viejos y nuevos, un enfoque alimentado por principios universales pero fortalecido por un dialogo crítico constante con otras voces, culturas, experiencias y conocimientos muchas veces sumergidos por el 'pensamiento único' imperante y el sistema de opresión que lo produce.

Mark Burton, Manchester.
Septiembre de 2010.

Introducción¹

Las alternativas teórico/metodológicas realizadas por los intelectuales latinoamericanos comprometidos con la trans-formación,² surgen de la interpelación hecha a las teorías hegemónicas europeas y estadounidenses que velan la realidad de opresión/exclusión; además del análisis crítico realizado por dichos intelectuales hacia las posiciones academicistas y científicas promovidas en los espacios universitarios.

Construir estrategias alternas al discurso hegemónico, implica, colocarse al otro lado del discurso oficial y orientar la praxis hacia la trans-formación social, lo que demanda como premisa necesaria la superación del fatalismo popular, en consecuencia, la recuperación de la esperanza liberadora.

El camino intelectual para trans-formar la estructura social opresora, implica, analizar profundamente las teorías, las concepciones y las prácticas de investigación/intervención dominantes y dirigirse a:

Construir un programa de investigación/acción desde el compromiso ético/político como principio para recuperar los espacios de justicia y libertad.

¹ Al momento de estar organizando las ideas del presente libro me informaron por medio de un correo electrónico el fallecimiento de Orlando Fals Borda, influencia importante en las concepciones expresadas (12 de agosto del 2008).

² En la comunicación se escribe trans-formación separada por un guión para indicar que en el proceso de liberación, en primera instancia se cambia la estructura de la sociedad y en segunda, se deben crear las estrategias y los programas orientados a formar a los actores para la nueva sociedad; es decir, generar la posibilidad de hombres y mujeres nuevos acordes a la nueva sociedad.

Realizar las tareas de investigación/trans-formación orientadas a conquistar la libertad.

Comprender el impacto que los modelos de organización social vigentes tienen en el bienestar de la comunidad.

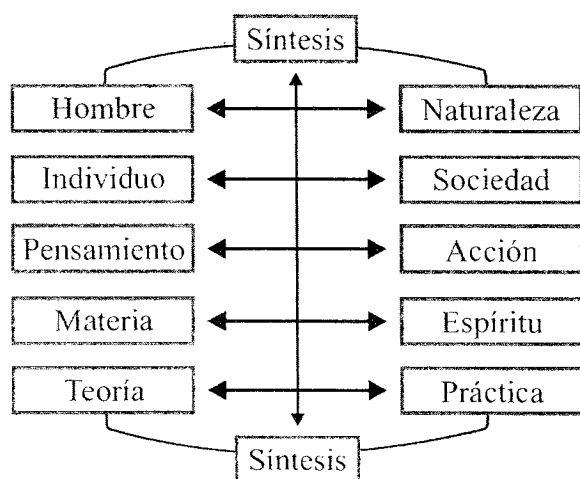
Organizar estrategias colectivas para recuperar la memoria histórica y buscar soluciones concretas a los problemas de las comunidades oprimidas/excluidas.

Buscar los mecanismos que permitan a la comunidad apropiarse del presente de opresión/exclusión como principio de trans-formación y

Caminar por el sendero de la interpretación/acción como base para objetivar lo real en su complejidad y diversidad.

Interpretar/comprender el presente y trans-formarlo, implica, superar los dualismos postulados por el pensamiento pragmático/positivo: verlos como contradicciones a superar y como sustento para dar un salto cualitativo de la intervención a la praxis comunitaria; dichas contradicciones se muestran en el esquema siguiente:

Esquema No. 1



Las contradicciones mencionadas con antelación, constituyen la base para conocer las condiciones de vida del pueblo³ y se reflejan en una praxis coherente con la realidad real.

En la comunicación se tiene como premisa la idea que para conocer y trascender la dinámica de exclusión/opresión, es indispensable, la creación de estrategias alternativas de interpretación/acción que anuncien y denuncien la opresión/exclusión del presente (Freire, 1999; Hinkelammert, 1998, 2002 y 2005); así como la función conservadora de las instituciones que sustentan y justifican el modo de producción capitalista; en ese sentido, para elaborar estrategias de investigación-acción, es necesario que los intelectuales orgánicos trabajen en la construcción de un mundo en donde la diferencia y el derecho a elegir sean sus premisas y se coloquen al lado del pueblo.

Al otro lado del discurso

En el marco de una ciencia orientada a explicar/trans-formar la realidad, el intelectual/pueblo buscará conocer la génesis de los problemas psicológicos y sociales, que para el caso latinoamericano, se sitúan en la colonización y ocupación que desde el descubrimiento y conquista de América y hasta el presente neoliberal vive el pueblo; en ese sentido, en la investigación/trans-formación es necesario estudiar el proceso histórico, económico, político, cultural y educativo, implicado, en la constitución de la subjetividad de los excluidos/oprimidos.

En consecuencia con la idea planteada en el enunciado anterior, la reflexión hecha en el presente libro, desde la marginalidad académico/científica, se constituye en interpelación al discurso cientificista y academicista de los especialistas en ciencias sociales, discurso que además de su pretensión de universalidad y de su imposición como verdad, niega la diferencia e ignora lo comunitario.

³ Se toma la concepción de pueblo de Casalla quien dice: "El pueblo es el oprimido que busca liberarse: En este sentido, el 'pueblo' es siempre el exterior al sistema estatuido; sistema con el cual se relaciona negativamente (padecimiento/voluntad de liberación). El pueblo es la alteridad crítica del sistema (Casalla. 1975; 57).

Al otro lado del discurso destacan algunos intelectuales latinoamericanos como A. Merani, A. Moffat, I. Martín-Baró, M. Montero, F. Hinkelammert, O. Fals Borda, P. Freire, G. Gutiérrez, L. Boff, y E. Dussel, entre otros; quienes buscan o buscaron conocer el impacto que la estructura social de opresión/exclusión tiene en la constitución o desestructuración de la subjetividad de los excluidos/oprimidos (pobres, minusválidos, homosexuales, niños de la calle, indios y desempleados), a partir de un proyecto ético-político.

Las ideas vertidas en la comunicación, pretenden, aportar elementos que permitan estudiar el presente latinoamericano como realidad de exclusión/opresión y como necesidad de trascenderlo.

La acción-reflexión al lado de los oprimidos/excluidos, implica, transitar por un camino escabroso y opuesto al discurso dominante; en consecuencia, al margen de la dinámica de poder; bajo esa idea en el presente material se ponen granitos de arena útiles para la construcción de instrumentos de investigación/trans-formación y potentes para comprender/trascender la dinámica de opresión/exclusión; bajo tales pretensiones se busca:

Sentar las bases para la construcción de alternativas metodológico/instrumentales que den cuenta de los problemas psicológicos y sociales generados por la estructura de injusticia e inequidad de la sociedad capitalista, en su versión neoliberal.

Introducir una visión académico-científica contra-hegemónica y coherente con las condiciones reales de vida de la población.

Orientar el camino hacia una praxis ético/política y

Proponer un marco alternativo para la interpretación/acción comunitaria.

Por qué este libro

El autor toma la decisión de escribir el presente libro, en razón de la necesidad de sistematizar la praxis comunitaria que le provocó rupturas importantes con la dependencia intelectual del pensamiento

europeo y estadounidense; además de orillar a buscar estrategias de conocimiento desde la realidad real; acción que implicó, buscar los mecanismos académico-prácticos para superar las tradiciones pragmático/positivas, impuestas por los países centrales a las Instituciones de Educación superior (IES) latinoamericanas, en donde obtuvo su formación profesional.

Luego de analizar las propuestas hegemónicas y abandonar la premisa que sustenta a la investigación como mecanismo objetivo de predicción, emerge la necesidad de reorientar el rumbo intelectual hacia la construcción de un corpus teórico/metodológico coherente con la realidad real.

Es indudable que en el horizonte crítico, la estructura rígida de las instituciones y de las comunidades académico-científicas colonizadas, que hacen del método su garantía y dogma, se resquebraja, el *status quo* se tambalea; las visiones fiscalistas y empiristas muestran su ineficacia, las predicciones sustentadas en las posiciones científicas, quedan marginadas y se evidencia que en la investigación hegemónica, el conocimiento se reduce a datos fríos y que los errores y aciertos son justificados en el método.

Situación contraria se presenta en la dinámica de investigación vinculada a los problemas que emergen de la necesidad de transformar el presente y defender la dignidad humana; por ello, las estrategias de investigación/trans-formación desarrolladas en la región latinoamericana tienden a subvertir el orden del pensamiento dominante y trazan el camino de liberación⁴ desde una praxis de interpelación.

El libro pretende aportar elementos para la reflexión/acción de quienes realizan su práctica en el ámbito social y comunitario y deseen comprender los procesos de articulación o desarticulación de la vida en comunidad en el marco de la opresión, la explotación y la exclusión.

⁴ La noción de liberación social se concibe como proceso de independencia política, cultural y económica del pueblo; como mecanismo interno de lucha entre oprimidos y opresores, explotados y explotadores para construir el mejor de los mundos posible (Casalla, 1975).

En la primera parte, se analiza la perspectiva de la psicología en el contexto del discurso hegemónico y la influencia de las visiones médico-psiquiátricas en la práctica psico-comunitaria, en la segunda, se examinan las aportaciones latinoamericanas, incluyendo a la psicología social-comunitaria y se vislumbra una visión emergente que la aparta de los enfoques academicistas; en la tercera parte, se describen las propuestas latinoamericanas de investigación social alternativa, como antecedente de la Investigación-Reflexión-Acción (IRA) y por último se presenta un artículo que analiza la dinámica psicosocial en el contexto de la represión militar y una experiencia de sistematización, ambas en Guatemala.

Primera parte

Psicología y hegemonía

En la última década del siglo XX y la primera del XXI, las recomendaciones de organismos multilaterales: Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Organización Mundial de Comercio (OMC) y la Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico (OCDE), delinear el camino que los países latinoamericanos deben seguir en la formación profesional y en las tareas de investigación/innovación; tal situación, reduce el proyecto universitario a una empresa de formación instrumental y para el caso de la investigación psicológica y social, tales recomendaciones se traducen en diseños curriculares orientados a formar dictaminadores de la exclusión/inclusión.

Las recomendaciones internacionales buscan estructurar un orden educativo, orientado a la formación de técnicos competentes en sentido instrumental; para el caso de la psicología y la pedagogía, manejadores de pruebas psicométricas para determinar el afuera y el adentro de cada persona y en el ámbito de otras disciplinas sociales, para construir indicadores (económicos, sociales y educativos) que no siempre reflejan la realidad.

Las reformas educativas recomendadas por dichos organismos multilaterales, orientan el curriculum hacia el uso de instrumentos y hacia el aprendizaje de técnicas de intervención y/o diagnóstico (clínico, laboral, social, educativo o criminal) y hacen a un lado la base epistemológica, sociológica, económica y política de las disciplinas.

La práctica profesional se reduce al uso de instrumentos de diagnóstico y/o tratamiento individual o a la construcción de datos a través de encuestas con diferentes escalas; y la dinámica de investigación ignora las creencias y saberes del pueblo a quien nada más se le considera en las imágenes publicitarias o turísticas (Martín-Baró 2006) de los países subdesarrollados.

En los planes de estudio de las Instituciones de Educación Superior (IES) latinoamericanas, la formación instrumental se convierte en finalidad suprema y mecanismo de capacitación y desarrollo de competencias profesionales/laborales, en obviada, del compromiso ético-político de la vida intelectual.

En consecuencia lógica con el principio de uniformidad globalizada, la oferta educativa en las escuelas o facultades de psicología, aún está

centrada en modelos conductuales, neo-conductuales, inter-conductuales, constructivistas y algunas versiones psicoanalíticas poco sustentadas y para el caso de otras disciplinas sociales en visiones funcionalistas o pragmáticas desarrolladas en los países centrales (De la Torre, 2010).

Los investigadores, asumen la certeza, a través de métodos universales de investigación, sin tomar en cuenta, que los descubrimientos y la construcción de teorías se corresponden con tiempos y espacios específicos; es decir, olvidan que: "...la realidad determina el objeto de la ciencia y su método, y que es totalmente imposible estudiar los conceptos de cualquier ciencia prescindiendo de las realidades representadas por esos conceptos" (Vygotski; 1997; 289).

A consecuencia del colonialismo intelectual, la formación y la práctica profesional se realiza bajo diversos dualismos: sujeto/objeto, mente/cuerpo, eficiencia consciencia, ciencia/metafísica, subjetividad/objetividad, en donde lo psicológico es desestructurado y reducido a la medición (conducta, percepción o memoria).

Bajo esos principios, las comunidades académico-científicas, suponen, que investigar con parámetros alternos al método científico (inductivo-deductivo), es metafísica o acción político/ideológica; tal como ocurrió:

... en un encuentro realizado recientemente en la UNESCO, en París según me contó uno de los que participaron en él, en que representantes latinoamericanos me negaban la condición de educador. Que obviamente no se negaban a sí mismos. Criticaban en mí lo que les parecía mi politización exagerada (Freire, 1999; 7).

Bajo esas perspectivas, los profesionales no se percatan que las escisiones mencionadas, realmente no existen y que al asumirlas como reales, condenan a la psicología a "la atomización de la psique, a su fragmentación en numerosos fenómenos, independientes unos de otros, y a la incapacidad de agruparlos" (Vygotski; 1997a; 29); con ello, los especialistas olvidan que son aspectos de una misma contradicción.

La reducción de los fenómenos psicológicos y sociales a expresiones científicas y academicistas, se convierte en obstáculo epistemológico y ruptura de la unidad teórico-conceptual de la psicología; en ese marco Ibáñez considera que en la investigación academicista:

... se produce algo semejante al famoso –efecto martillo–según el cual, si se le da un martillo a un niño, todos los objetos se convierten en objetos martillables. En efecto, el interés por el instrumento tiende a borrar el interés por los fenómenos examinados, y en este caso el esfuerzo dedicado a la comprensión y a la utilización de las técnicas estadísticas más complejas tiende a relegar a un segundo plano el interés sustantivo de los fenómenos investigados (Ibáñez: 2001; 123-124).

En la visión contra-hegemónica la investigación/trans-formación realizada por los intelectuales orgánicos se plasma con una postura epistemológica "...estrechamente ligada a la filosofía, pero a la filosofía estrictamente científica, que supone una teoría conjunta del saber científico, y no la filosofía especulativa predecesora de las generalizaciones científicas" (Vygotski; 1997; 35).

En sentido opuesto a lo sugerido por los organismos multilaterales, la producción de conocimiento más allá del discurso legitimado cuestiona el carácter tecnocrático e instrumental de la investigación y de la práctica psicológico-social; en ese trayecto, los intelectuales buscan develar lo engañoso de la neutralidad y apoliticidad de quienes por decreto son certificados como académicos o científicos (Gutiérrez, 2002).

Investigar/trans-formando, lleva al investigador/pueblo a evidenciar las políticas hegemónicas y las visiones pragmático/instrumentales, propias, del pensamiento colonial, promovidas en las universidades, en donde, se validan los modelos de exclusión/opresión, al limitar la práctica profesional a la psicotecnia o a visiones psicologistas de supermercado,¹

¹ Se consideran visiones de supermercado a la Programación Neurolingüística o la Terapia Racional y Emotiva y a las llamadas terapias alternativas como flores de Bach, incluso las terapias gestálticas.

creadas para adecuar la actividad del sujeto a las circunstancias novedosas del ambiente; visiones que sin sustento científico se promueven en los espacios áulicos como expresiones exitosas de intervención psicosocial.

La enseñanza en psicología, al amparo, de las interpretaciones conductistas, psicoanalíticas, psicotécnicas y populares, se convierte en tecnología psicoterapéutica e instrumento de adaptación o dictaminación de la exclusión; en mecanismo para consolidar la ideología individualista postulada por la filosofía neoliberal (De la Torre, 2010).

Las IES forman profesionales que funcionan como cómplices de un proyecto que sustituye al sujeto por el mercado; según Hinkelammert (2002a), como esquema teológico maniqueo, en el cual, la reivindicación humana frente al mercado, se traduce en pecado inducido por Lucifer, con la defensa y legitimación absoluta del mercado, en donde, la agresividad, se les adhiere a los dominados ahora convertidos en sujetos patológicamente predispuestos para atacar al sistema.

Como se colige de lo enunciado en los párrafos anteriores, en las escuelas de psicología latinoamericanas se instala una dictadura tecnológica/instrumental, que fuerza el camino de la simplicidad científica a través de posturas pragmáticas (método, técnica e instrumento), con lo que eliminan la teoría y recomiendan la intervención ciega y la exclusión de quienes intentan explicar lo psicológico (profesores o investigadores), en consecuencia lógica con la realidad de pobreza, miseria y exclusión del pueblo.

Psicología social

La investigación psicológico-social transita por un camino lleno de laberintos, de contradicciones y dificultades ideológicas, en donde las perspectivas anglosajonas, en su intento por demarcarla (filosofía positiva y/o pragmática) simplifican el proceso de investigación, detienen la producción de conocimiento y limitan la práctica a una visión unidimensional del fenómeno psíquico abstraído de lo real y justificado en el método; "Esto significa, entre otras cosas, que la psicología social estándar no tiene más remedio que adherirse sin reserva alguna al mito de la objetividad" (Ibáñez, 2001a; 215).

En la psicología social hegemónica se considera que el individuo se desarrolla a partir de su interacción con el ambiente (Whitaker, 1991, Rodríguez, 1991, Myers, 2005), se afirma que la disciplina como actividad profesional, describe interacciones conductuales, delinea la práctica industrial, escolar, comunitaria y la acción de los medios masivos de comunicación.

A pesar de las posiciones dominantes, Brown (1972) considera que los problemas de investigación en Psicología Social son resueltos desde puntos de vista independientes, que los métodos y los conceptos usados en una tradición, no pueden aplicarse a otros procesos de investigación, de donde, se colige que las teorías tienen especificidad y validez limitada al lugar y problema concreto de su aplicación y la pretensión de universalidad se convierte en uno más de los mitos científicos.

El mismo Brown (1972), niega a la Psicología Social, la posibilidad epistemológica de construir conocimiento: la ubica en un camino pragmático/instrumental de resolución de problemas inmediatos descalificando su posibilidad de inserción en el marco de la ciencia hegemónica.

Con la misma intención de validar la práctica de la Psicología Social como ciencia positiva, los psicólogos sociales, definen como referente de su acción, el estudio de los procesos de interacción humana, las relaciones del individuo con el ambiente (Young 1969). Por su parte Hollander (1976), señala, que la psicología social, estudia la conducta humana con objetividad y debe centrarse en la investigación pragmático/positiva; es decir, en la medición objetiva de la conducta grupal del individuo.

Deutsch y Krauss (1980), señalan que la psicología social, estudia las relaciones reales que afectan a los individuos: las actitudes humanas y busca descubrir las condicionantes y las determinaciones, de los procesos de interrelación y cooperación o de competencia social, entre individuos; es importante destacar que la definición de cooperación, en sentido marxista, se aplica a la vida de los obreros en la dinámica de producción de capital y cuya función es aumentar el plusvalor generado en una jornada laboral.

La Psicología Social, se define y organiza, en razón de la estructura social dominante y sirve para justificar y mantener el *status quo*; su práctica se orienta a consolidar los procesos de sumisión, obediencia y conformismo, sustentados en la ideología capitalista; en ese sentido, la Psicología Social se desarrolla como instrumento reproductor del sistema de valores dominante (Martín-Baró 2006).

La Psicología Social hegemónica intenta parecerse a las ciencias naturales, para lo cual, se ve en la necesidad de romper con lo humano en tanto que totalidad y reducirlo a su condición de capital humano e imponer el criterio de universalidad y objetividad científica (Casalla 1974), en ese marco, cuando se asume la creencia en la verdad científica "... estamos afirmando que ésta no depende de nosotros, y estamos declarando por lo tanto que existe una instancia no humana que establece y la regula, llámese a esta instancia Dios, la realidad, la ciencia o las leyes del universo" (Ibáñez, 2001a; 259).

La psicología social dominante está centrada en el individuo sin historia y en ella se define lo social como la suma o el producto de la interacción individual, noción que es utilizada en la industria manufacturera cuando se conjuntan individuos productivos en un mismo espacio (cooperación), relación individuo-individuo (Marx, 1987), con el fin, de optimizar el Tiempo de Trabajo Excedente (TTE), transformada en Fuerza de Trabajo Productiva Potenciada (FTP), a través de la Composición Orgánica de Capital (COC) como estrategia para aumentar la generación de Plusvalor.²

El trabajo de muchos en el mismo lugar y con el mismo equipo se sitúa en el ámbito de lo planificado para el proceso de producción o en procesos distintos, pero en cooperación (Marx 1987); en tal dinámica, los psicólogos sociales, se dedican a fortalecer o a modificar las actitudes de los trabajadores hacia las condiciones de producción y en la sociedad globalizada, hacia el mercado, como situación inevitable (fatalismo) a la cual el individuo debe adaptarse.

² Plusvalor: en la tradición marxista el concepto se refiere al valor que adquiere en proceso de producción la mercancía como consecuencia del tiempo que el trabajador aporta al capital, luego de generar su propio Salario.

Ya sea a través de estudiar las actitudes, los comportamientos o los roles, la psicología social, intenta comprender, explicar y predecir la actuación individual, manipular los mecanismos que conforman patrones de comportamiento, o a delinear mecanismos normativos para legitimar el dominio y reproducir el sistema social (Martín-Baró 1993); así, la psicología social es puesta al servicio del proyecto mercantil/competitivo sustentado en la modernidad europeo/norteamericana, en donde, la naturaleza se convierte en depósito de mercaderías y la sociedad en espacio de relaciones productivas.

En esa dimensión, los psicólogos sociales, asumen, los modelos pragmático/experimentales que legitiman el sistema social de injusticia e inequidad; esa es la razón por la cual las investigaciones legitimadas por las instituciones reguladoras de la investigación, oscilan, entre lo conductual/experimental o el estudio cuantitativo de las interacciones de las opiniones o de las atribuciones; es en ese contexto en donde se desarrolla la línea individualista, empirista o psicologista, que centra su acción en mecanismos inferenciales, en aspectos socialmente pertinentes y eclécticos, en el conocimiento social y su relación con la construcción del *self*, en interacción con la realidad (Ibáñez, 2001).

La Psicología Social hegemónica, a través de la adopción de modelos experimentales o estadísticos pretende parecerse a las ciencias naturales y asumir el rol de ciencia preparada para modelar el comportamiento colectivo en consecuencia lógica con los opresores y dirigente del mercado global.

Lo enunciado en el presente apartado, demuestra, la urgencia, de trabajar, en la construcción, de una práctica que supere a la psicología social, como disciplina dominante e iniciar la construcción de una nueva tradición, vinculada con los problemas reales del pueblo «... Ello supone, por lo menos, dos aspectos: una nueva perspectiva y una nueva praxis" (Martín-Baró 1986; 27) de liberación tal y como se muestra en las propuestas teórico-prácticas que se abordan en la segunda y tercera parte del presente libro.

Del Hospital Psiquiátrico a la comunidad

Aunque ya se desarrollaban cuestionamientos al sistema psiquiátrico eurocéntrico y estadounidense; la Segunda Guerra Mundial y la posguerra constituyeron factores importantes en el cambio de los esquemas de atención hospitalaria en los países centrales; de donde surge en Inglaterra el *National Health Service* en 1948; además de la aprobación de leyes en torno a la atención de los problemas psiquiátricos como la *Disabled Person Act* en 1944.

Las acciones mencionadas motivaron un cambio en la percepción de la población inglesa con respecto a los enfermos mentales; dicha percepción se constituyó en factor importante para replantear el camino de los nuevos programas de atención psiquiátrica realizados al exterior del sistema hospitalario.

A partir de las nuevas percepciones con respecto a los enfermos mentales y al análisis de los problemas manifiestos en la comunidad, se crearon las comunidades terapéuticas, las cuales en los EEUU de América se desarrollaron en el ámbito privado, el universitario y en los hospitales generales utilizando estructuras intermedias de *Community Psychiatry* (Schittar: 1972).

El Primer Congreso Internacional de Salud Mental organizado en Inglaterra por la *British National Association for Mental Hygiene (NAMH)* en 1948, en conjunto con otras dinámicas referidas a la psiquiatría hospitalaria, se constituirán en factores determinantes en la ejecución de reformas a las prácticas psiquiátricas tradicionales; es interesante observar que a la finalización de dicho congreso la *INAMH* es sustituida por la *World Federation for Mental Health*.

Dentro de las recomendaciones emitidas en el congreso, resulta interesante la sugerencia a la OMS de establecer un Comité de Expertos con personal especializado en el campo de la salud mental y las relaciones humanas; lo cual se cumple y hoy dicho Comité funciona al interior del organismo multilateral.

En el evento mencionado se contrapusieron dos enfoques, por un lado, el pragmático, sustentado por los representantes estadounidenses y por el otro el orientado por las miradas políticas de los especialistas

Europeos; las visiones europeas prevalecieron en el *National Institute of Mental Health*, fundado en 1949 y operó como espacio de promoción de las reformas institucionales estadounidenses.

En 1953, el Comité de Expertos de la OMS sugiere la conversión de los hospitales psiquiátricos en comunidades terapéuticas, bajo el supuesto de salvaguardar la individualidad del paciente y recuperar la confianza de sus capacidades para asumir con responsabilidad sus decisiones (Schittar, 1972); sin embargo, en la práctica psiquiátrica se continúa con la violación de los derechos humanos de los pacientes.

A pesar de las recomendaciones de la OMS, en la década de los sesenta los hospitales continúan anclados a los esquemas asilares del siglo XIX, funcionan con grandes carencias en infraestructura, con personal no especializado y se institucionalizaron los tratamientos violentos; electroshock, shock insulínico y lobotomía frontal, estrategias cuestionadas por el movimiento anti-psiquiátrico.

El movimiento anti-psiquiátrico hará suyas las críticas al sistema hospitalario, anunciará y denunciará el uso de tratamientos inhumanos en los hospitales y, a través de un movimiento internacional, exigirá la reforma del sistema hospitalario; de manera simultánea a la oferta de servicios comunitarios sugerida por la OMS (ARARTEKO, 2000); incidirá también en la crisis de la psiquiatría, así como las propias contradicciones sociales e institucionales del modo de producción capitalista.

En el marco de la crisis de las instituciones psiquiátricas, en 1960, los franceses plantean políticas tendientes a reemplazar "...la noción... de cama de hospital (como única respuesta institucional a la enfermedad mental), por la de lugar en una estructura asistencial intra o extra-hospitalaria" (Hochmann; 2001; 191); sin embargo la visión con respecto a los pacientes psiquiátricos, en esencia, no cambia.

La OMS, recomienda priorizar las dinámicas comunitarias y superar las visiones terapéuticas individuales asociadas a la enfermedad, lo cual, incide en el diseño de programas orientados a la prevención y atención primaria a la salud mental; así como, en el traslado del tratamiento y rehabilitación del hospital hacia la comunidad; hecho que da lugar a la creación de redes comunitarias de atención para los enfermos mentales.

En consecuencia a las recomendaciones de la OMS referidas a la psicología comunitaria, en España y algunas partes de América Latina se incorpora a la práctica la noción de promoción del bienestar mental o social bajo el supuesto de una práctica más adecuada para los psicólogos y alternativa a la realizada por los psiquiátricos.

En la Conferencia Internacional sobre atención primaria a la salud de Alma-Ata, 1978; se afirma la urgencia de proteger y promover la salud para todas las personas por considerarlo un derecho colectivo e individual; además de ello, se postula el deber de realizar proyectos participativos en la planificación e implementación de programas sanitarios usando los recursos locales (OMS, 1978).

A pesar de las diferencias socioeconómicas de los países asociados a la OMS; en la reunión de Alma-Ata (1979) se sostiene que es prioritario trascender el esquema manicomial y reformular la práctica psiquiátrica individual, acción que se concreta en Italia, EEUU, España y Francia y luego es impuesta en algunas regiones de América Latina.

La reforma sanitaria realizada en los países mencionados introduce nuevos parámetros de salud pública vinculados a las recomendaciones de la OMS con lo que se intenta promover el bienestar;³ dichas recomendaciones enfatizan la prevención y la atención primaria (Leavell & Clark, 1965); en la idea de no controlar los daños o las epidemias producidas por los acontecimientos y las crisis sociales, sino que cuidar y promover la salud en general.

El trabajo comunitario, se refleja como objetivo común a la reforma hospitalaria, así, se desarrollan nuevas herramientas de atención y se traslada el trabajo del consultorio –la enfermedad-, a la comunidad –prevención –salud-; de la terapia y el sujeto enfermo, a la intervención comunitaria, del hospital a los centros comunitarios y del trabajo individual del psiquiatra a la conformación de equipos interdisciplinarios y multidisciplinarios, lo que en esencia, no cambia la posición de los sistemas de salud en referencia a los problemas de pobreza, explotación y exclusión que sufre el pueblo.

³ La promoción del bienestar en lugares como España se desarrolla como programa novedoso y alternativo a lo realizado en los hospitales psiquiátricos.

El traslado a la comunidad permite formular el diagnóstico comunitario en términos de prevalencia y se acuñan nociones como: población en riesgo, grupos vulnerables, intervención en situaciones de crisis, *Empowerment*,⁴ resiliencia y recuperación; como categorías que orientan el tránsito del modelo médico/psiquiátrico hospitalario, al modelo biomédico-social que posteriormente será incorporado en la psicología hegemónica.

Reconocer los derechos de los pacientes, su autonomía y su participación en el proceso de intervención, así como lo adecuado o inadecuado del tratamiento, es una premisa en la nueva visión psiquiátrica; así como la necesidad de planificación y la creación de redes proveedoras de recursos formales e informales para el cuidado de la salud.

En la visión comunitaria de la psiquiatría, se integran equipos de salud, con el fin de: a) planificar, b) gestionar y c) trabajar en conjunto con el usuario; bajo el supuesto que el proceso comunitario requiere la construcción de relaciones simétricas entre la población y los equipos profesionales que intervienen en la promoción de la salud mental;⁵ situación que en pleno siglo XXI no sucede con claridad; particularmente en los países latinoamericanos en donde las asimetrías constituyen la base de la estructura social.

La promoción se proclama como estrategia básica en el control de los factores predisponentes de la enfermedad y como sustento en la promoción del bienestar social o al menos los especialistas así lo suponen; en el campo psiquiátrico-comunitario sirve para dotar a la comunidad de información con respecto a la salud; pero siempre bajo el principio y las demandas de la estructura dominante.

En síntesis, se puede afirmar, que las recomendaciones de la OMS y las críticas al modelo hospitalario constituyen la base del movimiento de reforma y desinstitucionalización de la psiquiatría (ARARTEKO, 2000; 28); de la misma forma, que el movimiento anti-psiquiátrico

⁴ *Empowerment*, traducido como empoderamiento, es utilizado erróneamente en los trabajos comunitarios, de género, bienestar social y en la práctica política, sin comprender, que su referente es el individuo y en ningún momento lo comunitario como expresión diferenciada.

⁵ Los programas de salud comunitaria suponen la promoción de cambios positivos en las personas que asisten a las escuelas, las empresas y las asociaciones ciudadanas.

encabezado por Basaglia en Italia, Cooper y Laing en el Reino Unido; pero de manera lamentable, no se produjeron cambios significativos en la estructura de un sistema social que degrada a los comunitarios y los excluye de los beneficios de su propio trabajo.

Psicología comunitaria⁶

Según Hobbs (1964) las reformas realizadas en el sistema psiquiátrico a raíz de las críticas de diversos sectores, constituyen la tercera revolución en salud mental o de acuerdo con Bellak (1964), de la psiquiatría.

En el marco de las reformas institucionales de salud pública la práctica comunitaria es considerada como transformación radical: según Korchin (1976) el cambio es semejante al realizado por Pinel cuando cuestionó el uso de cadenas para controlar al enfermo mental o a la influencia de Freud cuando demostró que las neurosis tenían componentes psicológicos y podían resolverse a través de acciones psicoterapéuticas, las aseveraciones de Korchin no son correctas.

La psicología comunitaria en los EEUU surge con una visión supuestamente alternativa al campo clínico; pero amarrada al problema de salud mental pública, con clara referencia al individuo; a pesar del discurso pronunciado con respecto a la necesidad de superar la asimetría y a las opciones metodológicas y técnicas comunitarias, la nueva práctica psicológica servirá como mecanismo de consolidación de las desigualdades sociales; no sólo con respecto a la relación especialista/paciente; sino, en lo que corresponde a la dimensión macrosocial; incluso, la noción de sistema social es reducida al sentido funcional del hecho social (pequeños grupos en interacción temporal e individual).

En la conferencia de Boston de 1965 sobre la psicología participa un grupo de psicólogos que reclama en la atención a los enfermos mentales, la construcción de un abordaje psicológico; a decir de ellos, ese nuevo enfoque, requiere la creación de una denominación que

⁶ Es interesante observar que en el Reino Unido se postula una visión crítica de la psicología comunitaria misma que se puede consultar en el libro: Kagan, C., Burton, M. Duckett, P. Lawthom, R. and Siddiquee, A. (2011) *Critical Community Psychology*. Great Britain. BPS Black, BPS TextBooks.

diferencie la práctica de las existentes en los campos de aplicación de la psicología, por ello sugieren se le denomine como psicología comunitaria (Korchin, 1976).

En primera instancia la psicología comunitaria aparece influida por las visiones conductuales orientadas epistemológicamente por la noción de sistema social acuñada en el funcionalismo; los psicólogos en cuestión postulan como principio de su labor la intervención y la planificación de programas sociales. Al parecer los psicólogos, en este nuevo campo abandonan su preocupación por la prestación de servicios en el ámbito de salud mental para dedicarse a la búsqueda de mecanismos para atender los factores causales de la enfermedad (Iscoe, 1971); sin embargo en la práctica concreta eso no sucede.

De acuerdo a las propuestas realizadas, en la *Conference on the Education of Psychologists for Community Mental Health, Swampscott, Massachusetts*, EEUU, los psicólogos comunitarios, buscarán, desarrollar la capacidad de adaptación del individuo a la dinámica macrosocial; se definirán como agentes de cambio y consultores comunitarios o promotores del bienestar individual (Bennet; 1965); sin embargo, como señala De la Torre:

...-como ocurrió con el conductismo-, lo más característico fue el psicólogo comunitario como agente social para contribuir al sostenimiento del sistema, quien deposita en la población los problemas que los gobiernos deben resolver, así como la responsabilidad de sus males. Fue también un elemento para facilitar la psicologización de los conflictos y la desactivación de soluciones radicales (De la Torre, 2010).

Con respecto al enunciado que antecede, es importante señalar que la noción de adaptación no difiere de su definición en la práctica clínica; además, que la idea de constituirse en agente de cambio expresa la externalidad de la práctica y la tesis de cambiar la realidad se circunscribe a las visiones dominantes (De la Torre, 2010); en concreto, tal definición de la psicología comunitaria supone una

imposición de modelos y formas de vida (*American Way of Life*); de igual forma se significa al psicólogo como consultor comunitario. Es indudable que la concepción de ser agente de cambio implica una acción de manipulación, conducción o domesticación, puesto que al momento que el psicólogo:

...se reconoce como el agente de cambio, difícilmente percibirá esta obviedad: si su empeño es realmente educativo liberador, los hombres con quienes trabaja no pueden ser objetos de su acción, son tan agentes de cambio como él. De lo contrario no hará otra cosa que conducir, manipular, domesticar y si reconoce a los demás como agentes de cambio, tanto como a él mismo, ya no es el agente, y la frase pierde su sentido (Freire, 1975: 47).

Los psicólogos más críticos sostenían que en la comunidad debían cumplir el rol de activistas sociales y pensar más allá de la consulta; que debían incidir en las decisiones de quienes ostentan el poder y el control de la sociedad; y que a partir de su formación universitaria estaban en condiciones de conceptualizar y generar conocimiento científico a través de la investigación-acción⁷ (Korchin, 1976) lo que realmente no sucede debido al aislamiento que las universidades tienen con respecto a la realidad social.

La tesis de ser activistas es referida a la construcción de movimientos sociales, sin pretensión de trans-formar la realidad; esa idea también supone la conversión en consejeros o asesores de las políticas públicas oficiales; por otro lado, la noción de científicidad estará determinada por los parámetros hegemónicos (positivismo y funcionalismo) y con relación a la investigación-acción las prácticas están enclavadas en las posturas de Kurt Lewin, quien en su propuesta topológica de personalidad (Lewin, 1936) aplica modelos matemáticos como estrategia de explicación del campo psicológico en el ámbito organizacional.

⁷ La Investigación-acción en ese marco está sustentada en las tesis de Kurt Lewin diseñada para su aplicación en contextos organizacionales.

El concepto de campo lo toma Lewin de la física y lo utiliza para estudiar la conducta humana; según él, el campo psicológico está constituido por la totalidad de los hechos interdependientes a través de la presencia de un campo de fuerzas determinantes de la conducta individual.

A dicho campo le denomina espacio vital (subjetivo⁸) diferenciado y referido a la percepción del mundo individualizado, a las metas, esperanzas, miedos y experiencias vividas por el individuo; así como a las condiciones ambientales y sociales que limitan el campo psicológico. En ese proceso, el autor explica que la percepción social; es decir, la manera de interpretar las acciones, los atributos o intenciones de un individuo hacia otro, está determinada por la atmósfera social; señala que ciertas circunstancias de la vida sirven para encauzar el comportamiento (Lewin, 1948).

La investigación-acción en Lewin (1953), se constituye en estrategia para incidir en la intersección de los problemas básicos de la vida grupal y de la psicología individual; sirve, según él, para desarrollar la motivación desde el grupo y preparar al individuo para el cambio, de donde considera importante conocer de qué manera se puede modificar la conducta y evitar que cambie con la edad; si eso se consigue, es posible pensar en impulsar el cambio organizacional como decisión grupal.

La propuesta lewiniana, de investigación-acción asumida por la psicología comunitaria eurocéntrica y estadounidense está orientada a fortalecer el comportamiento individual en relaciones intergrupales de cambio; tal perspectiva es diametralmente diferente a los enfoques desarrollados en la teoría latinoamericana que se orienta a la construcción y trans-formación de la realidad de opresión/exclusión.

En ese horizonte la psicología comunitaria hegemónica se construye como campo paralelo a la psicología clínica, con categorías conceptos y técnicas diferentes, aunque determinadas por las mismas tradiciones epistemológicas.

⁸ La noción de subjetivo no tiene relación con los planteamientos críticos, que suponen, como campo de investigación a la subjetividad.

Las recomendaciones de Boston sugieren un proceso diferente de formación profesional que incorpora la orientación social funcionalista; es decir, la conjunción de individuos que interactúan y se constituyen en un hecho social en el cual juegan diferentes roles delineados por el prestigio representado con las nociones de rol y status social.

La noción de comunidad funcional se convierte en referente clave para demarcar la frontera entre la práctica clínica y la nueva práctica sugerida en la psicología comunitaria: pero realmente constituye una forma de ampliar el campo psicológico, supuestamente, con derecho propio (Korchin, 1976) al servicio de la clase dominante (De la Torre, 2010).

La psicología comunitaria; de la misma manera que la mayor parte de la práctica psicológica hegemónica, se desarrolló subsumida en la medicina, por consecuencia, determinada por los modelos de observación, descripción y clasificación diagnóstica semejantes a los utilizados en el consultorio y en la práctica médico/psiquiátrica funcionalista; dimensión epistemológica que da sustento a los planteamientos de la OMS y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) para mantener el *status quo*; según Tovar.

Ante indicadores sociales disfuncionales a la sociedad norteamericana—pobreza, delincuencia, drogas, marginalidad—la alternativa comunitaria se genera como estrategia de carácter reformista, dirigida a afianzar la estructura de poder con nuevas formas de cambio social controlado. Estos objetivos, explícitos o no justifican históricamente la necesidad de un discurso renovado que enmarca a la comunidad como escenario de estas intenciones (Tovar, 2001; 16).

La Psicología Comunitaria en el mismo sentido que la psiquiatría, pretende neutralizar la influencia de factores externos que inciden en la salud mental individual: situación no extraña si se toma en cuenta la génesis de las prácticas manicomiales, en donde, los psicólogos actuaban para modificar el ambiente hospitalario, en tanto que factor influyente en la vida del paciente psiquiátrico; pero sin comprender

las razones político-sociales que determinaban e incidían en diversos procesos psicopatológicos⁹; como señala Tovar:

En este espíritu renovador, se valoriza la competencia de una concepción teórica de partida que opera con una noción restringida sobre la salud, escindida ésta en sus componentes físico y mental y en la que, por añadidura, el hombre se concibe como un ente socialmente descontextualizado y como reservorio pasivo de una patología, la que necesariamente debe diagnosticarse desde la unilateralidad (Tovar, 2001; 17).

En los hospitales psiquiátricos estadounidenses los psicólogos intentaron trascender los límites de la jerarquía médica bajo el supuesto de ofrecer atención a la población vulnerable y/o en situaciones críticas en la comunidad; tales acciones se vieron envueltas en los cambios sociopolíticos realizados por el gobierno norteamericano, al sistema de salud pública derivado de la creciente problemática manifiesta en diferentes grupos de la sociedad estadounidense.

En ese derrotero los psicólogos asumieron su rol comunitario y crearon estrategias de intervención con población en riesgo,¹⁰ que a juicio de las instituciones hegemónicas debía ser incorporada a la norma social vigente, especialmente, las minorías culturales; es decir, que en la nueva práctica psicológica nunca se planteó la transformación de las condiciones macrosociales consideradas generadoras de los problemas psicológicos y sociales (injusticia, explotación, opresión y exclusión) manifiestos en los sectores migrantes y excluidos de los privilegios generados por el capitalismo.

⁹ En México se puede señalar el caso del Hospital Psiquiátrico conocido como "La Castañeda" fundado a principios de Siglo XX, en donde, igual se internaba a un paciente psiquiátrico, que a un alcohólico o a quien solía cuestionar la dinámica del Estado.

¹⁰ Población en riesgo es una categoría utilizada por los políticos y las instituciones hegemónicas de la psicología, para referirse, tanto a las comunidades excluidas, como para pensar en sectores de la población con posibilidad de convertirse en adictos o delincuentes.

¹¹ El concepto psicosocial queda difuso; sin embargo, referido al impacto que los microgrupos (familia, escuela, trabajo) tienen en la conformación o deformación de la personalidad.

Así, los psiquiatras y los psicólogos en busca de la comunidad, orientaron sus acciones hacia lo que podría considerarse como problemas psicosociales¹¹ (adicciones, violencia, delincuencia, entre otros) y en pleno siglo XXI dedican su acción a realizar programas preventivos, a través de estrategias asistenciales, cargadas de esquemas cientificistas y visiones políticas hegemónicas o, según ellos, a promover el bienestar comunitario.

Después de la reunión de Boston las instituciones y/o asociaciones profesionales comenzaron a ofrecer programas de formación comunitaria orientados por las demandas del sistema de salud pública estadounidense, en esa dinámica, se instalaron las visiones academicistas, cientificistas pragmático-positivas, que se convirtieron en práctica de intervención colonizadora y de control en los países latinoamericanos.¹²

La Asociación Psicológica Americana (APA), ofrece una formación (Sax, N. y Specter G., 1979) que legitima las prácticas comunitarias de la psicología a través de una especialidad en el campo de la Salud Mental; en ese trayecto la Psicología Comunitaria se convierte en programa academicista y la práctica se legitima bajo parámetros institucionales y se orienta a buscar que los grupos marginales (negros, chicanos, indocumentados y migrantes en general) internalicen la cultura dominante; bajo el pretexto que dicha población se encuentra en situación vulnerable y vive en condiciones de riesgo; además; de considerarse potencialmente antisocial.

La Psicología Comunitaria que emerge en los EEUU, se define como campo que estudia el comportamiento humano a partir de las relaciones sociales e interviene a través de programas psicosociales a nivel individual o familiar consideradas células comunitarias en el sentido de pensar a la sociedad como un organismo.

A la base de los programas de intervención comunitaria se percibe la necesidad de modificar la conducta individual, como principio para el bienestar social; pero sin pensar, en la distribución

¹² Para evidenciar dicha situación, ver las experiencias de intervención psicosocial, realizadas en las comunidades indígenas de Guatemala, luego de la firma de paz entre la guerrilla y el gobierno o las realizadas en México durante los desastres naturales de Chiapas y otras regiones del país.

equitativa de la riqueza y sin asumir el principio ético de producción, reproducción y desarrollo de la vida (Dussel, 1998).¹³

En conclusión; puede afirmarse, que en el traslado, del consultorio hacia la comunidad, de la psiquiatría y de la psicología comunitaria en los EEUU confluyen varios elementos, dentro de los cuales, pueden mencionarse los siguientes:

La insatisfacción de la práctica clínica en el ámbito manicomial.

La percepción de los profesionales con respecto a los problemas de acceso y distribución de los servicios de salud mental en la sociedad capitalista.

La prevalencia de problemas de salud mental en la población general.

La incapacidad de los profesionales y las instituciones de atender los problemas de salud mental, de acuerdo con la demanda y con las necesidades de la población y

Las políticas sugeridas por la OMS, a los gobiernos, con relación, a la necesidad, de diseñar programas de prevención y atención primaria; de atención, a las perturbaciones mentales y/o emocionales de la población.

La combinación de las fuerzas sociales, políticas, institucionales y las recomendaciones multilaterales orillaron a los psicólogos a moverse del consultorio, hacia la comunidad sin cambiar la idea psicologista de atender individuos y menos deslindarse de la medicina psiquiátrica.

Los postulados y prácticas comunitarias se desarrollaron y se desarrollan en consecuencia lógica con la demanda institucional de adaptar al individuo a las condiciones sociales vigentes o bien, para limitar la organización comunitaria y evitar que el pueblo busque trans-formar el presente de opresión/exclusión, que deviene colonial o imperial.

¹³ Para el caso latinoamericano tales postulados son paradójicos si se toma en consideración el grado de miseria, inequidad, injusticia y exclusión social de las comunidades indígenas y campesinas que habitan la región: incluso el grado de desempleo que viven los países latinoamericanos.

Subsumidos en la psiquiatría

En pleno siglo XXI los psicólogos se mantienen a la sombra de la medicina psiquiátrica-comunitaria y continúan pensando que los problemas individuales, interpersonales e intrapersonales constituyen un riesgo para la comunidad; por lo que a través de programas de intervención pretenden modificar o generar actitudes y conductas positivas hacia la estructura dominante.

Las prácticas hegemónicas de la psicología comunitaria tienen como meta la promoción del bienestar social; sin pretender la búsqueda de mecanismos colectivos para transformar la realidad; o estrategias que permitan construir una sociedad simétrica, en donde se promueva la producción, reproducción y desarrollo de la vida (Dussel, 1998); así, los nuevos profesionales de la psicología se insertan al campo con la visión dominante de ser agentes institucionales del cambio.

Con enfoques salubristas, los psicólogos comunitarios intervienen a partir de lo que oficialmente se define como factores de riesgo latentes o manifiestos en la población que habita en zonas con grandes rezagos sociales y con bajos índices de Desarrollo Humano (IDH); la práctica comunitaria se desarrolla a través de modelos epidemiológicos propios de la Historia Natural de la Enfermedad (Leavell, H. R. & Clark, E. G. 1965) y consolidados al interior de los sistemas de salud pública.

Según Sax, N. y Specter G. (1979) los psicólogos comunitarios dedican su actividad a reducir los riesgos de enfermedad mental a través de eliminar las amenazas externas que puedan trastocar la conducta individual; es decir, con programas dirigidos a atacar los factores de riesgo que enfrenta el sujeto, lo que supone disminuir la prevalencia de trastornos mentales y contrarrestar las circunstancias perniciosas a la salud mental (Caplan, 1967).

El proceso de intervención comunitaria; según los psicólogos comunitarios, es útil para detectar y neutralizar los factores potenciales de riesgo y ello debe hacerse a través del trabajo multidisciplinario (enfermeras, médicos, trabajadores sociales y psicólogos) en conjunto con la comunidad.

A pesar de la antigüedad de los planteamientos de Caplan; en los programas de prevención debe suministrarse al individuo reforzadores físicos (alimentación, vivienda, estimulación sensorial y ejercicio); psicosociales (estimulación intelectual y afectiva) a través de la "...interacción con los miembros de la familia, con los iguales y superiores de la escuela, la iglesia y el trabajo..." (Caplan, 1967; 49) y los aportes socioculturales referidos a la influencia que las costumbres, los valores y la estructura particular de la sociedad, tienen sobre el desarrollo de la personalidad.

Herrero (2004) afirma que desde puntos de vista sociales en los procesos de prevención e intervención, como elementos inherentes a todo sistema, se manifiestan los valores, las normas y los roles desarrollados a partir del potencial de los recursos personales, los recursos del sistema social, los contextos y los límites del sistema social.

En la psicología comunitaria al servicio de la estructura de poder capitalista, la posición social ocupada por el individuo en la sociedad se considera factor de riesgo; por ello Caplan (1967) y los representantes del poder en pleno Siglo XXI, sostienen que las condiciones de vida predisponen al individuo y en ocasiones, determinan el desarrollo de la enfermedad mental; en consecuencia, recomiendan la prevención a través de: a) Acción Social (AS) y b) Acción Interpersonal (AI).

La AS, supone la modificación del sistema operativo social y político; de donde, los psicólogos comunitarios intentarán incidir en las políticas públicas vinculadas "...a la salud, la educación, el bienestar y los campos religiosos y correccionales con el fin de mejorar, en escala comunitaria, la provisión de aportes físicos, psicosociales y psicoculturales básicos" (Caplan, 1967; 72).

La concepción referida no dista mucho de lo formulado por la OMS, cuando señala que los factores de riesgo están presentes a lo largo de la vida y que existen situaciones problema que pueden impactar a diversas generaciones; tal es el caso de los problemas de abuso sexual y violencia intrafamiliar (OMS, 2004a); sin embargo, no se consideran en tal perspectiva las condiciones de exclusión, opresión y explotación que generacionalmente viven las familias excluidas en el mundo capitalista.

Según los planteamientos vigentes de la psicología comunitaria la AS al igual que los programas de promoción de salud mental (OMS, 2004a) deben utilizarse para modificar las actitudes y el comportamiento del individuo hacia y en la comunidad.

La AI es una relación cara a cara especialista/comunitario; en dicha acción el especialista busca como auxiliares a los individuos que lideran en la comunidad; es decir, personajes con influencia en la dinámica comunitaria; quienes se constituyen en elementos fundamentales para atender los problemas de salud mental comunitaria, así: "La acción interpersonal se dirige tanto a asegurar los aportes básicos como a promover la superación sana de la crisis" (Caplan, 1967; 91).

Es importante resaltar que en las perspectivas desarrolladas en pleno siglo XXI no existe una visión significativamente diferente a lo sugerido por Caplan; por ello lo hemos citado; por ejemplo, Saforcada (sfi) considera que la intervención debe vincularse a la dinámica institucional como base de garantía normativa del programa; además de impulsar el empoderamiento que promueva el cambio social e individual o Musitu cuando afirma que:

En esta misma línea, se confiere cada vez mayor relevancia al hecho de facilitar a enfermos mentales y grupos desfavorecidos el acceso a los recursos sociales, al tiempo que se reconoce el importante papel desempeñado por los grupos de autoayuda y los grupos de apoyo integrados por pacientes y por familiares (Musitu, 2004; 7).

La noción de *Empowerment* traducida como empoderamiento, es utilizada por los psicólogos comunitarios norteamericanos y por diversos activistas sociales que obvian la dimensión funcional que subyace a dicho concepto; en tal versión lo social es considerado como proceso de interacción individual y en otro sentido lo asumen como estrategia de fortalecimiento individual que prepara al sujeto para afrontar las situaciones de riesgo o las crisis presentes a lo largo de su vida.

En ese sentido la noción de empoderamiento traza una doble ruta discursiva; por un lado, asume el lenguaje que quieren escuchar los donantes

y por el otro, considera el cambio social sin concreción; particularmente, en los discursos academicistas inscritos en las universidades como instituciones responsables de implementar programas sociales o en las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) dedicadas a la búsqueda de financiamientos; empoderarse en este marco, implica, ser proactivo en el incremento de estrategias de apoyo mutuo e interindividual como principio para mantener o mejorar la calidad de vida (Zimmerman, 1995); lo cual no es posible en una sociedad en la cual un sector grande de la población no tiene acceso a los mínimos necesarios para subsistir.

Indudablemente que el empoderamiento no refiere a un proyecto de trans-formación comunitaria; sino que constituye una reiteración de los programas contratendenciales y preventivos implementados por los gobiernos latinoamericanos al amparo de los EEUU, orientados a evitar la protesta social o la organización de movimientos sociales que reivindican el derecho a la producción, reproducción y desarrollo de la vida, en condiciones equitativas y justas.

Situaciones de crisis

Según los principios de la psicología comunitaria hegemónica en una situación de crisis deben buscarse los mecanismos de adaptación individuo-ambiente; definirse las situaciones promotoras de la crisis y evitar que la crisis se convierta en factor negativo para la salud mental.

De acuerdo a la tradición estadounidense y europea dominante de la Psicología Comunitaria, durante los períodos de transición social el individuo sufre tensiones naturales, que si no se atienden pueden generar crisis; en ese horizonte, los psicólogos y los funcionarios suponen que el paso de una fase de desarrollo de la personalidad a otra modifica los patrones de conducta y las formas de afrontar los desafíos que vienen (OMS, 2004); por consecuencia, los individuos en esos momentos deben ser atendidos por los psicólogos en la comunidad.

Las visiones hegemónicas de la psicología comunitaria sostienen que el desarrollo psicosocial genera una secuencia de tareas que el individuo debe asumir; dentro de ellas: la confianza en sí mismo, la identidad y la percepción de autonomía.

Señalan los especialistas que la concreción adecuada de cada etapa es factor determinante para el éxito o fracaso del individuo y para superar las crisis normales generadas a lo largo del ciclo vital (Korchin, 1976).

La Psicología Comunitaria hegemónica se encarga de vigilar el desarrollo de los individuos; especialmente, cuando se presentan situaciones nuevas como el ingreso a la escuela, el matrimonio, el embarazo o la jubilación (Sax, N. y Specter G., 1979); en esa perspectiva, el espacio de trabajo de los psicólogos se encuentra al interior de las organizaciones, dentro de las cuales pueden mencionarse escuelas e instituciones públicas.

Para Caplan (1967) y la propia OMS (2004) los esfuerzos para reducir el efecto residual de la enfermedad mental son exitosos cuando se educa o se explica a la población cuál es la naturaleza de los problemas psicosociales; por lo mismo, consideran los psicólogos comunitarios que en una situación de crisis debe rehabilitarse al individuo a partir de revertir la disfunción conductual que sufre a consecuencia de los factores externos; al respecto Cohen señala:

La intervención consiste en proporcionar asistencia en crisis para aminorar las reacciones postraumáticas de los damnificados después del desastre. Es un servicio de procedimientos planificados que facilitan el proceso dinámico de los damnificados para resolver la crisis y adaptarse al nuevo entorno, mejorando su capacidad de lidiar con la multiplicidad de problemas que se presentan en la etapa posterior a un desastre (Cohen, 2000; XV).

Los programas de intervención psicosocial están diseñados para atender comportamientos individuales orientados a buscar que los sujetos desarrollen mecanismos emocionales de adaptación a los nuevos entornos; sin embargo, al final lo que se consigue es que la persona no sea consciente con respecto a que los problemas sufridos a consecuencia de un desastre natural son producto de las desigualdades sociales (Sobrino, 2003) históricamente determinadas por la opresión y la exclusión y no generados por el desastre.

Los psicólogos como promotores de salud mental

En el horizonte institucional, los psicólogos comunitarios se dedican a promover la Salud Mental y/o el bienestar social, bajo principios médicos dirigidos a población que se clasifica institucionalmente en situación de riesgo o con discapacidad mental o física y que en realidad son excluidos de la dinámica social.

La promoción de salud mental sugiere la construcción de condiciones individuales, sociales y ambientales delimitadas como básicas en el desarrollo psicológico del individuo; los especialistas en dicho campo sostienen que la promoción del bienestar permite mejorar la calidad de vida de las personas y previene la posibilidad de desarrollar enfermedades mentales; sin embargo, no se percatan o no quieren hacerlo, que para el caso de América Latina es imposible si se mantienen las condiciones de opresión, explotación y exclusión del pueblo.

Según Jané-Llopis, van Alst y Anderson (2010), la promoción de la salud mental tiene como objetivos proteger, promover y mantener el bienestar emocional y social y crear las condiciones individuales, sociales y ambientales que permitan el desarrollo psicológico y psicofisiológico óptimo del individuo, así como potenciar la salud mental con respeto a la cultura, la equidad, la justicia social y la dignidad de las personas; situaciones que no son consideradas en la práctica institucional y que en realidad no se consiguen para el caso de sociedades cuyo desarrollo es desigual.

Las iniciativas de promoción o prevención se dirigen a los individuos en riesgo de padecer trastornos mentales, los que los padecen o los que están recuperándose de ellos y se constituye en proceso, -según las visiones dominantes-, que busca desarrollar una salud mental positiva, mejorar la calidad de vida y estrechar las distancias en las expectativas de salud entre países y grupos (Jané-Llopis, van Alst y Anderson 2010), lo cual realmente resulta ser una ironía.

Según lo postulado por la OMS (2004) la promoción de la salud mental parte de objetivos diferentes a los formulados en los programas de prevención de salud física; sin embargo, se complementan; la primera dirige sus acciones al aumento del bienestar psicológico, la competencia

y la capacidad de recuperación a través de crear condiciones óptimas de vida y entornos saludables, y la segunda, busca, reducir los síntomas de la enfermedad mental y si es preciso, resolver los trastornos mentales desarrollados en el individuo como expresión abstracta de lo comunitario; por consiguiente, sin existencia real.

Tomando como base, la carta de Ottawa referida a la Promoción de la Salud, las actividades realizadas por los equipos comunitarios conllevan la creación de condiciones individuales, sociales y del entorno para el desarrollo psicológico y psicofisiológico óptimo y la mejora en la calidad de vida, hechos indudablemente ausentes en la práctica comunitaria de los países periféricos al capitalismo.

La prevención de los trastornos mentales busca reducir los factores de riesgo y promover factores de protección, relacionados con un trastorno mental o con problemas de conducta individual, tienen la pretensión de reducir la prevalencia e incidencia de la enfermedad mental. "La clasificación de prevención en salud pública -prevención primaria, secundaria y terciaria ha sido adaptada por el Instituto de Medicina (IOM) para la prevención de trastornos mentales (*Jané-Llopis, et al, 2010; 68*).

A pesar de considerar que la salud y las enfermedades mentales son determinadas por la interacción entre factores sociales, psicológicos y biológicos (OMS, 2004) y señalar que en los países subdesarrollados están asociadas con los bajos índices de desarrollo humano; la práctica de los psicólogos comunitarios que trabajan en razón de las recomendaciones internacionales se realiza al margen de las condiciones concretas de su acción (comunidades indígenas, cinturones de miseria, jornaleros, entre otros).

Contrario a las posiciones oficiales, Montero (1984), citando a diversos autores señala que no se trata: "...de una psicología exclusivamente aplicada al campo de la salud mental comunitaria, cuyo fundamento supone una falta de las instituciones en las cuales el Estado delega la socialización de los individuos..." y citando a Escovar indica que "...la solución ofrecida es la de aumentar la capacidad socializadora de cada institución del sistema social..." (Montero; 1984; 388); sin embargo la práctica dominante se queda en el ámbito de la salud mental.

Lo señalado por Montero (1984) en parte es cierto; sin embargo en la práctica dominante los psicólogos comunitarios están preocupados por los problemas de adicción, violencia intrafamiliar, modificación de percepciones con respecto al enfermo mental; programas de mejoramiento del ambiente, apoyo a los programas de olvido y perdón del pueblo hacia sus represores (Chile, Guatemala, Argentina y El Salvador, entre otros) y se les olvida que dichos problemas más que en la psicología tienen su explicación en la historia de violencia, represión, opresión, explotación y exclusión del sistema colonial o imperial.

Para el caso de los países latinoamericanos auspiciados por organismos multilaterales, como la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID), el FMI, el BM, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) la Psicología Comunitaria es utilizada como acción contratendencial al derrumbe del capitalismo; como promotora del control social a través de programas de prevención de la drogadicción, la violencia o en los casos de los países que salen de procesos de guerra, para buscar que las víctimas perdonen a sus victimarios y olviden los actos de terror, genocidio y etnocidio (Guatemala, El Salvador, Colombia, Chile, Argentina) realizado por los ejércitos y financiados por los EEUU para combatir al comunismo.¹⁴

Esa psicología comunitaria es hereditaria de las políticas desarrollistas promovidas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en lo que corresponde al impulso de la sociedad industrial y la dinámica de Salud aplicada al ámbito psiquiátrico OMS (2004a); en ese marco:

En Chile, desde fines de los años '50 y principios de los '60 se desarrollaron experiencias de trabajo a partir del marco de abordaje comunitario de la salud mental, que cristalizaron en las perspectivas de trabajo de la Psiquiatría

¹⁴ Hoy el terrorismo y de crimen organizado tal y como puede verse en países como México y Colombia.

Intracomunitaria y la Salud Mental Poblacional (Alfaro; 1993). La primera fue implementada, desde 1968 en el Área Sur de Santiago, por el Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Universidad de Chile. La segunda fue el resultado de lo realizado en varios contextos institucionales (Programa de Medicina Preventiva desarrollado en el Hospital San Borja, y Programa de Desarrollo Sociocultural del Centro de Antropología Médico-Social del Servicio Nacional de Salud y la Universidad de Chile entre los años 1963 y 1973). Ambas se orientan a superar las limitaciones globales que presentan los servicios de salud mental de la época. Son proyectos concretos de reforma y transformación de las instituciones y del modelo de trabajo en salud y salud mental. (Alfaro, 2005; 3).

Es indudable que el trabajo comunitario con mayor presencia en América Latina se orienta a la intervención en torno a problemas derivados de la historia natural de la enfermedad; a construir mecanismos de funcionalidad social demandados por los países centrales y/o para justificar a los organismos internacionales la asignación de fondos para la ejecución de programas de desarrollo comunitario; de donde los resultados se concretan en indicadores estadísticos de atención e intervención comunitaria;¹⁵ en tales procesos se marginan las explicaciones holísticas y la necesidad de trans-formar el presente de opresión y exclusión.

Al revisar las experiencias documentadas en artículos, informes o ponencias en diversos congresos de psicología comunitaria, prevalecen los trabajos vinculados a la violencia de género, violencia juvenil, maltrato infantil, educación ambiental, prevención o promoción de la salud mental y el bienestar, salud

reproductiva, prevención de adicciones; intervenciones post desastre natural o bien programas paliativos de construcción de vivienda.

Como señalan Amar, Abello y Acosta (2003) las instituciones sociales están más preocupadas por la salud mental y utilizan el presupuesto para implementar estrategias de prevención, fortalecimiento de factores de protección familiar, escolar y comunitaria: control del impacto ambiental en la salud; prevención de los factores de riesgo que afectan al individuo y mecanismos de adaptación del individuo al ambiente.

Las ONG's, por su lado actúan en consecuencia a las demandas de los donantes y de los organismos financieros que condicionan la práctica comunitaria a la simulación de atención a grandes grupos de población y a la construcción de indicadores estadísticos referidos a los procesos de intervención asistencial.

Como se indicó con antelación, los organismos dedicados a la promoción de la salud o prevención de la enfermedad actúan al amparo de la estructura dominante; en consecuencia, se convierten en promotores de la ideología que sustenta la opresión, la exclusión y la explotación del pueblo.

La Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) ejerce una influencia determinante en la adopción de los modelos médico-psiquiátricos y empíricos, para el ejercicio de la psicología en general; bajo esa perspectiva las instituciones de educación superior (IES) en sus programas de formación incorporan los principios de nosologías psiquiátricas hegemónicas, como las planteadas en el *Dianostic And Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM) en sus diferentes versiones.

La psicología comunitaria hegemónica y colonialista atiende los problemas sociales a partir de una epistemología funcionalista impulsada por organizaciones de profesionales como la *American Psychological Association* (APA) y/o la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP).

En conclusión se puede afirmar que las visiones funcionalistas hacen suponer que la realidad está compuesta por diversos sistemas que se afectan entre sí, como la familia, el vecindario, el grupo de

¹⁵ En la práctica comunitaria hegemónica y mayoritaria de la psicología, es indudable la influencia del pensamiento pragmático-positivo vinculado a las visiones oficiales de investigación social.

amigos de los padres, de los hijos, las organizaciones laborales o los sistemas de creencias, valores y normas jurídicas (Herrero, 2004) y a negar con ello, las desigualdades sociales y la presencia de una estructura que se desarrolla con principios desiguales para los diversos sectores de la población.

Segunda parte

Perspectiva Latinoamericana

En este apartado se presentan las propuestas teórico/prácticas desarrolladas en Latinoamérica a lo largo de cuatro décadas (50's, 60's, 70's y 80's) del siglo XX consideradas por quien escribe, como expresiones intelectuales que interpelan el discurso hegemónico de las ciencias sociales y las políticas intervencionistas de los EEUU y que sirven de base para la construcción de estrategias y perspectivas concretas de investigación/trans-formación.

El contexto de opresión, explotación y exclusión del pueblo latinoamericano es condición *sine qua non* de las concepciones teórico-prácticas desarrolladas en la región; tales perspectivas, emergen, con el compromiso ético-político de trans-formar el presente y la utopía de crear un mundo con justicia y equidad; un mundo en el cual quepan todos los mundos posibles.

La crítica a los modelos de investigación hegemónicos en los procesos de formación universitaria es condición de necesidad y suficiencia para trascender los obstáculos epistemológicos (Bachelard, 1984) manifiestos en las teorías científicistas, academicistas y colonialistas que invaden los espacios universitarios, dichas críticas se convierten en sustento de las propuestas comprometidas con la trans-formación social.

La investigación/trans-formación rompe con los dualismos científico-filosóficos (teoría-práctica, pensamiento-acción, tiempo-espacio, razón-emoción, materia-conciencia y hombre-naturaleza) de la modernidad y los asume como unidad en la diversidad.

Las primeras aportaciones a la teoría latinoamericana se producen al interior de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en el campo económico y se constituyen en influencia importante para el desarrollo de la sociología, la pedagogía, la filosofía, la teología, la psicología social-comunitaria y la psicología de la liberación.

Compromiso Intelectual

En Centroamérica y algunos países sudamericanos como Bolivia y Ecuador la intervención y el etnocidio promovido por el Pentágono, financiado por el gobierno estadounidense y desarrollado por la Agencia

Central de Inteligencia (CIA), es cuestionado por un grupo de estudiantes e intelectuales orgánicos comprometidos con el pueblo, tal acción se realiza desde las universidades públicas vinculadas concretamente con los oprimidos/excluidos.

Asesorados por el pentágono y la CIA los gobiernos en turno realizaron un violento ataque e impulsaron acciones de violencia generalizada desde el Estado en busca de consolidar los modelos industriales a través de las acciones organizadas en la CEPAL.

Las críticas y la participación comprometida de los universitarios pusieron en riesgo la consolidación de los mercados neocoloniales; lo que motivó al gobierno estadounidense a instrumentar programas de ataque hacia los universitarios y ordenó a los gobernantes latinoamericanos la pronta intervención en las universidades, incluso cerrarlas si era preciso, tal como sucedió en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, en donde además, se persiguió, asesinó y desapareció a los intelectuales y estudiantes comprometidos con trans-formar la sociedad opresora.

En Nicaragua fue cerrada la universidad Nacional; en Guatemala y El Salvador había presencia constante de militares, se ejecutaron asesinatos, desapariciones de profesores y estudiantes o en los casos de sobrevivencia exiliados; para el caso de la Universidad de San Carlos de Guatemala la Escuela de Ciencias Psicológicas¹, la Facultad de Arquitectura y la de Medicina fueron atacadas como represalia gubernamental al trabajo realizado en diversas comunidades excluidas del país, incluso para el caso de Arquitectura un decano renunció y se incorporó al Ejército Guerrillero de los Pobres.

En el Salvador los jesuitas de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"; además de formar profesionales comprometidos,

¹ En la década de los setentas un grupo de estudiantes de psicología apoyados por algunos profesores se organizan al interior de la Facultad de Humanidades reclamando una formación pertinente y coherente con la realidad de opresión, exclusión y opresión, dicho movimiento culminó con la separación del departamento de psicología de dicha facultad y la creación de la Escuela de Ciencias Psicológicas a lo cual le siguió el Depto. de Historia y el de Periodismo. Dicha escuela fue atacada con fuerza por el gobierno por considerar que era subversiva en razón del compromiso con el pueblo, como se verá más adelante.

proyectaron y ejecutaron actividades comunitarias en diversas zonas populares, lo cual dio lugar al desarrollo de perspectivas teóricas como la Psicología de la Liberación de Martín-Baró o la perspectiva filosófica de Ignacio Ellacuría. El gobierno salvadoreño respondió a tales iniciativas con represión y el asesinato² en el mes de noviembre de 1989 de un grupo de jesuitas a través del Batallón Atlacatl.

En México y Costa Rica la teoría social es influida por la migración argentina, chilena, brasileña y centroamericana; en los países mencionados la teoría es generada desde la teoría y muchos universitarios se convirtieron en difusores de lo producido en el espacio colonial (Francia, Alemania o Estados Unidos de Norteamérica), con excepción de los sociólogos, economistas y politólogos que en la Universidad Nacional Autónoma de México desarrollaron perspectivas teóricas importantes para explicar a la región; dentro de los intelectuales que lo hicieron puede mencionarse a Agustín Cueva, Sergio de la Peña, Sergio Bagú o Pablo González Casanova.

Con el exilio de los psicólogos argentinos, México se convirtió en una extensión difusora de interpretaciones psicoanalíticas orientadas a la intervención psicoterapéutica del individuo o a la incorporación de interpretaciones argentinas de Lacan o las tradiciones freudo-marxistas.

Es paradójico que a pesar del discurso crítico de sus promotores la perspectiva psicológica se trazara en el privilegio de la clínica y la construcción de un debate inútil con el Conductismo y el Neoconductismo difundido por la Universidad Veracruzana y la Universidad Nacional Autónoma de México.

La Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I) postula una formación en psicología social colindante con la teoría de las representaciones sociales y algunas prácticas comunitarias en zonas urbanas cercanas a la unidad correspondiente; pero sin cambios esenciales con respecto a los modelos hegemónicos; la Unidad Xochimilco (UAM-X) se convierte en refugio del análisis

² Ignacio Martín Baró, Amando López, Juan Ramón Moreno y Segundo Montes, Joaquín López y López, la cocinera Elba Julia Ramos y su hija Celina, de 16 años fueron asesinados en 1989 por el Ejército Salvadoreño.

institucional difundido por Armando Bauleo y José Bleger y los grupos operativos de Enrique Pichón Riviere.

Con excepción de las aportaciones de Martín-Baró en El Salvador, de Molina Loza, Ponce y Pellecer en Guatemala y las propuestas de Moffat³ en Argentina; la mayoría de universitarios incorporados a los programas educativos de psicología, decidieron optar por un discurso con legitimidad social; tal es el caso del conductismo en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala (ENEP-Iztacala); relativamente abandonado y sustituido por la psicología cognitiva o el constructivismo adoptado en razón de la moda asumida en los centros académicos estadounidenses (Martín-Baró 2006).

Como producto de la represión generalizada en América Latina en las décadas de los setentas y ochentas, los intelectuales orgánicos abandonaron las aulas universitarias y se unieron a los movimientos revolucionarios o salieron al exilio, cuando no fueron asesinados o desaparecidos por las bandas paramilitares; en ese escenario, sentaron las bases para construir una teoría coherente con la realidad de opresión, exclusión y explotación del pueblo, que sin embargo, aún no se construye.

El golpe militar brasileño en 1964, al cual se suceden otros en diversos lugares de América Latina y su impacto en la dinámica social, será otro factor determinante en la construcción de teorías sociales *ad hoc* a la realidad de la región en términos económicos, políticos y sociales (Flores Osorio, 2009).

Teoría cepalina

En uno de los periodos más fructíferos de la investigación social latinoamericana surge la crítica a la teoría desarrollista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); los problemas políticos, sociales y económicos que ensanchan la brecha entre ricos y pobres sirven como referencia a quienes cuestionan el modelo cepalino.

³ Es importante señalar que Alfredo Moffat no contaba con una formación psicológica; sin embargo, realizó trabajo crítico en comunidades peronistas de Argentina.

El análisis de la relación desigual entre los EEUU y los países latinoamericanos permite construir la noción de dependencia; concepto que supone uno de los aportes más creativos del pensamiento económico latinoamericano para explicar la relación desigual entre países desarrollados y subdesarrollados.

La teoría cepalina sustentada por Raúl Presbich nace como referencia al proceso de acumulación capitalista y tiene como objetivo "...dilucidar qué características asume tal proceso al propagarse las técnicas capitalistas de producción en el ámbito de un sistema económico mundial compuesto por centros y periferia" (Rodríguez, 1993; 25).

Los críticos de la teoría cepalina consideraban que en tal perspectiva la división internacional del trabajo Latinoamérica tenía un papel de subordinación que "...se especializaba en la producción y exportación de materias primas y alimentos; en tanto que el centro definía su propio rumbo, el de la periferia transmitía a ésta los efectos de su comportamiento cíclico y se especializaba en la producción de bienes y manufactura" (Stay, 1994; 28).

La visión inicial de la Teoría de la Dependencia (TdD) está en los documentos elaborados por Presbich: "El estudio económico de América Latina 1948, 1949 y 1954, el informe presentado en 1951 al cuarto período de sesiones de la CEPAL; así como en el informe entregado en 1954 a la Organización de Estados Americanos (OEA) (Stay, 1994; 2).

La teoría cepalina planteaba que el Estado debía orientar su camino hacia la industrialización, en la medida, que las exportaciones primarias no dinamizaban la economía; por eso los organismos multilaterales sugerían a los gobiernos en turno, la sustitución de importaciones y el desarrollo de los mecanismos de cooperación internacional.

La CEPAL consideraba necesaria la creación de condiciones idóneas al desarrollo industrial de la región; lo que implicaba, la introducción del control de cambios, el énfasis en la modificación de políticas fiscales y la implementación de mecanismos de eficiencia y transparencia gubernamental; así como la creación de una plataforma de inversiones abierta al capital extranjero.

El desarrollo industrial reclamaba la promoción de mercancías, el aumento salarial de los trabajadores y el desarrollo de sistemas de seguridad social; a pesar de ello, los salarios se mantuvieron y se mantienen bajos y los programas de seguridad social funcionaron y funcionan con grandes carencias y problemas de atención médico-paciente; aparte de infraestructura y medicinas adecuadas.

A pesar de las expectativas cepalinas, el proceso de industrialización fracasó, los problemas sociales se agudizaron y aumentaron los rezagos sociales y se generó una crisis en la teoría desarrollista de la CEPAL que derivó en la recomendación multilateral de realizar reformas políticas y sociales tendientes a consolidar el desarrollo capitalista en América Latina.

El intento de industrializar mostró la incapacidad para desarrollar y hacer crecer a la región latinoamericana (Osorio; 1994); particularmente, con la aparición de grupos monopólicos que fueron incapaces de incorporar al mercado laboral los grandes ejércitos de reserva de mano de obra, generados por la migración del campo a la ciudad y que finalmente provocó diversos cinturones de miseria en la periferia de las ciudades (Osorio; 1994), en siglo XXI considerados zonas de riesgo con relación a desastres naturales o espacios de población susceptible de incorporarse al crimen organizado o a la delincuencia común.

En esa dinámica la diversidad de problemas económicos, políticos y sociales se desarrollaron y constituyeron obstáculos importantes para consolidar el modelo cepalino; lo que derivó en una revisión necesaria de las concepciones cepalinas y la construcción de propuestas alternativas para el desarrollo en las cuales, "...las particularidades del capitalismo periférico o dependiente se convierta en punto central" (Osorio, 1994; 163).

La discusión con respecto a las dificultades del modelo cepalino se concretan en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) en Chile; con la inclusión de otras disciplinas sociales (Flores, 2009) además de la economía y culminaron en la Universidad Nacional Autónoma de México a consecuencia del exilio sufrido por los intelectuales críticos.

Teoría de la dependencia (TdD)

A consecuencia de las rupturas provocadas al interior de la CEPAL, de las críticas a las propuestas desarrollistas y del fracaso manifiesto de las tesis desarrollistas en América Latina; así como de la incapacidad de dicha teoría para explicar el subdesarrollo; emergen otras alternativas de análisis en el marco de la TdD (Gunder Frank 1973, Domingos, 1994 y Flores, 2009).

Las nuevas propuestas analizan la dependencia y el subdesarrollo latinoamericano en un diálogo "...con los economistas y planificadores para destacar la naturaleza social y política de los problemas de desarrollo en América Latina" (Cardoso y Faletto, 1979; 14); de los cuales se afirma que:

No sólo conviene señalar las implicaciones, *de dicha teoría*, en términos analíticos e interpretativos, de los conceptos sociedad tradicional y sociedad moderna, sino que también puede ser útil referirse aunque sea someramente, a la concepción del proceso histórico, que suponen estos conceptos (Cardoso y Falleto, 1979; 14).

El control social y el consumo son los ejes el análisis sociológico utilizados para mostrar cómo la tensión de clase evidencia el sustento de la estructura económica y política del subdesarrollo (Cardoso y Falleto, 1979) y permite aclarar la diferencia entre el desarrollo y el subdesarrollado.

En las propuestas críticas a la teoría cepalina, la noción de dependencia se muestra como posibilidad para reflejar la relación de dominación entre el productor y el consumidor y la desigualdad manifiesta entre los países centrales y los periféricos; de igual forma, la revisión del marxismo-leninismo, el subdesarrollo y la Revolución Cubana generan una "... comprensión del desarrollo desigual que presenta la acumulación en escala mundial y el capitalismo visto como sistema mundial" (Osorio, 1994; 166) y con ello emerge una teoría alternativa a la planteada por Presbich en el marco de la relación centro-periferia.

Para Cardoso y Falleto (1979) la TdD se constituye en complemento teórico para explicar el capitalismo en su fase imperialista; "...es con el trabajo de Cardoso y Falleto que la noción de dependencia busca imbricar lo externo con lo interno (Osorio, 1994; 167).

Para los críticos de la propuesta cepalina, las contradicciones del capitalismo y el desarrollo histórico del sistema económico-industrial generan subdesarrollo en los satélites expropiados y ocupados a través de acciones neocolonialistas; "...estas contradicciones capitalistas y el desarrollo histórico del sistema capitalista han generado subdesarrollo en los satélites periféricos expropiados, a la vez que engendraban desarrollo en los centros metropolitanos que se apropiaron del excedente económico de aquéllos" (Günder Frank, 1974; 15). En ese marco la teoría cepalina permite señalar que el subdesarrollo es producto de la estructura neocolonial promovida por las sociedades capitalistas.

La crítica a la teoría cepalina muestra que adaptar las propuestas epistemológicas para explicar e intervenir en el desarrollo de los países centrales a los satélites, es una tarea infructuosa; puesto que no se consideran las características y los problemas concretos del subdesarrollo; de donde, se puede afirmar que las teorías generadas en la ciencia social eurocéntrica o estadounidense al estar alejadas de la historia de la región subdesarrollada se manifiestan inútiles para explicar el subdesarrollo; como afirma Günder Frank:

Sometida a un análisis crítico, esta nueva sociología del desarrollo resulta, empíricamente nula cuando se la confronta con la realidad, teóricamente inadecuada en términos de sus propias normas clásicas socio-científicas, e ineficaz en su propósito de llevar a cabo sus supuestas intenciones de promover el desarrollo en los países subdesarrollados (Günder Frank, 1980; 35).

Los debates previos al triunfo de la Unidad Popular en Chile y la organización del Centro de Estudios Socio-económicos (CESO), vinculado a la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, en donde convergieron Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos,

Vania Bambirra, Tomás Vasconi, André Günder Frank, Martha Harneker, Julio López y Roberto Pizarro, entre otros; abrió el camino a la maduración de los debates en torno al subdesarrollo y las implicaciones de la vía chilena al socialismo (Domingos, 1994), en la construcción de una sociedad nueva.

La sucesión de las dictaduras en América del Sur y Centroamérica, indujo, a que las discusiones sobre la realidad latinoamericana se trasladaran a México; en donde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ocupa un lugar privilegiado, debido a que fue en sus centros de investigación social y en algunos programas educativos, en donde, continuó la vida académica de muchos intelectuales latinoamericanos exiliados.

La dependencia

Dependencia es la noción clave en la crítica a las tesis desarrollistas de la CEPAL (Flores, 2009), es una noción que da inteligibilidad al problema del subdesarrollo y opera como sustento para explicar la región latinoamericana (Bambirra, 1975, Günder Frank, 1980 y Flores, 2009).

La noción de dependencia al ser redefinida por los teóricos críticos se convierte en categoría analítico-explicativa del "...carácter condicionante concreto que las relaciones de dependencia entre centro-hegemónico y países periféricos" (Bambirra, 1975; 7-8).

Los teóricos de la dependencia consideran que los conceptos creados en los países desarrollados no pueden ser aplicados de manera universal, por consecuencia, que no son útiles para explicar a los países subdesarrollados; sostienen dichos teóricos que la comprensión de la realidad debe situarse en la historia concreta de cada país; de donde suponen, que el subdesarrollo se comprende "... a través de la abstracción de las leyes del movimiento de una realidad histórico-concreta; (Domingos, 1994; 188); dicha visión es indudablemente influida por la tradición metodológica del marxismo en su versión original.

Al introducir el marxismo como estrategia de análisis Marini supone que se incurre en algunas desviaciones metodológicas y teóricas,

como en el caso de la "... sustitución del hecho concreto por el concepto abstracto o la adulteración del concepto en nombre de una realidad rebelde a aceptarlo en su formación pura" (Marini, 1977; 13); afirma Marini que el primer tipo de desviación es frecuente en los economistas y el segundo en los sociólogos.

Las interpretaciones críticas cuestionan las visiones eclécticas utilizadas en el análisis de la realidad, las cuales se traducen en problemas de rigor conceptual; es interesante señalar que algunos teóricos críticos de la teoría cepalina, tienden a negar el marxismo como perspectiva universal y en ocasiones también se les olvida, que el marxismo es una forma de análisis que no puede reemplazar o mixtificar los fenómenos sociales y no un recetario a ser aplicado para comprender la realidad.

La TdD buscó mostrar que en el sistema colonial y neocolonial está implícita la génesis histórica del subdesarrollo y que las teorías economicistas de los países centrales son ineficaces para explicar realidades caracterizadas por la desigualdad social; Rodríguez afirma que "La distribución del ingreso se explica primordialmente por un juego de relaciones de poder que surge de las mutaciones de la estructura social" (Rodríguez, 1993; IX).

En síntesis, puede afirmarse, que la discusión enmarcada en la crítica a la teoría cepalina, permitió el desarrollo de nociones importantes para comprender a la región latinoamericana, tal es el caso de la que se refiere a la dependencia y a la posibilidad de explicar la dinámica centro-periferia en razón de un desarrollo desigual.

La sociología crítica (SC) como ciencia rebelde

La sociología crítica surge y se desarrolla en América Latina como expresión alternativa a la ciencia social academicista; es fruto de la necesidad sentida por los intelectuales orgánicos de contar con teorías *ad hoc* para explicar los problemas de opresión, exclusión y explotación sufrida por el pueblo; como expresión científica nace con una visión contraria a la ciencia colonial o imperial y asume la ciencia como perspectiva de subversión.

La sociología crítica como ciencia rebelde no acepta en su análisis los dualismos: encantamiento-desencantamiento del mundo, orden-desorden, valores-antivalores, normas-antinormas y organización-anarquía. Los investigadores rebeldes sostienen que las ciencias sociales "deben convertirse en medios importantes para la expresión de las contracorrientes radicales y de la conciencia crítica que estas mismas formas de organización han originado" (Stavenhagen; 1992; 39).

Los investigadores rebeldes asumen la crítica social como medida saludable para comprender la investigación dominante; además señalan que:

Para entender cabalmente las fuerzas sociales en un proceso de cambio social se requiere algo más que un análisis de los grupos sociales de los estratos bajos, o de los movimientos sociales contra los sistemas de dominación establecidos. Se requiere el estudio del propio sistema de dominación y particularmente de los mecanismos mediante los cuales los grupos sociales dominantes, las elites, encuadran dentro de la estructura general, cómo operan para mantener, adaptar o modificar los sistemas existentes. (Stavenhagen, 1992; 47).

Derivado de la ineficacia de la ciencia social hegemónica, los intelectuales orgánicos de la región, sintieron la necesidad de superar la práctica científica eurocéntrica impulsada por las universidades y orientada a reproducir acríticamente las teorías legitimadas por la estructura capitalista (Borja, 2008).

La crítica a la ciencia social que legitima y mantiene el *status quo* constituye una razón de ser de la ciencia que transita por el sendero de trans-formación social en busca de conocimiento referido a la vida concreta de la comunidad y a partir de la necesidad de comprender el pasado como principio para trascender el presente de opresión, exclusión y explotación. En el marco de la ciencia rebelde se considera incorrecto "...hacer de la ciencia un fetiche, como si esta tuviera entidad y vidas propias capaces de gobernar el universo y determinar la forma y contexto de nuestra sociedad presente y futura" (Fals Borda, 1992; 68).

La SC se constituye como opción necesaria para comprender la realidad de opresión, exclusión y explotación que sufre el pueblo latinoamericano; es una ciencia que aparte de cuestionar las visiones coloniales y neocoloniales de la ciencia; busca trans-formar el presente y construir el mejor de los mundos posible; en ese sentido, se constituye como una ciencia que busca conocer como principio para la acción trans-formadora.

La interpelación al científico académico que demarca lo científico de lo no científico es una acción determinante en la construcción de la ciencia rebelde, especialmente, si se concibe como cultura emergente o ciencia subversiva opuesta al "...aparato científico construido para defender los intereses de la burguesía, y este aparato es el que domina hoy a nivel local y general en las naciones llamadas occidentales; el que condiciona, limita o reprime el crecimiento de otras construcciones científicas y técnicas..." (Fals Borda; 1992; 71) que los intelectuales comprometidos deben trascender.

En el contexto de la investigación social la elección de problemas de investigación se produce con un sesgo hacia la concepción del mundo internalizada por el investigador, en ese sentido, la SC como ciencia rebelde estudia las relaciones entre ciencia y política, sociología y práctica social, relación opresor/oprimido, explotador/explotado, inclusión/exclusión, hechos que se convierten en condición de necesidad y suficiencia para trans-formar el presente que deviene colonizado.

La sociología rebelde impulsada por Fals Borda generó rupturas importantes con respecto a las tradiciones hegemónicas de investigación social, particularmente, cuando se consideró a la investigación como estrategia conscientizadora del presente de opresión, exclusión y explotación (Castaño; 2008); en ese sentido, la reflexión-acción se desarrolla en oposición a las visiones dominantes representadas en el científico y academicismo instalado al interior de las instituciones educativas y centros de investigación latinoamericanos.

En el marco de la SC investigar/trans-formando, implica, superar el practicismo y aceptar que la teoría se produce en la acción-reflexión-acción, proceso en el que se definen o redefinen las categorías de opresión, exclusión, explotación, trabajo y liberación; que es una

praxis que trasciende el dualismo teoría práctica y la vislumbra como unidad en la diversidad (Ander-Egg; 1984).

Los investigadores/pueblo se constituyen en coautores de una ciencia útil "...para describir, analizar y aplicar el conocimiento para transformar la sociedad, trastocar la estructura de poder y de clases que condiciona esa transformación..." (Fals Borda, 1973; 23); en última instancia, los investigadores rebeldes se convierten en cómplices de la construcción del mejor de los mundos posible.

La ciencia rebelde sostiene que la universalización de las teorías no permite trans-formar el mundo; que es la originalidad teórica con la cual se piensa cada realidad la que genera la acción-trans-formación; en esa perspectiva; el científico rebelde debe saber que los investigadores sociales no pueden dedicar su tiempo simplemente a reproducir teorías; sino que necesitan actuar como "...seres pensantes animados por un verdadero espíritu de servicio, no es seguir las reglas del juego ni los criterios de importancia fijados en otras latitudes, sino fijar los propios y actuar en consecuencia" (Fals Borda, 1973; 24) con la necesidad de cambiar el mundo.

El científico rebelde investiga la realidad como totalidad; combina diversas disciplinas sin establecer límites artificiales entre ellas; utiliza conceptos y categorías pertinentes a la necesidad de explicar/trans-formar la realidad. A esa ciencia comprometida Camilo Torres la definía: "...como ciencia rebelde y subversiva, puesta al servicio de la causa de la transformación real de América" (Apud Fals Borda, 1973; 77).

El programa de investigación en una ciencia rebelde requiere el desarrollo de ideas y metodología anticolonial y antiimperialistas "...lo cual nos lleva a poner en cuarentena aquellos conceptos conocidos que hemos aprendido en textos y en aulas... no para eliminarlos sino para buscar su exacta validez en nuestro ambiente local" (Fals Borda, 1973; 80).

Conocer las condiciones de explotación, opresión y exclusión del pueblo, cuestionar la enseñanza universitaria y la investigación social; así como la neutralidad del investigador; y reconstruir la historia viva del pueblo constituyen condiciones fundamentales en la construcción-acción de una ciencia rebelde como praxis de liberación.

La ciencia que se desarrolla a través de la praxis liberadora exige a los investigadores/pueblo colocarse al lado de los oprimidos, los excluidos y los explotados y caminar en contrasentido a la estructura de poder que degrada y pisotea la dignidad humana e impone la ética del mercado, que en esencia, es una ética de la muerte.

La praxis de liberación reclama estrategias de acción-reflexión comunitaria; es por eso que en su desarrollo; emergieron la Investigación-Acción (IA), la Investigación Participativa (IP), la Investigación Militante (IM), la Investigación Temática (IT) y la Investigación-Acción-Participativa (IAP), de las cuales se hablará en la tercera parte del libro.

En definitiva, la sociología crítica, rebelde y subversiva se construye y autoconstruye políticamente y motivada por la utopía de liberación como necesidad histórica; esa perspectiva, muestra, la necesidad de comprender que sólo desde lo real utópico es posible construir un corpus teórico-práctico anticolonial y descentrado de las teorías hegemónicas.

Teología de la liberación (TdL)

Los planteamientos de renovación de la iglesia realizados durante el Segundo Concilio Vaticano (1962-1965) que postulan el compromiso de la iglesia, para trabajar en la concreción del derecho universal a la educación, abren el camino de la iglesia latinoamericana hacia una praxis de liberación iglesia/pueblo.

Mientras los teólogos europeos buscaban la construcción de una iglesia nueva que les permitiera recuperar la hegemonía católica en el mundo, bajo la idea, de que el Concilio era un movimiento universal; además de momento privilegiado de convergencia entre el pasado, el presente y el porvenir del mundo moderno (Vaticano, 2006); el episcopado latinoamericano analizaba las conclusiones de dicho Concilio a la luz de la pobreza y el subdesarrollo latinoamericano y postulaba que la iglesia debía asumir en la vida pastoral, la opción preferencial por los pobres.

Los procesos de opresión-explotación, la exclusión y la pauperización del pueblo latinoamericano determinaron la posición de la iglesia latinoamericana hacia la construcción del proyecto

liberador con y desde los oprimidos; lo que implicó, la definición de una teología comprometida con la liberación del pobre.

La definición de una teología liberadora provocó que el Vaticano y las dictaduras militares que gobernaban la región, persiguieran a los sacerdotes vinculados a ella; muchos fueron desaparecidos y asesinados, incluso obligados por el papado a renunciar a los hábitos y otros optaron por incorporarse a los movimientos revolucionarios, tal es el caso del Padre Camilo Torres en Colombia.⁴

Con la presencia de siete cardenales, noventa obispos, seis nuncios apostólicos, cinco prelados canadienses, norteamericanos, portugueses y españoles, reunidos en Río de Janeiro, Brasil, en 1955 nace el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), como espacio de reflexión-acción de la teología de la liberación.

El CELAM es creado con la intención de estudiar los asuntos particulares de la iglesia, coordinar actividades pastorales y preparar nuevas conferencias (CELAM, 1996); luego de la reunión de Río de Janeiro, Brasil, los obispos se reúnen en 1967 en Buga, Colombia como preámbulo a la reunión de Medellín, Colombia en 1968, año en que nace claramente la TdL bajo el principio de opción preferencial por los pobres.

En la reunión de Medellín los obispos analizan los documentos generados en el Concilio Vaticano II, a la luz de la experiencia sacerdotal con los oprimidos, situación que los lleva a plantear como necesidad cristiana atender coherentemente el llamado del pueblo.

Los documentos elaborados en Medellín, reflejan la forma de vida de las comunidades indígenas y campesinas latinoamericanas; en dichos documentos se describen los temores y las esperanzas de los Obispos latinoamericanos con relación a la vida de los oprimidos; a partir de esa preocupación, ellos formulan los desafíos que tendrán con respecto a la construcción de una sociedad con justicia y libertad (CELAM, 1996).

En Medellín los Obispos manifiestan que: "Como hombres latinoamericanos, compartimos la historia de nuestro pueblo. El

⁴ Se puede mencionar el caso del asesinato de los jesuitas en El Salvador en 1989 en donde murieron, entre otros, Ignacio Ellacuría e Ignacio Martín-Baró.

pasado nos configura definitivamente como seres latinoamericanos; el presente nos pone en una coyuntura decisiva y el futuro nos exige una tarea creadora en el proceso de desarrollo" (CELAM, 1968: 31).

En dicha reunión, los obispos latinoamericanos analizan diversos documentos que refieren las dimensiones sociales de la miseria y la injusticia que el pueblo vive en la región y sostienen que tales problemas debe atenderlos la iglesia, en la medida que se constituyen como clamor del pueblo.

De forma coincidente con la Conferencia del CELAM en Medellín, Colombia, Gustavo Gutiérrez al pronunciar una conferencia en Perú sobre teología y desarrollo decide modificar el título de Teología del Desarrollo, por el de Teología de la Liberación (Gutiérrez, 1999). Según él, la modificación se justifica en razón de considerar que la noción de desarrollo no era pertinente a una teología que se definía en una opción preferencial por los pobres.

La TdL buscará evitar las consecuencias sociales de la opresión y la exclusión, para lo cual, se definirá al pobre como eje de la praxis teológica, señalan los Obispos que: "...lo que hemos llamado con frecuencia el hecho mayor de la vida de la iglesia latinoamericana: la participación de los cristianos en el proceso de liberación, no es sino una expresión de un vasto acontecimiento histórico: la irrupción de los pobres" (Gutiérrez, 1999: 21).

Es interesante que la TdL, de igual forma, que lo hace Fals Borda; percibe la ciencia a partir de criticar sus logros y supuestos; sostienen los teólogos que la TdL es una perspectiva que avanza hacia nuevas interpretaciones; sin que ello implique; escoger entre diversos instrumentos el más adecuado, para ellos "...la pobreza es una condición humana compleja y no puede tener sino causas complejas..." (Gutiérrez, 1999: 26).

En la reunión de Medellín 1968 se plantean tres concepciones con respecto a la pobreza: "...la pobreza real como un mal, es decir, no deseada por Dios, la pobreza espiritual en tanto disponibilidad a la voluntad de Dios y la solidaridad con los pobres, al mismo tiempo que la protesta contra la situación que sufren" (Gutiérrez, 1999: 27) y en Puebla 1979, se manifiesta que la pobreza no es simplemente

marginación y privación, ya que designa simultáneamente un modelo de vida.

Pedro Trigo sostiene que la pobreza más grave es la que corresponde al que no tiene como tener por razones antropológico-culturales y se vincula a un sujeto que no tiene noción de futuro; también el pobre de espíritu, es decir, un pobre sin derecho pendiente de su misericordia y el pobre con espíritu que escuchó y aceptó la bienaventuranza de los pobres y han vivido de ellos (Trigo, 2010).

La reflexión crítica con respecto a las posiciones pastorales dominantes en América Latina (Buga 1967, Medellín 1968 y Puebla 1969), sentó las bases para pensar la realidad como problema particular, como espacio en donde la opresión y la pobreza se constituyen en eje de y para la acción.

Replantear el papel de la iglesia latinoamericana requirió de los Obispos, la búsqueda de explicaciones participativas, diferentes a las planteadas por el cientificismo o el pensamiento teológico tradicional, "...en consecuencia con un viejo hábito cultural latinoamericano que lleva el sello del pasado colonial, la teología presente entre nosotros era un simple eco de la que se elaboraba en Europa" (Gutiérrez, 1999: 31); la TdL permitió a los obispos comprender al pobre y verlo como interlocutor a partir de la creación de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB).

Los mayores desafíos de la TdL se manifestarán en las exigencias propias del pueblo cristiano oprimido y se concretan cuando se confrontan la urgencia de "...anunciar la vida del resucitado y la situación de muerte en que se encuentran los pobres de América Latina" (Gutiérrez, 1999: 39); hecho que implica, un mayor conocimiento de la historia de la región; ya que quien conoce "...el pasado de sus sufrimientos y esperanzas está en mejores condiciones para reflexionar sobre el presente y para enfrentar el tiempo que viene" (Gutiérrez, 1999: 40).

Ya postulada la TdL, se realiza la III Conferencia CELAM en Puebla 1979 con la certeza de que las condiciones de extrema pobreza debían ser trans-formadas. Puebla se convierte en espacio que revaloriza el papel de la iglesia en el marco de la pobreza; en Puebla los Obispos

sostienen que en los rostros concretos de los oprimidos se reconoce el sufrimiento de Cristo y superarlo es un principio para trans-formar el presente de opresión.

La reunión de Puebla se convierte en un momento importante para denunciar los esquemas industriales del capitalismo; en ese lugar, los Obispos señalan que dicho sistema sólo produce "... más hambre y mayor desnutrición, alimentos más caros e inaccesibles para los pobres; disminución del consumo básico popular" (Pinto, 1978; 23).

En Puebla los obispos latinoamericanos señalan que la brecha cada vez más amplia entre ricos y pobres es un escándalo y constituye una contradicción dolorosa para los cristianos; que el lujo de la minoría se convierte en insulto para la pobreza y en pecado social y conflicto estructural grave.

Sostienen los TdL que la disminución de las oportunidades de empleo en el campo y el aumento en el número de campesinos sin tierra, genera mayor migración del campo a la ciudad y aumentan el desempleo y la oferta de servicios y con ello la miseria y la exclusión social; lo que muestra que el desarrollismo industrial promovido por la CEPAL constituye un privilegio para la minoría de la región (Boff, Richard y Dussel 1978) y una agresión para el pueblo.

Bajo el principio de opción preferencial por los pobres, como creadores históricos de la riqueza, los TdL reclaman el derecho que los pobres tienen a los beneficios de su trabajo y bajo esas premisas buscan superar los dogmatismos de la iglesia tradicional, la ambición del poder económico, político y social como principio de la construcción de un mundo en donde gobierne la fraternidad y el amor (Hernández 1997).

Las acciones de la TdL se concentran en las CEB conformadas por los comunitarios, con quienes, se resignifican los escritos bíblicos en consecuencia con la necesidad de liberación; lo cual implica, la creación de estrategias alternativas de evangelización orientadas a recuperar la esperanza, superar la miseria del pueblo y combatir el despojo que realizan los opresores y trans-formar el mundo (Boff, Richard y Dussel, 1978). En ese camino los TdL consiguen trascender la práctica instrumental y delinear una praxis ético-política que anuncia y denuncia la realidad de opresión.

La praxis de liberación de los teólogos comprometidos, se desarrolla, a partir de una metodología hermenéutico-dialógica, constituida como interpelación del oprimido hacia el opresor, esa metodología permite comprender los símbolos bíblicos a la luz de la realidad de opresión; en esa dinámica, el proceso de conocimiento va de la experiencia real, pasa por la experiencia del texto y se concreta en la realidad del pueblo.

La praxis de la TdL centrada en la interpretación histórico-social, buscará comprender/trans-formar el presente de opresión y construir el proyecto de liberación, definido por los TdL en tres niveles: Liberación de situaciones económico-sociales contrarias a la voluntad de Cristo; o posibilidad de transformación personal; la libertad interior frente a cualquier tipo de servidumbre y la liberación del pecado como dimensión para llegar a la fuente de la opresión.

Las reuniones del CELAM (Río de Janeiro, Buga, Medellín y Puebla) dan identidad particular a la iglesia latinoamericana y permiten descubrir que "Sólo en la lucha contra toda forma de opresión, los cristianos pueden acoger el don gratuito de la Salvación-liberación anunciada y celebrada en la iglesia" (Richard, 1978; 60).

Filosofía de la liberación (FdL)

Con la participación de un grupo de filósofos jóvenes, dentro de los que puede mencionarse a Dussel y Scannone, en 1973 se realizan las Jornadas de San Miguel, en la Universidad del Salvador Argentina; en ese lugar; se inicia el proceso de interpelación de los latinoamericanos a la filosofía eurocéntrica enseñada en las escuelas latinoamericanas.

Los filósofos mencionados sostenían que la filosofía eurocéntrica apoyaba la dominación y se utilizaba para encubrir la realidad; de donde, suponían como necesidad la definición de una filosofía liberadora y contraria a la hegemónica.

En 1974 en Salta Argentina, se realiza otro encuentro de filósofos en donde inicia la definición de una filosofía latinoamericana organizada desde una praxis liberadora: una filosofía que buscaba universalizar al sujeto creador de la historia: constituido por el pueblo;

la discusión continúa en Morelia, México 1977, lugar en el cual, los filósofos declaran su compromiso con los pueblos dependientes y postulan la solidaridad y la necesidad de desarrollar fuerzas democráticas (Días, 2001). En ese marco Casalla considera que:

Habrà filosofía latinoamericana en el momento y en la medida en que el pensar latinoamericano logre articular su propio discurso de lo universal situado, encontrar el lenguaje inherente a su propia situación histórica, en una palabra, habrá filosofía latinoamericana en el momento y en la medida en que el latinoamericano logre efectivizar su propio discurso de lo universal, en cuanto pieza indisoluble del proceso general de emancipación que sacude a su ser... (Casalla, 1974; 16).

La FdL se convierte en una forma latinoamericana de reflexionar los problemas del pueblo oprimido; en una militancia ético-política que se compromete en el análisis de las estructuras de dominación y el sustento ideológico del sistema de opresión y exclusión social del pueblo; en una filosofía que busca comprender al pueblo y construir una sociedad que respete la dignidad humana y reconozca la diferencia como principio comunitario.

La crítica al modelo desarrollista de la CEPAL y el análisis del subdesarrollo realizados por la TdD influirán de forma significativa en la construcción de la FdL, de igual forma que lo será "...el debate entre Salazar Bondy y L. Zea en torno a la autenticidad de la filosofía latinoamericana" (Schelkshom; 1998; 64) y el que refiere la presencia de una filosofía mestiza y el pensamiento del Río de la Plata, Argentina más orientada por visiones eurocéntricas.

La interpelación al mundo colonial y al eurocentrismo serán fundamentales para desarrollar la praxis liberadora que buscará hacer protagonista al pueblo de su historia sustentado: "...entro una umanità che ambisca a costituirsi come soggetto collettivo della propria storia, protagonista e responsabile della propria vita e del mondo che le è affidato"⁵ (Jervolino, 1998; 79).

Los filósofos de la liberación reflexionan desde le exterioridad del Otro, el pobre, por ello: "Afirmar que el punto de partida del filosofar no es el *Ergo cogito* sino que los pobres, significa dos cosas 1) que éstos y su praxis liberadora interpelan al pensamiento filosófico y le dan qué pensar, y 2) que la praxis y el saber de los pobres le dan qué pensar y cómo pensar" (Scannone, 1998; 80).

La FdL además de constituirse como opción liberadora práctico-teórica de los pobres; también lo es con los pobres y de los pobres; es un "...filosofar, sin perder su carácter universal, se hace situado, histórico e inculturado, y sin dejar de ser reflexivo, se hace prácticamente" (Scannone, 1998; 81).

En cuanto al método de la filosofía de la liberación Dussel y Scannone, proponen la categoría de analéctica que se contrapone a la dialéctica hegeliana; los FdL "...interpretaron como eminencia la exterioridad, alteridad y trascendencia éticas del otro (entendidas según Levinas, social e históricamente" (Scannone, 1998; 83); Flores señala que:

La analéctica requiere de la praxis como condición fundamental para comprender al Otro y para ejercitar plenamente la conciencia crítica: con dicho método es posible escuchar la voz crítica del otro, despertar la conciencia ética y aceptar esa palabra del Otro, la analéctica tiene la capacidad de comprometerse por y con el otro, incluso jugarse la vida en la lucha por la liberación de ese Otro que reclama justicia (Flores, 2007; 47).

Lo teórico especulativo de la filosofía se enclava en un momento ético y práctico, entrelazado: "...con la interpelación ético-histórica a la misma por la praxis de liberación: Pues esa apertura práctica es condición *sine qua non* para el conocimiento desideologizado y crítico, abierto especulativamente a la verdad del otro, de sí mismo y

⁵ Por una humanidad que aspira a formar como sujeto de la historia, protagonista de la vida colectiva y responsable de la propia vida y del mundo.

de la realidad” (Scannone, 1998; 83), en donde la situación de pobreza y opresión del pueblo latinoamericano aparece como condición de necesidad en la FdL, en tanto que expresión del contexto.

La FdL tiene en común con otras propuestas latinoamericanas; la necesidad histórica de liberar a los oprimidos a consecuencia de recuperar la historia del pueblo y al igual que las ciencias sociales la FdL exige que se reconozca la historia de los pueblos oprimidos; es por ello que: “...la expresión filosofía latinoamericana remite al modo de reflexión o al modo de practicar la filosofía entre nosotros...” (Cerutti, 2000; 30).

Cerutti y Magallón (2003) consideran que sería mejor hablar de filosofía para la liberación, en la medida que el nombre de FdL oculta la existencia de variantes decisivas al interior del movimiento desarrollado por los filósofos latinoamericanos.

Educación y liberación de los oprimidos

En la crítica a lo bancario, lo burocrático y lo rígido del sistema educativo latinoamericano, así como en la necesidad de trabajar al lado de los oprimidos, se fundamenta la pedagogía del oprimido la cual surge como estrategia de liberación desde los oprimidos.

En la educación liberadora se considera al educador en el marco de su propia trans-formación; puesto que: “...aún cuando a veces tenga que hablarle al pueblo, deber ir transformándose en-con-el-pueblo”⁶ (Freire, 1999; 25); aprender a leer el mundo para comprender los sueños y deseos de liberación del pueblo e interpretar la lectura del mundo de los opresores reflejada en los programas de estudio como ideología, es una tarea central de la educación liberadora (Freire, 1999); en esa dinámica, el educador debe entender a la educación como acto político.

La educación liberadora se realiza en la unidad de teoría-práctica, pensamiento-acción, lenguaje-ideología y enseñanza-aprendizaje y dentro de la perspectiva del pueblo.

⁶ Los guiones entre: en-con-el-pueblo, son introducidos por el autor del presente libro con la finalidad de resaltar la relación educador/pueblo.

Freire considera que para construir una sociedad nueva es necesario comprender el significado social de la opresión/exclusión a partir de reinventar el mundo, en consecuencia con la simetría y con formas inclusivas de participación (Freire; 1970); en ese horizonte, la educación como práctica de libertad no acepta la presencia de seres humanos abstractos, aislados, sueltos o desligados del mundo por ello necesita afirmar la existencia concreta del otro-diferente.

La pedagogía liberadora trasciende la práctica institucional al dirigir su acción hacia la construcción de otros-mundos-posibles; al constituirse en aventura seria de aprendizaje y enseñanza crítica e innovadora; es un proceso que no tiene espectadores pacientes, sino protagonistas de la historia; es una educación que tiende a superar el abismo entre la experiencia existencial y el aprendizaje escolar (Rodríguez Brandao, 2002).

Cuando la persona transita por el espacio de liberación se desencadenan acciones reflexivas, que abren el camino, para realizar los sueños; en ese tránsito, la persona aprende a leer el mundo, satisface su impaciencia y reivindica sus dignidad como humano (Freire, 1999); puesto que leer el mundo es la base para conocer la génesis de los problemas de la sociedad opresora; en ese trayecto, la educación se convierte en acción contra-ideológica; en (pre)texto⁷ y estrategia para desarrollar la consciencia crítica.

La lectura del mundo sirve para anunciar y denunciar (Freire; 2001) la acción ideológica del capitalismo, oculta en la teoría hegemónica y en las visiones religiosas que consolidan el fatalismo del pueblo y se traducen en imposibilidad de cambiar las circunstancias de opresión, exclusión y explotación realizada por los opresores.

Descubrir la génesis de la opresión/exclusión, es condición de necesidad y suficiencia, de la educación liberadora y es principio básico para superar el presente de injusticia y desigualdad; en ese horizonte, los educadores deben comprender que el devenir es la fuente desde la cual se aprende y trasciende el presente; que

⁷ (pre)texto se entiende en dos acepciones: como antecedente al texto y como justificación de la acción.

comprender la historia es un principio fundamental para develar las expresiones de la opresión, la explotación y la exclusión social.

En la praxis de liberación los saberes populares se reflejan en el lenguaje como expresiones de la opresión; para Freire (1999), en el trayecto de liberación no basta con analizar dichas expresiones; sino que es necesario orientar el proyecto educativo a trans-formar las condiciones concretas que la producen, la desarrollan y la mantienen.

La trans-formación en la educación liberadora no es una fábrica de realidades; es un proceso que transita de la conciencia mágica a la conciencia ingenua y de la consciencia fanática hacia la concreción de la consciencia crítica; en ese trayecto se explican: las condiciones económicas, sociales, políticas, ideológicas e históricas que justifican la realidad de opresión y los mecanismos que permiten conservar la formación capitalista (Freire 1999).

La educación liberadora es cultura contra-hegemónica, dialógica y crítica; es generadora de nuevos significados cuando responde a las preguntas siguientes: ¿Por qué? ¿Qué? ¿Cómo? ¿Para quién? y ¿Para qué? cuestionamientos presentes en el proceso de liberación; que nacen de la lectura del mundo, para luego realizar la lectura de la palabra (Freire, 1999).

La pedagogía del oprimido es una propuesta orientada a concretar la esperanza de liberación en un camino democrático y popular, colocado al otro lado del discurso autoritario y al margen del verbalismo institucional; en ese horizonte; la educación liberadora se desarrolla a partir de la rebeldía y la ira que genera el irrespeto hacia la vida que la sociedad capitalista, en sus diferentes expresiones tiene (Freire 1999).

En la educación liberadora está presente la necesidad de prolongar la crítica radical al sistema y caminar hacia lo real utópico; anunciar y denunciar las injusticias históricas y presentes de la sociedad opresora.

Psicología y proyecto de liberación

En las décadas de los 60's y 70's del siglo XX, profesores y estudiantes de psicología (Guatemala y El Salvador), comprometidos con la transformación social, cuestionaron las visiones conductuales, neoconductuales, psiquiátricas y psicoanalíticas presentes en la formación de psicólogos; la crítica asumía que dichas perspectivas eran visiones hegemónicas útiles para mantener el *status quo*; además de limitar las explicaciones con respecto a la realidad de opresión, explotación y exclusión de la sociedad capitalista.

Las posiciones mencionadas eran estimuladas por la realidad de opresión y explotación que sufría el pueblo y por la Revolución Cubana; además de la influencia de las teorías críticas y anticoloniales desarrolladas por intelectuales como: Jean Paul Sartre, Franz Fanon, Albert Memmi, Eldridge Cleaver y Alberto Merani, entre otros personajes; en algunos casos, las versiones del marxismo althusseriano y el movimiento anti-psiquiátrico desarrollado por Franço y Franca Basaglia, Deleuze, Watari, Cooper y Laing, la teoría revolucionaria de Ernesto Guevara y la teoría de la dependencia, además de las propuestas de sociólogos como Carlos Guzmán Bockler.

En México la crítica se desarrolló al interior de la Federación Nacional de estudiantes de Psicología, cuya emergencia se da en 1976 y de pequeñas experiencias como las desarrolladas entre la Universidad Autónoma de Sinaloa y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, que realizaron en conjunto varios encuentros de reflexión que trascendieron a Centroamérica y Cuba, en los cuales se discutía el papel opresor de la psicología tradicional.

En ese marco académico-político la participación de estudiantes y posteriormente profesores guatemaltecos; dentro de los cuales se puede mencionar a: Juan Luis Molina y Julio Ponce de León⁸ culminó con la fundación de la Escuela de Ciencias

⁸ Juan Luis Molina y Julio Ponce de León fueron secuestrados por fuerzas gubernamentales y desaparecidos, engrosan hoy las filas de las víctimas del terrorismo de Estado impulsado en Guatemala en la segunda parte del Siglo XX.

Psicológicas que postulaba un proyecto alternativo de enseñanza y ejercicio de la psicología, comprometido con el pueblo y con la trans-formación de la sociedad capitalista.

En la Escuela de Ciencias Psicológicas (Guatemala), se impulsan experiencias de formación teórico-práctica a través de la creación de centros populares de atención en los cinturones de miseria y en comunidades indígenas; incluso, se realizó un intento de impartir la docencia en el terreno concreto y así vincular la teoría con los problemas concretos del pueblo; sin embargo, dicha experiencia fue boicoteada por algunos profesores y grupos de estudiantes conformistas y en la década de los ochenta por la desaparición y expulsión del país de muchos de sus profesores y alumnos realizada por el ejército guatemalteco y las organizaciones paramilitares al servicio del Estado.

En el denominado pulgarcito de Centroamérica El Salvador, la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), dirigida por Ignacio Ellacuría, cumplió la misión universitaria de buscar la verdad del impacto que la opresión y la exclusión tenía en el pueblo; y bajo esa dinámica formaron profesionales para la vida productiva de El Salvador con el compromiso ético de buscar el bien común. La formación profesional vinculada con los problemas concretos del pueblo salvadoreño contribuye a la postulación de una psicología liberadora.

Derivado de la opción preferencial por los pobres, asumida por los jesuitas de la UCA y su compromiso por trabajar en busca de la verdad del pueblo y el desarrollo del bien común; la institución es atacada constantemente por fuerzas gubernamentales, lo cual culmina con el asesinato de Martín-Baró y Ellacuría, entre otros.

Ellacuría en complicidad con otros jesuitas dentro de los que podemos mencionar a Ignacio Martín-Baró y Segundo Montes, investigó la realidad salvadoreña para identificar el rango de posibilidades que el presente del pueblo salvadoreño tenía, para la construcción del futuro, en condiciones de igualdad.

A los trabajos de Ellacuría subyace el supuesto que la verdad no está al margen de la vida y que su búsqueda debe realizarse a través de la dialéctica real y en coherencia con la justicia, la paz y la solidaridad con los pobres.

Cobijado por la UCA, Martín-Baró realiza su práctica psicológica y directiva en el Salvador y por su condición de sacerdote recibe la influencia de la TdL y la Pedagogía freiriana y de manera específica de la problemática social sufrida por el pueblo salvadoreño.

Las acciones realizadas por Martín-Baró en la comunidad campesina de Jayaque, lo llevan a postular que un trastorno psíquico puede ser "...un modo anormal de reaccionar frente a una situación normal; pero bien puede ocurrir también que se trate de una reacción normal frente a una situación anormal" (Martín-Baró, 1993: 8), tal reflexión se constituirá en antecedente de la psicología de liberación.

El trabajo de Martín-Baró, postula, que los psicólogos latinoamericanos realizan su ejercicio profesional, a partir de una disciplina ajena a la realidad del pueblo; sostiene, que al parecer los psicólogos están imposibilitados para construir una ciencia propia y coherente con las dimensiones sociales de una sociedad que oprime, reprime, explota y excluye a grandes sectores de la población.

Martín-Baró considera que si los psicólogos analizan el papel de la psicología hegemónica y toman lo mejor de la historia en relación directa con la realidad de opresión, exclusión y explotación darán un salto dialéctico que les permitirá construir una ciencia comprometida con el pueblo (Martín-Baró, 2006).

De manera semejante a lo cuestionado por los estudiantes y profesores de la Universidad de San Carlos en Guatemala; Martín-Baró sostiene que la psicología latinoamericana debe rechazar "...el individualismo abstracto que le ha dominado...y volver a enfocar al hombre desde su situación y desde la historia real latinoamericana" (Martín-Baró, 1990; 300); además, señala que la psicología tradicional está convertida en ingrediente básico para prolongar y crear nuevas formas de opresión y exclusión.

La psicología latinoamericana debe enfrentar diversos problemas, "...inclusive el de su propia liberación de los modelos teóricos y prácticos foráneos que se le imponen" (Martín-Baró, 1990; 301), acción posible a través de una praxis comprometida "...con los sufrimientos y esperanzas de los pueblos latinoamericanos" (Martín-Baró, 1990; 302) idea coincidente con la TdL.

Desde la perspectiva de Martín-Baró, la psicología debe atender tres tareas urgentes: 1) buscar estrategias para recuperar la memoria histórica, 2) contribuir a desideologizar la experiencia cotidiana y 3) realizar acciones que potencien las virtudes de los pueblos latinoamericanos (Martín-Baró 2006); tareas que en pleno siglo XXI siguen pendientes a pesar de las perspectivas críticas al interior de la profesión.

Superar la situación de opresión/exclusión, represión y fatalismo del pueblo latinoamericano reclama la construcción de una psicología liberadora, orientada a trabajar al lado de los oprimidos, excluidos y explotados; una teoría psicológica que permita comprender la incidencia del sistema capitalista en el deterioro de las condiciones de vida del pueblo: una psicología que en conjunto con el pueblo trascienda el presente de opresión, exclusión y explotación y apoye el desarrollo de una vida digna.

La PsdL se orienta a conocer cómo el sistema de opresión, represión y explotación capitalista, instalado en América Latina, incide en la constitución o desestructuración de lo psicológico. Para conseguirlo es imprescindible una tradición ético-política que al tiempo que comprende los problemas psicológicos del pueblo, ejerce tareas de conscientización con respecto a la necesidad histórica de liberación y construcción de una sociedad que vela por la producción, reproducción y desarrollo de la vida (Dussel, 1998).

En la búsqueda de estrategias de liberación, la Psicología debe trascender los mecanismos ideológicos que determinan la inmovilidad y el fatalismo de los condenados de la tierra y de la misma manera que la mayoría de tradiciones latinoamericanas anunciar y denunciar "...la atmósfera sanguínea, despiadada, la generalización de las prácticas inhumanas..." (Fanon, 1994; 230), generalmente dirigidas a los oprimidos, excluidos, colonizados o a los intelectuales críticos de la sociedad.

Interpelar las condiciones ideológico-políticas emergentes y la perspectiva instrumental a partir de: "...cuestionar a la psicología desde los problemas que más afectan a estos pueblos, empezando por la explotación y miseria..." (Martín-Baró, 1993a; 5), constituye una acción importante para la psicología latinoamericana.

La perspectiva latinoamericana de la psicología comprometida con la trans-formación de las condiciones de opresión, exclusión y explotación, que sufre el pueblo al interior del modelo capitalista, necesita con urgencia desarrollar concepciones epistemológicas coherentes con la realidad; sin menoscabo de los criterios de objetividad⁹ requeridos por una ciencia orientada por el principio ético material de producir, reproducir y desarrollar la vida en comunidad (Dussel, 1998).

En consecuencia a la dependencia colonial de la psicología practicada oficialmente en América Latina, Martín-Baró (2006) señala que el aporte hecho a la historia de los pueblos por dicha disciplina, es en extremo pobre, pues el trabajo se desarrolla al margen de los movimientos populares.

Comprender cómo la psicología hegemónica está al servicio de la estructura de poder y la internalización que hacen los psicólogos de las teorías colonialistas, que fungen como instrumentos de control y adaptación a las demandas del capital o del mercado; es condición de necesidad y suficiencia para una psicología que asume la opción preferencial por los pobres.

En este contexto cultural que tiende a personalizar y aún a psicologizar todos los procesos, la Psicología tiene un vasto campo de influjo. Y sin embargo, en vez de contribuir a desmontar ese sentido común de nuestras culturas que oculta y justifica los intereses dominantes transmutándolos en rasgos de carácter, la Psicología ha abonado—por acción o por omisión—el psicologismo imperante (Martín-Baró, 2006; 2) y de esa manera está contribuyendo a criminalizar la miseria y la exclusión.

La PsdL como investigación/trans-formación contribuye a la definición comunitaria de la problemática básica del pueblo: comienza por asumir el principio ético de producir, reproducir y desarrollar la vida y luego intenta comprender el impacto psicosocial de la exclusión social; además cuestiona a la psicología instrumental que se enseña en las universidades de la región; esa psicología que volvió:

⁹ La noción de objetividad significa para fines de esta comunicación, la posibilidad de analizar la realidad desde la totalidad concreta, es decir, desde la unidad de lo diverso, desde la complejidad y la multidimensionalidad de los fenómenos psicológicos.

...su mirada al *big brother*, quien ya era respetado científica y socialmente, y a él pidió prestado su bagaje conceptual, metodológico y práctico, a la espera de poder negociar con las instancias sociales de cada país un status social equivalente al adquirido por los norteamericanos (Martín-Baró, 2006; 2).

Hacer psicología desde un compromiso liberador, implica, que los profesionales analicen la historia y la práctica psicológica hegemónica, a la luz de los problemas que sufre el oprimido, el excluido y el explotado y se den cuenta de la necesidad que el pueblo y la psicología misma tienen, de romper las cadenas de la esclavitud; tanto de la psicología hegemónica como del sistema que oprime y degrada a la persona.

En el ámbito de la PsdL, la participación consciente del investigador/pueblo para descubrir la esencia de lo real, comprenderla y trans-formarla requiere: "... cambiar de piel, desarrollar un pensamiento nuevo, tratar de crear un hombre nuevo" (Fanon, 1994; 292); y desvelar las condiciones objetivas y subjetivas en las que se produce la alteridad (Martín-Baró 1986).

Los psicólogos al comprometerse con la trans-formación de la sociedad, pueden observar de qué manera la psicología hegemónica es utilizada como instrumento de la superestructura; como fetiche creado para velar la realidad y fortalecer la enajenación del pueblo.

En la práctica liberadora, los psicólogos, pueden percibir con claridad, el papel de esa psicología que se desarrolla en la clínica, en las organizaciones, en la escuela e incluso en las comunidades urbanas y/o rurales de América Latina influida por el conductismo, el psicoanálisis y las psicologías de supermercado creadas en los países desarrollados para control social.

En consecuencia con la necesidad de una psicología contra-hegemónica, los psicólogos requieren abandonar la preocupación de ocupar un lugar en la institucionalidad científica (Martín-Baró, 2006) y asumir un compromiso ético-político de producir, reproducir y desarrollar la vida; es decir, de una ética de la vida y no la ética del mercado que en esencia es una ética de la muerte (Hinkelammert, 2008).

Es inexplicable que a pesar del tiempo que ha transcurrido desde que Martín-Baró cuestionó el papel de la psicología universitaria, las acciones de formación y la práctica profesional siguen centradas en psicologizar y psicopatologizar las consecuencias de la pobreza y la miseria; de la misma forma, resulta extraño que una disciplina que supone un trabajo en favor de la constitución psíquica del sujeto, no se comprometa con la necesidad de desvelar las prácticas institucionales que destruyen a quien se considera no productivo o excluido; a ese conjunto de personas que vive en condiciones de miseria y que es prescindible en la sociedad neoliberal o a los intelectuales y miembros del pueblo que cuestionan la ética del mercado.

Psicología, comunidad y compromiso político

La psicología aplicada a la comunidad en Guatemala, se desarrolla en el marco de la participación política y militante de grupos de profesores y estudiantes de la Universidad de San Carlos, los actores mencionados estaban comprometidos con la necesidad de trans-formación de la sociedad y en su proceso debieron vincularse a diversos sectores populares (sindicatos, organizaciones campesinas e indígenas, incluso en las organizaciones revolucionarias); desde donde cuestionaron el papel que la psicología tradicional jugaba en la sociedad opresora y reflexionaron sobre la posibilidad de una praxis psicológica orientada a la trans-formación de la sociedad guatemalteca.¹⁰

Como espacio alternativo a la lucha que los estudiantes y organizaciones campesinas y obreras libraban en contra de la opresión, surgen en la década de los sesentas Guatemala, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Rebeldes), vinculadas en principio, al Partido Guatemalteco del Trabajo y posteriormente como fuerza de vanguardia independiente, lo que posteriormente, dio paso a la creación de la

¹⁰ Es importante resaltar que la Universidad de San Carlos de Guatemala, siempre estuvo vinculada con los sectores populares y que la Autonomía Universitaria se hacía respetar y en ese marco, el campus universitario siempre fue un espacio de libertad; lo que provocó que fuera brutalmente atacada por los gobiernos militares.

Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP); integrados en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). En los objetivos de dichas organizaciones estaba el de trans-formar las condiciones de opresión y explotación que sufría el pueblo guatemalteco a través de perspectivas diferenciadas en la lucha.

El departamento de psicología adscrito a la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos (USAC), constituyó un espacio importante de reflexión con respecto al impacto que la sociedad opresora generaba en la emocionalidad del pueblo.

Las reflexiones realizadas en diversos congresos estudiantiles y en los pequeños grupos organizados al interior del departamento de psicología, se concretan en julio de 1974, cuando los estudiantes apoyados por un pequeño grupo de profesores se independizaron de la Facultad de Humanidades y fundaron la Escuela de Ciencias Psicológicas (ECCPs) que sirvió como aliciente para que los departamentos de Periodismo e Historia siguieran el mismo camino.

En el proyecto académico-político de dicha escuela confluyen psicólogos sociólogos, médicos, arquitectos, trabajadores sociales, psiquiatras y pedagogos jóvenes, entusiasmados con una ciencia social comprometida con el pueblo; tal situación permitió, orientar la mirada psicológica hacia la comunidad y la visión epistemológica hacia la unidad teoría/práctica, en un marco de convergencia transdisciplinar.

En Brasil las condiciones económico-políticas, los problemas generados por el golpe militar de 1964 y la instalación de un régimen represivo/dictatorial, así como el movimiento estudiantil de 1968, impulsaron la reflexión de los universitarios en torno al rol que la universidad debía jugar en ese proceso; específicamente, estimuló la deliberación en torno a la función jugada por la psicología en dicho proceso (Maurer, 2001); hecho que planteó la necesidad de una práctica psicológica comprometida con la tarea de conscientizar al pueblo brasileño.

Para el caso de Chile, la psicología comunitaria es practicada desde las instituciones y subsumida en los modelos teóricos desarrollados en Europa y los EEUU; sin embargo, y a pesar de su

vinculación con el pensamiento hegemónico, la crítica realizada a la educación y a las ciencias sociales en otros contextos de la región influyó en su desarrollo; particularmente la presencia de la pedagogía y la sociología críticas (Alfaro, 2005) de Paulo Freire y Orlando Fals Borda.

En Colombia el cuestionamiento a la psicología tiene visos semejantes con lo sucedido en Guatemala; es decir, la influencia de la revolución cubana y la emergencia de los grupos revolucionarios (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia o Ejército de Liberación Nacional).

Las prácticas universitarias de psicología son analizadas a la luz de la dinámica social y política de Colombia; además de la presencia del movimiento antipsiquiátrico y el Simposio Mundial sobre Investigación-Acción, realizado en Cartagena, en donde se legitima la Investigación-Acción-Participativa (IAP) de Fals Borda, como estrategia popular de investigación/trans-formación y se constituye en fuente importante de la experiencia comunitaria latinoamericana.

En ese proceso la perspectiva crítica de Fals Borda difundida por el Centro Latinoamericano de Trabajo Social jugará un papel de suma importancia y se insertará en muchos casos en los espacios de formación de psicólogos (Guatemala, Honduras y México entre otros).

A pesar de la radicalidad de los movimientos revolucionarios y de la posición de los psicólogos críticos que vivieron la práctica comunitaria desde fuera de las universidades, en la Universidad del Valle de Colombia se funda un programa de psicología con enfoque comunitario, en donde por primera vez se utiliza la denominación de psicología comunitaria acorde con la visión estadounidense.

En la República Dominicana la práctica comunitaria está vinculada a la Salud Mental y se implementan programas orientados a prevenir los problemas de alcoholismo y neurosis; en las universidades dominicanas, se impulsa un programa de Salud Mental comunitaria y de Psicología Comunitaria, que en sus objetivos, no dista mucho de lo planteado en la versión estadounidense, puesto que su perspectiva estaba centrada en la prevención primaria y secundaria a través de la participación comunitaria (Zaiter, 2000).

Psicología social-comunitaria (PSC)

Con la creación del Programa de Psicología Social-Comunitaria, en el Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico en 1975, oficialmente se le asigna un nombre al nuevo campo de aplicación de la psicología en América Latina, según Maritza Montero a Puerto Rico la "...cercanía con los Estados Unidos puede haberlo determinado como pionero, ya que también fue el primero en enterarse de que la disciplina de tal nombre había sido creada diez años antes en los Estados Unidos" (Montero, 2004; 45).

El aporte de la economía, la filosofía, la sociología, la pedagogía y la teología liberadora, comprometidas con los oprimidos, es determinante para el desarrollo de la Psicología Social-Comunitaria, que se plantea como alternativa a las prácticas de prevención o promoción de la salud mental, propia de la psicología estadounidense y europea; como señala Montero:

Esto hace que esta rama de la psicología que entonces, de manera aún tímida y vacilante, comienza a construirse, se plantee sobre la base de principios y métodos diferentes a los hasta el momento imperantes y exija, desde su inicio, una redefinición del rol de los y las profesionales de la psicología en lo que respecta a su trabajo con las comunidades (Montero, 1994; 7).

La dimensión pluri-cultural de América Latina y las visiones epistemológicas que sustentan la práctica de la Psicología Social-Comunitaria, constituyen, un obstáculo epistemológico para definir a la Psicología Social-Comunitaria con criterio de unidad, lo cual, indudablemente plantea serios problemas para identificar la propuesta latinoamericana; como señala Serrano y Vargas:

Era difícil identificar en ese período, pese a la existencia de características capaces de sugerir la identidad de una nueva disciplina, la presencia de marcos conceptuales específicos

desarrollados desde la Psicología Comunitaria, que respondieran a los valores, objetivos y preocupaciones que la caracterizaban y que guiaban su práctica. (Serrano y Vargas, 1993: 1).

Según Montero, la base teórica de esa nueva manera de hacer psicología se encuentra en el interaccionismo simbólico, la Psicología Ecológica Transaccional, el marxismo, la propuesta funcional de Goldman,¹¹ la visión construccionista de Berger y Luckmann; la teoría del campo de Lewin; mezcladas con la pedagogía del oprimido, la sociología crítica de Fals Borda y la Teología de la Liberación (Montero, 1984).

Es evidente que esa dimensión epistemológica de la Psicología Social-Comunitaria, señalada por Montero (1984), muestra un eclecticismo compuesto de visiones contradictorias e incluso críticas entre ellas; tal es el caso de la fenomenología, el funcionalismo y el marxismo; mezcladas con las interpretaciones latinoamericanas que interpelan al eurocentrismo, situación que realmente dificulta la concreción epistemológica de la Psicología Social-Comunitaria como expresión unitaria.

A pesar de las dificultades epistemológicas manifiestas en la Psicología social-comunitaria, su presencia abre la esperanza de una psicología alternativa contra-hegemónica y una estrategia necesaria para comprender el impacto del subdesarrollo en la constitución de lo psicológico; especialmente cuando se vislumbra con un posicionamiento político de oposición como señala Montero: "...la psicología social comunitaria latinoamericana supone siempre un fondo político, no en el sentido estrecho del partidismo, sino en el sentido de ciudadanía" (Montero, 1994a; 31).

En la desarticulación epistemológica y la dificultad de establecer consensos o por lo menos acuerdos, con respecto a la Psicología Social-Comunitaria, inciden la presencia de conceptos y categorías

¹¹ Teoría que analiza la relación funcional entre literatura y proceso económico-social, político-social o socio-cultural en un ámbito de interpretación.

disímiles en la práctica y en la literatura especializada, que indudablemente, orientan prácticas en el mismo sentido y en ocasiones complementarias entre sí.

Montero, utilizando la noción psicosocial que refiere a diversas dimensiones y vinculada a la perspectiva del individuo, señala que la PSC puede describirse como:

...la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social” (Montero, 1984; 390).

Almeida, Martínez y Varela (1995) por su lado manifiestan que la psicología comunitaria es una expresión aplicada a diversos problemas de la sociedad; afirman que es “... una rama de la psicología que busca precisar la relación de las estructuras sociales con el comportamiento social e individual, establecer un objeto psicológico propio y construir esquemas teóricos y metodológicos para abordarlo (Almeida, et al, 1995:21-22).

Quintal de Freitas (2001) utiliza también la noción difusa que refiere a lo psicosocial y, señala que en Brasil se define como psicología de la comunidad, psicología comunitaria o psicología en la comunidad; “...nela ha uma preocupação com a especificidade da psicologia e também com a forma de aparecimento psicossocial dos problemas vividos pela população.” (Quintal de Freitas, 1997; 33).

Para Maurer (2001) en la psicología comunitaria latinoamericana, no se ve una diferencia clara con respecto a la estadounidense; especialmente, en su orientación hacia la prevención de la salud mental a través de conformar equipos interdisciplinarios.

Afirma Maurer (2001) que el trabajo comunitario es realizado a través del lenguaje, de las representaciones y de las relaciones grupales que sirven de base para establecer el vínculo individuo-sociedad.

Tovar (2001) se aleja en buena medida de las definiciones dirigidas a los problemas de salud mental, lo que claramente muestra como la experiencia en un contexto social diferente, al del resto de América Latina, permite una mirada diferente y una concepción diferente con relación a la práctica concreta de la psicología señala Tovar que:

El campo de identidad disciplinar de la psicología social comunitaria, estaría dado por el estudio de la subjetividad que se genera y desarrolla en el nivel de inserción social concreto que la comunidad constituye; lo que se traduciría en estudiar a esa unidad social a partir del sentido psicológico que ésta reviste para los individuos y grupos que le conforman” (Tovar; 2001; 103).

Tovar desde la vivencia cubana evidencia una postura orientada al cambio social y considera que la PSC antecede, demanda y emplaza a la psicología institucional e involucra en su proceso a diversos colectivos comprometidos con la utopía revolucionaria.

En el trayecto del presente apartado se evidencia la existencia de posiciones que desde el margen institucional (Guatemala, Colombia, El Salvador, Bolivia), cuestionan a la psicología colonialista y redimensionan el hacer desde y con los oprimidos; y otras versiones que desde la academia (Puerto Rico, Venezuela, México, Brasil) incorporan las teorías de moda en el campo de las ciencias sociales; tal es el caso del socio-construccionismo, las representaciones sociales, la fenomenología de la vida cotidiana y los estudios de la teoría compleja de la información o simplemente reproducen las recomendaciones de organismos como la OMS o la OPS con relación a la prevención o promoción de la salud mental.

En síntesis puede afirmarse que la PSC constituye un campo epistemológico en debate, que en ocasiones interpela las visiones eurocéntricas y estadounidenses e intenta postular una praxis coherente con la realidad de la región y en otras simplemente reproduce las visiones hegemónicas con respecto a la práctica

psicosocial; lo cual reclama de parte de quienes están comprometidos con la trans-formación, dimensionar a la disciplina, desde y con los oprimidos/excluidos e interpelar la presencia del pensamiento eurocéntrico y estadounidense.

Tercera parte

Investigación/trans-formación

En este apartado se destacan las estrategias metodológicas creadas en América Latina, orientadas a la generación de conocimiento transformador de la realidad de opresión, exclusión, explotación e injusticia que sufre el pueblo.

Tales metodologías se concretan en la segunda mitad del siglo XX y constituyen un legado fundamental para la investigación psicológica y social; además de convertirse en posibilidad concreta de una praxis potente para analizar e interpretar el impacto que la pobreza, el desempleo, la miseria, la exclusión, la violencia y la represión de estado, tienen en la constitución de lo psicológico en la población mayoritaria de la región.

A pesar de los errores cometidos en su aplicación, ya sea por desconocimiento, por deficiencias ideológico-políticas o por su cooptación e incorporación al discurso de poder, las propuestas latinoamericanas que se presentan a continuación, constituyen aportes teóricos del pensamiento latinoamericano preocupado por superar el fatalismo y recuperar la esperanza de liberación del pueblo oprimido, excluido y explotado.

1960, 1979 y 1980 constituyen años importantes para la investigación socio-comunitaria orientada por la necesidad de conocer/transformar las condiciones de pobreza, opresión, explotación y exclusión social del pueblo; las propuestas que surgen en esos momentos se delinearán como una investigación comprometida ética y políticamente con los condenados de la tierra (Fanon, 1994).

Investigación Participativa (IP), Investigación Temática (IT), Investigación-Acción-Participativa (IAP) e Investigación Militante (IM) son las estrategias alternativas desarrolladas en América Latina, a partir del compromiso con los oprimidos/excluidos y del cuestionamiento a las concepciones científicas (positivismo, pragmatismo, funcionalismo y fenomenología), postuladas como métodos universales de la investigación social en las aulas universitarias.

En América Central y en Colombia los modelos de investigación y concientización emergieron de manera simultánea con los procesos revolucionarios; incluso, hubo casos de intelectuales comprometidos con los sectores populares que se

organizaron en frentes revolucionarios,¹ ya sea como simpatizantes o militantes, lo cual, los llevó a dejar las aulas universitarias (Fals Borda, Camilo Torres, Juan Luis Molina Loza, entre otros) y desde la vivencia concreta con el pueblo trabajaron por trans-formar la realidad y superar los sufrimientos y padecimientos generados por la estructura social capitalista en la población.

El trabajo realizado fuera de los espacios academicistas generó grandes aprendizajes en la vida de las intelectuales orgánicas; que se convirtieron en alternativas metodológico-participativas necesarias en la trans-formación del sistema desigual, que día con día, agudizaba las carencias económico-sociales del pueblo lo que continúa haciendo.

Como respuesta al compromiso ético-político de los intelectuales orgánicos y con el apoyo de organismos multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la *Agency for International Development* (AID) y la Alianza para el Progreso, los gobiernos militares y dictatoriales latinoamericanos, impulsaron programas comunitarios (Revolución Verde, cooperativismo, construcción de carreteras entre otros); que fungieron como contratendencia al derrumbe del modelo capitalista.

Los organismos multilaterales y los donantes de recursos a programas de desarrollo comunitario, privilegiaron la intervención comunitaria a través de programas agrícolas, productivos y de salud, en los cuales, se vieron involucrados Trabajadores Sociales, Sociólogos, Psicólogos y Médicos, quienes contribuyeron con la pretensión de neutralizar la práctica conscientizadora de las organizaciones revolucionarias, de los intelectuales orgánicos y de los movimientos populares, organizados en pro de su liberación.

La estrategia de intervención comunitaria hegemónica, fue planteada por Moore (1966), miembro de la Comisión Económica para América Latina, quien indicaba que el proceso de intervención comunitaria debía seguir los pasos siguientes:

¹ Se pueden mencionar los casos de Camilo Torres Restrepo, Julio Ponce, Juan Luis Molina Loza, Rolando Obregón y Otto René Castillo, entre otros.

Diagnóstico de necesidades nacionales y situación socio-económica de las comunidades.

Factores dinámicos que condicionan los niveles de vida, capacidad de movilización, tendencias demográficas y migratorias.

Objetivos, formas de organización, recursos disponibles, metas y costo global en términos de inversión.

Controles administrativos, adiestramiento y descentralización con cinco procesos; dirección administrativa, supervisión, evaluación, presupuestos y controles fiscales y adiestramiento para garantizar la viabilidad de la descentralización.

Con la recomendación de Moore, los programas de intervención, se constituyeron en programas de control social y obtención de información privilegiada, para el proceso de injerencia desarrollado por el gobierno estadounidense.

Los programas de intervención comunitaria, la violencia de estado y las recomendaciones de diversos organismos multilaterales a los gobiernos latinoamericanos, en torno al desarrollo de modelos democráticos electorales; desgastaron las luchas populares e intelectuales de trans-formación y las organizaciones revolucionarias se vieron forzadas a firmar acuerdos de paz, tal es el caso de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), en El Salvador.

Las estrategias participativas, ideológicamente comprometidas con la trans-formación, pasaron de la clandestinidad a la moda; dejaron su posición crítica y abandonaron la utopía de liberación; particularmente, cuando se insertaron en el ámbito universitario o en las ONG's instituidas como nuevas formas de autoempleo y supuestamente representaciones de la sociedad civil.

A pesar de todo lo mencionado; aún se encuentran intelectuales orgánicos que buscan recuperar la memoria histórica y el proyecto de liberación, contenido en las teorías sociales formuladas en siglo XX en la región latinoamericana.

Investigación participativa (IP)

Con la creación del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos (CREFAL) en los años sesenta, en México se desarrolla la IP como estrategia de educación para adultos; a la cual sus creadores la definen como estrategia para trabajar con los movimientos sociales.

Con la IP los expertos, pretenden cuestionar la desigualdad social de forma participativa, por ello, estudian las condiciones estructurales del sistema capitalista dependiente de América Latina e intentan desarrollar una práctica generadora de conocimiento democrático y promotora de relaciones simétricas entre el investigador y el pueblo.

Como en la mayoría de casos de trabajo comunitario contra-hegemónico, con la IP los expertos cuestionan el cientificismo y el pragmatismo de las instituciones academicistas, bajo el criterio que la IP es una alternativa trans-formadora de la realidad (Le Boterf, 1984).

El montaje metodológico de la IP, inicia su recorrido con el estudio preliminar de la zona de intervención. luego se realiza un diagnóstico poblacional, como condición de necesidad para analizar en y con la comunidad las condiciones reales de existencia. Los especialistas en dicha estrategia consideran que el conocimiento generado en colectivo, permite vislumbrar las posibilidades de solución a los problemas detectados.

De Schuller (1984) señala que la IP es una estrategia de investigación que busca alternativas coherentes y pertinentes a las necesidades de trans-formación de la sociedad opresora; que por consecuencia, se constituye en una experiencia vivencial que construye y mira hacia las utopías populares.

De igual forma que todas las estrategias que surgen al lado de los oprimidos y en contra de la opresión, la IP se convierte en proyecto que subvierte el orden del discurso dominante y postula la construcción de una sociedad con justicia y equidad.

Investigación temática (IT)

La IT fue desarrollada dentro de la perspectiva de la educación liberadora freiriana; su finalidad fue la de promover a través de la educación, la praxis de liberación; dicha estrategia, requería, que el investigador trabajara al lado de los oprimidos a través de estrategias de alfabetización, orientadas a recuperar el universo vocabular del pueblo y a descubrir la vivencia real del oprimido, como principio de conscientización.

En la IT El universo vocabular descubierto, opera como base para leer y pronunciar el mundo y para reflexionar-actuar en torno a la situación que subsume y niega al pueblo el derecho a una vida digna.

En la IT (Freire, 1985) el coordinar del trabajo debía comprender que la recuperación del universo vocabular del pueblo, abría el camino para construir palabras generadoras, en razón de su riqueza fonética y su significado sociocultural; dichas palabras, al ser decodificadas por la comunidad, generarían diferentes grados de comprensión de las condiciones de opresión/exclusión y abrirían el camino de trans-formación y recuperación de la esperanza de liberación.

El proceso para la definición de palabras generadoras en la IT, se producía a través de la relación trabajador comunitario/comunidad y operaba como principio del proceso conscientizador; en el trayecto el educador y los oprimidos jerarquizaban las palabras y buscaban los vínculos que ellas tenían con situaciones concretas y con las vivencias de los oprimidos, referidas en muchas ocasiones, también al opresor.

Con IT el educador/pueblo presentaba a un grupo de pobladores una palabra significativa de su actividad laboral; por ejemplo: *jornada*, luego las dividía en sílabas -jor-na-da-, con esa división construía familias fonéticas "ja-je-ji-jo-ju", luego presentaba la familia fonética de la tercera sílaba "da-de-di-do-du", se construían otras familias fonéticas "ja-je-ji-jo, ju-na-ne-ni-no-un, da-de-di-do-du y luego con las combinaciones posibles, se elaboraban nuevas palabras, que permitían describir la condición y el lugar del oprimido en la sociedad capitalista, lo que al final generaba la posibilidad real para desarrollar la conciencia crítica.

Investigación-Acción-Participativa (IAP)

En 1970 en Ginebra, Suiza tres intelectuales colombianos, Fals-Borda, Castillo y Libreros, se propusieron la creación de un centro de investigación, que comienza replanteando críticamente su formación universitaria..." (Jiménez, 2002; 108); dicho centro fue denominado *La Rosca de Investigación y Acción Social*.

En el marco de la Rosca e influidos por la necesidad de transformar la realidad colombiana y el cuestionamiento a la ciencia social hegemónica (positivismo, funcionalismo, pragmatismo e instrumentalismo), se desarrolló la Investigación-Acción, que más adelante se distinguirá de las versiones hegemónicas de IA, con la incorporación de la noción Participativa.

La IAP es producto de la crítica a los modelos de conscientización, que en América Latina, fueron cooptados y en muchos casos reducidos a un programa institucional, perspectivas que a pesar de retar al sistema se convertían en proyectos de Desarrollo Rural Integrado o en una política de crédito (Fals-Borda; 1985).

Luego de realizar la crítica a la diversidad de formas de referirse a la Investigación-Acción Fals Borda busca los mecanismos para diferenciar su propuesta de ellas, estrategia que denominará finalmente Investigación-Acción-Participativa (IAP).

Para Fals-Borda como Investigación-Acción, se podían definir los trabajos que transitaban, desde la extrema derecha, hasta la extrema izquierda, según él, "...en esa gama de la investigación-acción caía Kurt Lewin en la década de 1920" (Fals-Borda, 1985); luego apareció la investigación participante en la Antropología y la denominada intervención-experimentación en la sociología; como señala Fals-Borda:

Casi siempre, estos investigadores produjeron monografías o libros para promoverse ellos mismos o para sacar títulos, sin tomar en cuenta siquiera la necesidad de devolver ese conocimiento a quienes lo habían facilitado. Continuaba pues, esa diferencia tajante entre sujetos y objetos de investigación (Fals-Borda, 1985; 490).

En el Simposio de Cartagena realizado en 1970 se genera una mayor confusión con respecto a la IA; especialmente derivado de la adopción que hacen de ella, personajes de las ciencias sociales poco informados, incluso, se incorporan algunas propuestas y definiciones eurocéntricas al respecto (Fals-Borda, 1985).

La sugerencia que un intelectual de Bangladesh, Anisur Rahman, hace a Fals Borda, de quitar la idea de investigación-acción referida a una gama muy grande de actividades sociales e indicar que lo que se quiere hacer es Investigación-Acción-Participativa, permitirá que la propuesta rompa el binomio clásico de sujeto-objeto de investigación y se diferencie claramente de cualquiera otra versión de Investigación-Acción (Fals-Borda, 1985).

Superar la idea de que la ciencia es costosa y que únicamente los países desarrollados, están en posibilidades de generar conocimiento objetivo, es una motivación importante del trabajo (Fals Borda, 1973 y 1985) de todos los intelectuales que se aglutinan en la Rosca, por tal motivo, en la IAP se asume la idea de que no es necesario imitar el modelo de ciencia y tecnología del primer mundo para generar conocimiento de la realidad de opresión.

En la IAP, el científico social interpela la ciencia hegemónica y promueve una ciencia nueva, rebelde y comprometida con los sectores populares; asume el compromiso de estudiar con plena consciencia y responsabilidad la realidad y de crear estrategias coherentes con la necesidad de transformar el presente de opresión (Fals Borda 1973; Lima, 1988 y Rabman, 1992).

En el proceso de la IAP los intelectuales deben ubicarse con un discurso contra-hegemónico referido a anunciar y denunciar las manifestaciones de dependencia, opresión y explotación que sufre el pueblo; además de cuestionar la cultura de imitación del academicismo y científicismo universitario.

El objetivo de la ciencia rebelde a través de la IAP es transformar el sistema capitalista, rechazar el dogmatismo científicista, investigar a través de una relación dialógica, construir relaciones simétricas investigador/pueblo y comprometerse a devolver sistemáticamente lo investigado a la comunidad.

Investigación militante (IM)

Investigar la realidad social latinoamericana, supone, la participación activa y comprometida con la trans-formación del presente; pues cuando los intelectuales militan, lo hacen a través de una praxis liberadora (Fals Borda, 1973); en esa praxis la investigación social se desarrolla al margen de los modelos positivos, funcionalistas o pragmáticos instalados como ideología científica en las instituciones universitarias.

La investigación/trans-formación, demanda, la presencia de una persona consciente y responsable de sí mismo y de sus relaciones con-los-otros; por ejemplo: cuando Freire asiste como especialista al proceso de liberación de Guinea Bissau dice que se encontraron con la sorpresa que: "...la única forma como podíamos prestar de veras nuestra colaboración, por modesta que fuera, era en cuanto militantes y nunca como especialistas 'neutrales', como miembros de una misión extranjera de 'asistencia técnica' (Freire, 1977; 15).

En ese marco de militancia, la investigación comunitaria, supone que los investigadores deben conocer las raíces históricas y las contradicciones de la realidad de opresión; a partir de recuperar el conocimiento propio y asumirlo como base para la defensa popular.

La IM parte de la premisa que al comprender el devenir de la opresión, se dinamizan y vigorizan las acciones de lucha en contra de la imposición de nuevos modelos de organización capitalista; tal es el caso del neoliberalismo; que además instaura dimensiones emergentes de exclusión (Fals Borda, 1973).

Construir conocimiento militante, reclama que el investigador se convierta en intelectual orgánico (Gramsci, 1975); en un ser humano determinado por su compromiso con la comunidad; en un intelectual que pone al servicio de la comunidad sus saberes, aunque no siempre tengan utilidad para resolver los problemas comunitarios.

La IM pretende generar conocimiento coherente, participativo y consciente con la población; promover, tanto en la comunidad, como en el intelectual, un proceso de apropiación de los problemas derivados de la opresión y exclusión social y trans-formar la realidad a partir de un camino de liberación que lleve al pueblo a conquistar lo real-utópico.

La IM orilla al investigador/pueblo, a contrastar su formación universitaria, con la realidad-real y en ello, descubrir lo paradójico de las teorías aprendidas en las aulas; particularmente la lejanía que tienen con el mundo de opresión, explotación y exclusión social que sufre el pueblo.

Investigación-Reflexión-Acción (IRA)

La historia del pensamiento humano demuestra que los generadores de explicaciones novedosas, relacionadas con la realidad social, siempre trabajaron con disciplina, creatividad y desde el horizonte de la crítica.

Los creadores de alternativas de investigación/trans-formación en el mundo, siempre parten de analizar críticamente la práctica y la teoría legitimadas en los gabinetes universitarios; en muchas ocasiones financiadas por organismos multilaterales, en tanto que, promotores de la desigualdad social.

Las creencias, valores, actitudes, compromisos e intereses del investigador, determinan la opción epistemológica y práctica que realiza; es decir, si lo hace al servicio del *status quo* o en razón de la liberación de los oprimidos/excluidos; en ambos casos, los investigadores tendrán que asumir la responsabilidad de sus actos; el primero en la promoción de una ética de la muerte y el segundo de la vida.

Bajos las premisas anteriores y en consecuencia con la experiencia durante más de 30 años con población oprimida/excluida; el autor del presente texto, sistematiza su vivencia y propone una estrategia de investigación/trans-formación emergida de la realidad de opresión, explotación y exclusión del pueblo.

Investigación-reflexión-Acción (IRA), es la denominación a la propuesta de investigación/trans-formación, desarrollada en ese apartado; dicha estrategia se sustenta en el compromiso ético-político y la praxis comprometida con el pueblo.²

² La IRA puede ser aplicada en ámbitos comunitarios e institucionales que pretendan una visión crítica de la práctica.

En la IRA el proceso de inmersión comunitaria se concreta a partir de la negación/afirmación que realiza el investigador/pueblo de su propia experiencia y su formación profesional.

La matriz de la IRA se delinea a partir de la construcción/reflexión/trans-formación social, que interpela los modelos academicistas y científicistas, que orientan, la práctica de investigación en los espacios universitarios y a la colonialidad del saber eurocéntrico.

La IRA se orienta a descubrir las mediaciones entre símbolo/realidad, pensamiento/acción, teoría/práctica y se postula como una estrategia que se dirige hacia la conquista de lo real utópico, a partir de analizar lo comunitario constituido en la diferencia y definir lo psicológico como base de su acción; además de plantear la necesidad de realizar un proyecto trazado bajo los principios éticos de producción, reproducción y desarrollo de la vida en comunidad y a través de una relación simétrica investigador/pueblo. En ese sentido se puede afirmar que la IRA se postula como:

Estrategia de investigación comunitaria en la unidad de: teoría/práctica, pensamiento/acción, investigación/intervención, conocimiento/trans-formación, cuya solución se constituye en praxis liberadora.

Estrategia para recuperar la memoria histórica como premisa para trans-formar el presente.

Opción colectiva para determinar, jerarquizar y resolver los problemas vividos por los comunitarios.

Estrategia comunitaria para superar el presente de opresión/exclusión y proyectar la utopía de liberación.

La IRA supone que toda trans-formación de la realidad, reclama como premisas: el descubrimiento de las necesidades concretas de la comunidad, en razón de lo real utópico y a partir de lo comunitario; en ese sentido; el investigador/pueblo, debe comprender que el presente es devenir-acción-porvenir (presente desplegado) y que desde ese horizonte es posible resignificar o construir conceptos³ y

categorías (instrumentos racionales), constituidas como posibilidad metodológica de aprehensión del mundo en la praxis de liberación: en ese contexto, el proceso de aproximación a la realidad en la IRA, se concibe como acto colectivo, bajo el supuesto que la persona es síntesis de la totalidad histórica y parte fundamental de lo comunitario.

La IRA se constituye en proyecto de interpelación del colonizado al colonizador, del opresor a oprimido, del explotado al explotador que cobran existencia real en su relación con el-otro-diferente.⁴

Proceso de la IRA

El proceso comunitario de investigación/trans-formación de la IRA (Flores Osorio, 2002), sugiere como principio, la organización de Comunidades Críticas (seis personas), organizadas en razón de reconstruir la memoria histórica del pueblo; es decir, para conocer el devenir de los problemas comunitarios en la sociedad opresora y excluyente.

La memoria histórico-cultural de las comunidades oprimidas de América Latina puede recuperarse en las historias vividas, mitos, anécdotas o leyendas de los comunitarios; las que pueden interpretarse a través de una hermenéutica dialógica.

Superar lo fenoménico de la realidad a través de la IRA, es el principio para replantear la esperanza de liberación y trans-formar el presente y conseguir transitar de las prácticas de intervención hacia la praxis comunitaria (Esquema No. 2).

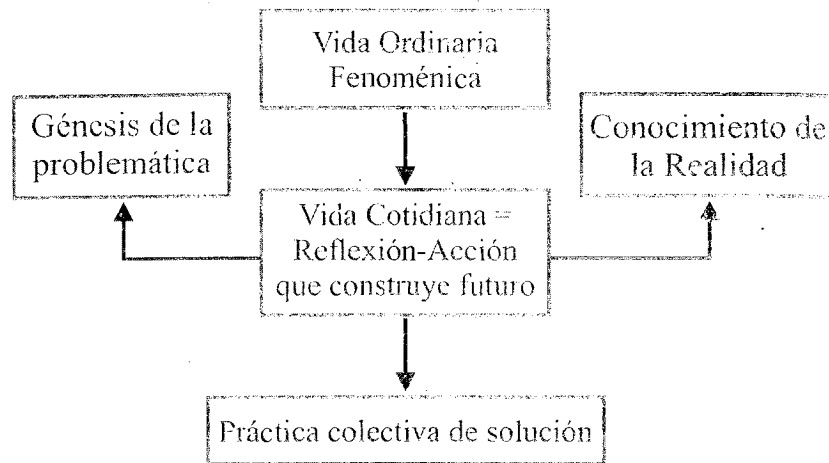
En el proceso de la IRA el investigador/pueblo analiza la dinámica social, el grado de internalización de la ideología dominante que tienen los comunitarios y él mismo; también valora el proceso de estructuración o desestructuración de la subjetividad en el trayecto histórico-cultural de la comunidad.

³ El concepto se define al interior del proceso metodológico de Investigación-Reflexión-Acción como el enunciado que contiene el mayor número de determinaciones y condiciones posibles de simbolizar con respecto a lo real.

Construir el concepto significa haber superado la fase inicial del problema, a partir de la creación de una nueva totalidad real.

⁴ Otridad se refiere a la posibilidad existencial del ser de encontrar en el otro la dimensión que refleja el mí, como conciencia colectiva.

Esquema No. 2



El proceso de construcción cognoscitiva de la IRA inicia en la vida ordinaria como expresión fenoménica (pseucoconcreción) y camina hacia la vida cotidiana⁵ de la comunidad investigadora, el proceso está orientado a construir el futuro y superación del presente de opresión. En ese camino la praxis se manifiesta como racionalidad y expresión reflexiva de la práctica ordinaria; es decir, como principio de la praxis colectiva.

El proceso de investigación/trans-formación tiene tres momentos 1) Investigación (P-T)⁶, b) Reflexión (T-P) y c) Acción y concreción de la praxis (PTP) (Esquema No. 3), los cuales se describen a continuación.

Investigación: acción tendiente a recuperar la memoria histórica de la comunidad como base para comprender el presente y determinar los problemas que enfrenta diariamente (emergentes, esenciales y prioritarios).

⁵ La vida cotidiana se entiende como la acción que la persona y/o el colectivo realizan con la intención de construir el proyecto de futuro, orientado por el sueño de liberación.

⁶ P = práctica y T = Teoría.

El recorrido de investigación inicia con la Organización de Comunidades Críticas (CC) desde donde se realizarán las acciones siguientes:

Reflexiones del devenir histórico y del presente de la vida en comunidad.

Determinación de los problemas concretos de la vida comunitaria en relación al contexto de pertenencia y Jerarquización de los problemas en: emergentes, esenciales y prioritarios.

Reflexión: acción crítica en torno a las determinaciones sociales y políticas que inciden en el proyecto de vida de los comunitarios; análisis del devenir y proyección de lo real-utópico como perspectiva histórica de liberación.

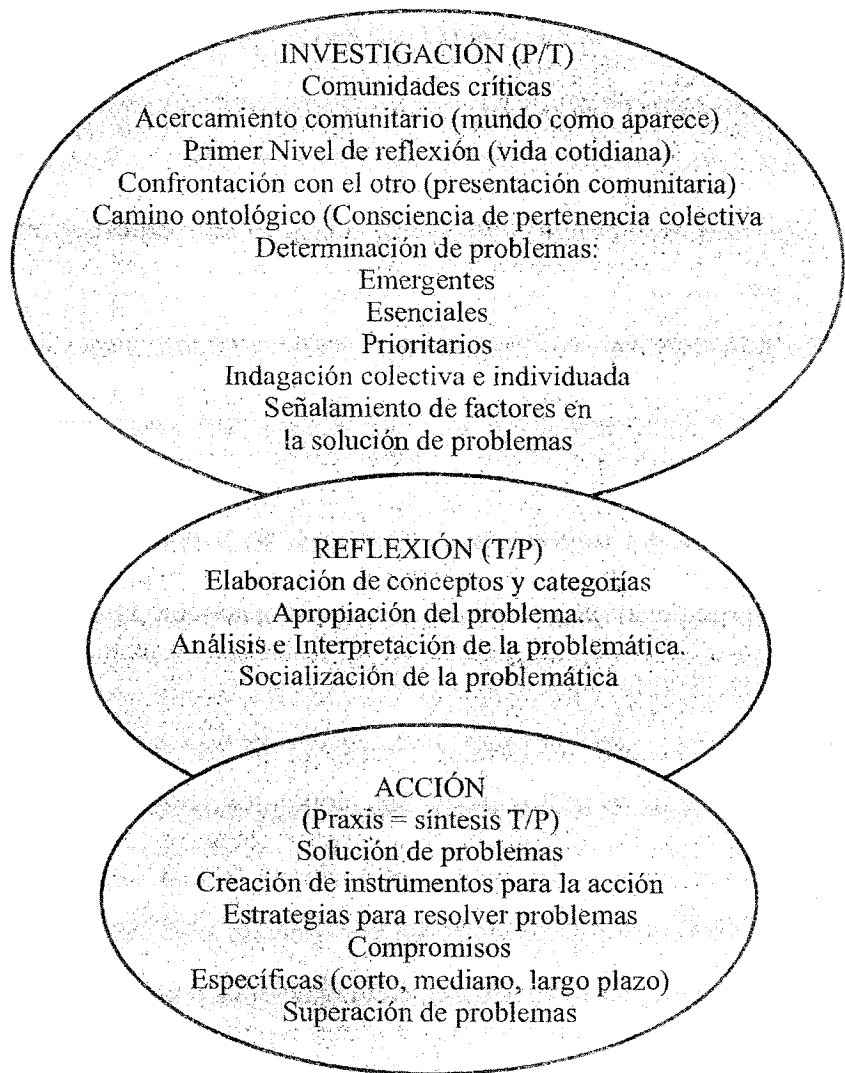
Con la reflexión-acción las CC crean y recrean las representaciones de lo real, mismas que se constituyen en el primer grado de conocimiento; luego delimitan estrategias para comprender y/o apropiarse de lo real comunitario entendido como unidad en la diversidad (Hegel, 1968).

El proceso de reflexión-acción permite desestructurar la lógica interna de los problemas comunitarios detectados y determinar los instrumentos (conceptos, categorías, códigos y técnicas) pertinentes para explicar/trans-formar la realidad reflejada.

Acción: Como resultado de la reflexión-acción en torno a los problemas comunitarios, las CC están en posibilidad de diseñar un proyecto tendiente a resolver la problemática prioritaria; analizar el presente como realidad a ser negada y recuperar la esperanza como base de la praxis de trans-formación (Esquema No. 3) y delinear sus proyectos de solución.

Esquema No. 3

IRA



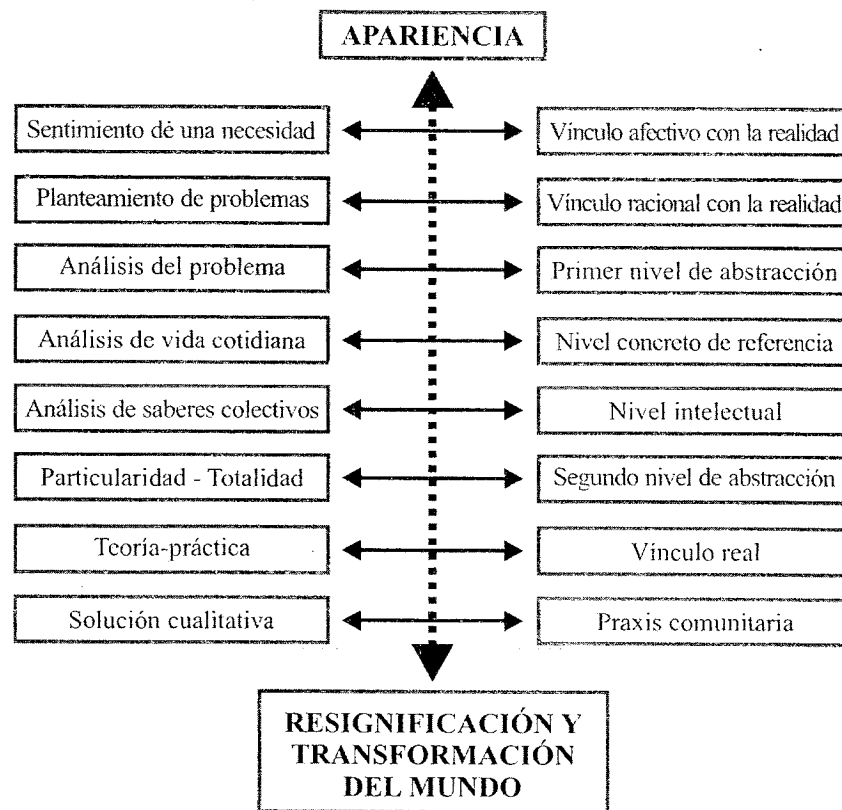
La IRA parte del sentimiento de la necesidad reflejada como vínculo afectivo; luego, se convierte en problema racionalizado y se produce:

El primer nivel de abstracción desde donde se analiza la problemática concreta, se valorar la vida cotidiana como primer nivel concreto de referencia y se reflexiona en torno a los saberes de la comunidad y finalmente se establecen las relaciones entre lo particular y lo universal.

El segundo nivel de abstracción es útil para analizar la contradicción teoría/práctica y construir proyectos factibles para solucionar los problemas.

En el tercer nivel se produce el tránsito hacia la praxis liberadora (Esquema No. 4).

Esquema No. 4
Dinámica de la IRA



Comunidades críticas (CC)

La CC está constituida por un máximo de seis personas de la comunidad y organizadas alrededor de un conjunto de problemas de la vida comunitaria –pobreza, diversidad cultural, degradación ambiental, educación, conocimiento, opresión y explotación–; dichas CC contrastan los problemas formulados con la experiencia vivida y se establecen las relaciones con el proyecto de futuro trazado en la comunidad.

Las CC se estructuran de acuerdo a las características de la población y por grupos de interés (género, edad, actividad laboral, nivel educativo o salud); una vez organizadas se formulan un conjunto de situaciones problema que deben analizarse y jerarquizar, en consecuencia lógicas con la dinámica comunitaria y la perspectiva de futuro.

Luego de analizar los problemas planteados, el coordinador de la CC pide a los participantes que narren sus reflexiones en relación con su historia de vida, desde su proceso de crecimiento –pasado– su acción –presente y el proyecto de vida –futuro– luego el colectivo sistematiza las historias y las analiza para organizar finalmente una heurística⁶ de la vida cotidiana desde donde se realiza la hermenéutica dialógica.

La heurística estructurada permitirá que la CC se interne en la vivencia comunitaria, conozca el grado de participación y analice el proceso de subjetivación de la realidad, en conjunto con las contradicciones: poder/impotencia, dominación/autonomía y fatalismo/esperanza.

Cada reflexión se realiza con la participación activa de los miembros de la CC; sin embargo, es necesario tomar en consideración que en el transcurso del trabajo comunitario, se presentan diversidad de comportamientos o actitudes que reflejan la incidencia de la ideología dominante; ello debe ser tomado en cuenta por el coordinador comunitario, con el fin de crear estrategias para superarlas a través de la reflexión-acción.

⁶ La noción de heurística, se utiliza como modelo o algoritmo exploratorio, por medio del cual, los miembros de la Comunidad Crítica, resolverán un conjunto de problemas planteados por el grupo de investigación/acción.

Planificación colectiva

Para superar los problemas históricos, políticos, económicos y sociales que afectan la vida colectiva es necesario que los comunitarios participen de manera consciente y se hagan responsables de planificar las acciones pertinentes.

La planificación participativa es condición *sine qua non* de la praxis comunitaria tendiente a liberar a los comunitarios de la opresión, la exclusión y la explotación que sufren.

La planificación se concibe como forma concreta y ordenada de percibir y proyectar la praxis en el tiempo/espacio y como principio de proyección del futuro; a diferencia de la planificación hegemónica, en la IRA, se concibe como expresión de la utopía de liberación.

En la idea de que todo proceso de planificación se orienta por una concepción ideológica del mundo, en la IRA, se parte de analizar la visión hegemónica del mundo tendiente a enajenar al pueblo, como base para asumir una posición ideológica y políticamente orientada a trans-formar el presente de opresión/exclusión bajo el signo de una perspectiva liberadora.

La planificación alternativa tiende a diseñar un proyecto de sociedad que parte del principio material de producir, reproducir y desarrollar la vida, a partir de proyectos factibles y crítico-comunitarios y en una sociedad simétrica; en ese sentido, la planificación en el contexto de la IRA exige un grado alto de consciencia, responsabilidad organizativa y confianza entre la comunidad y los investigadores/pueblo.

A diferencia de la planificación institucional neoliberal; la planificación comunitaria se desarrolla con claridad ideológico-política y disciplina colectiva y en ningún momento se escinde lo cualitativo de lo cuantitativo, ni la forma del contenido o la esencia de la existencia.

La planificación comunitaria centra su perspectiva en la preparación, el ordenamiento y la estructura dinámica de la comunidad; la descripción clara del sentido colectivo, la consciencia en torno a la manera de jerarquizar los problemas (emergentes, esenciales y prioritarios) y el planteamiento de objetivos y fines coherentes con la realidad y la posibilidad concreta de soluciones.

Matriz de análisis (MA)

Derivado de la complejidad del trabajo comunitario, los profesionales dedicados a la investigación/trans-formación (antropólogos, sociólogos, psicólogos, pedagogos y trabajadores sociales), enfrentan diversas dificultades para apropiarse de la problemática colectiva, complicación que aumenta, cuando intentan conocer el proceso de subjetivación. Para superar esas dificultades, en la IRA, se propone la construcción de matrices de análisis que permiten visualizar gráficamente los problemas, el proceso de trabajo y las estrategias pertinentes a utilizar.

La MA es una expresión gráfico-descriptiva del proceso de investigación/trans-formación; en su diseño queda reflejada la relación entre diversos problemas; así como los vínculos internos/externos de la comunidad; la jerarquía de la problemática a partir del sentido y significado comunitario y el proyecto de futuro y permite:

Construir una visión gráfica a partir de las primeras indagaciones realizadas al interior de las CC, que en esencia, se constituyen como intuiciones⁷ presentes en el diario vivir de los comunitarios y cuya perspectiva de futuro es definida en razón de su complejidad.

Permite ordenar con coherencia los problemas comunitarios y/o educativos a través de una percepción holística de los mismos; representa la posibilidad de proyectar claramente las soluciones posibles en el trabajo de investigación/trans-formación comunitaria.

Es delineada en razón de las preguntas siguientes: ¿Qué quiero? ¿Qué información es pertinente al problema? ¿Qué función tiene la información para comprender y resolver los problemas determinados? ¿Bajo qué condiciones se debe actuar? A partir de las respuestas dadas el diseño la MA se desarrolla de la siguiente manera:

1. Definición de la estructura del problema.
2. Establecimiento de jerarquías problemáticas.
3. Determinación de los elementos subestructurales.
4. Descomposición del problema en sus partes.
5. Observación de las partes como fenómenos en sí y para sí.
6. Establecimiento de la relación que tiene con determinados hechos y circunstancias sociales.
7. Análisis genético del problema.
8. Explicación del proceso.
9. Determinación de las influencias, determinaciones y de los condicionamientos históricos del problema.
10. Enunciación precisa de cada momento metodológico (descripción, interpretación, análisis, crítica, etc.).

En síntesis, la MA es la manera gráfica de representar un argumento lógicamente correcto y referido a una realidad concreta y descubierta por el colectivo de investigadores en comunidad.

Actitudes negativas en la praxis comunitaria

Los investigadores comunitarios se enfrentan constantemente a diversos personajes poseedores de un conjunto de actitudes propias del individualismo capitalista que busca fortalecer el modelo de opresión/exclusión al atomizar la vida comunitaria.

Para la psicología individual tales actitudes se corresponden con procesos psicopatológicos, que deben ser resueltos en el consultorio; sin embargo, en una visión comunitaria alternativa constituyen parte de la formación ideológica individualista, orientada a dividir a la comunidad como principio de dominación; son producto de una ideología sustentada en la tesis neodarwinista de sobrevivencia del más apto.

En ese sentido, el neoliberalismo tiende a la formación de individuos que se autodefinen como centro de atención y poseedores de la verdad, quienes asumen, que nada más ellos tienen la capacidad de discernir y/o que tienen la potestad de dirigir los destinos de la

⁷ El concepto de intuición se utiliza aquí como indicación de un sentimiento que se expresa en el investigador y que se fundamenta en la experiencia y en un conjunto de conocimientos que anteceden al planteamiento del problema

comunidad en beneficio del sistema y en última instancia, del beneficio individual, esos personajes se presentan con diferentes pieles; dentro de las cuales se pueden mencionar las siguientes:

Personalismo

El personalismo es una forma de consolidación del individualismo, es útil al sistema para justificar la propiedad privada y demarcar los criterios de exclusión, especialmente cuando se sostiene que el individuo es el único capacitado para dar solución a los problemas comunitarios; en consecuencia, los otros deben plegarse a sus propuestas de acción.

El personalista centraliza las propuestas y acciones comunitarias en razón de sus necesidades y busca mecanismos para evitar que otros muestren su potencial y habilidades para resolver problemas y cuando percibe que los intereses colectivos están por encima de los propios busca boicotear cualquier acción y demostrar que los otros están fuera de la razón.

Espontaneista

Otra manifestación del individualismo capitalista, es un personaje que rechaza planificar el trabajo comunitario, sostiene que las soluciones deben surgir de manera espontánea y sin ninguna intencionalidad futura.

Este individuo considera que la satisfacción a las necesidades debe ser casual e inmediata; además de ser conveniente a sus intereses particulares; asume la tesis del aquí y el ahora, propio de las tradiciones psicológicas de supermercado; este personaje supone que pensar en el futuro es perder el tiempo.

Anarquista

Es un personaje nocivo para la vida en comunidad; él sostiene que la organización, el control, el orden y la planificación constituyen obstáculos para el trabajo; a su juicio, tales acciones son expresiones aburridas y conservadoras; además sostiene que limitan el avance del individuo considerado célula fundamental de la sociedad.

La posibilidad del orden los lleva a consolidar el caos en la comunidad; aunque realmente es un mecanismo de control de los acontecimientos comunitarios a favor de sus intereses y por consiguiente de los intereses hegemónicos.

Inmovilista

Es un sujeto apacible a quien lo mismo le da cualquier decisión que la comunidad tome, con relación a los problemas que enfrenta; en cierta medida es un oportunista que deliberadamente se mantiene inactivo y en absoluto silencio.

Supone el inmovilista, que la acción genera problemas; por lo que su presencia es sumamente dañina a la organización comunitaria; además de constituir una expresión de la agresión comunitaria.

Sectario

Personaje en esencia oportunista; a su juicio la lentitud y la inmadurez de los otros constituye un grave problema para la organización.

Su percepción con respecto a que el trabajo no produce resultados positivos lo irrita; se manifiesta a través de un verbalismo violento y adjetivador de cualquier acción o concepción formulada por los compañeros, se siente superior al grupo y si acaso no se resuelven los problemas de acuerdo a su perspectiva renuncia al grupo y/o busca personas que le otorguen la razón.

Liquidacionista

Este sujeto tiene una actitud orientada a la destrucción de proyectos o a evitar su realización, en consecuencia, de su opinión con respecto a que ellos son perjudiciales a su estabilidad emocional.

El rumor y el chisme son las estrategias que utiliza para deteriorar el desarrollo del trabajo comunitario; siempre tratará de desprestigiar a quien representa a la comunidad o al proyecto y siempre censurará a quienes apoyan la trans-formación comunitaria.

Aventurero

La práctica comunitaria está llena de personajes cuya orientación es la aventura; son personajes que bajo el manto del compromiso, se vinculan con proyectos colectivos; sin embargo, realmente no les interesa conocer la problemática vivida; en consecuencia, no les preocupan las situaciones provocadas por sus acciones y de forma parecida al anarquista, supone que lo importante es actuar y luego pensar lo que suceda.

Autosuficiente

La vida comunitaria cobija a un personaje que oculta sus sentimientos de minusvalía a través de una actitud de autosuficiencia, sus actos generalmente están determinados por factores emocionales y al margen de la razón.

Desde su perspectiva él siempre tiene la solución a los problemas y es el único con capacidad de resolver todo lo que suceda en la comunidad, piensa que es superior a los demás miembros del colectivo y sostiene que ninguno de los participantes está en condiciones de aconsejarlo.

Nihilista

Es una actitud complicada en la comunidad; es un personaje que no reconoce a la organización en ninguna de sus fases.

No le interesan los valores del colectivo pues a su juicio son banales e inservibles y tiende siempre a destruir de tajo cualquier opción organizativa.

Practicista

Este personaje es común al interior de las instituciones oficiales; es en buena medida responsable de la inexistencia de información sistemática con respecto a la práctica comunitaria.

Niega la utilidad de la teoría en la práctica comunitaria, a su juicio, la trans-formación del mundo no requiere un *corpus* teórico pues la práctica es el único criterio de verdad.

Este sujeto solo valora la cantidad de tareas que se realicen; sin importar su cualidad y menos pensar en la construcción de conocimiento orientador de las soluciones comunitarias.

Neofóbico

El miedo a lo nuevo es un comportamiento común en la práctica comunitaria; por consecuencia, la tesis de que más vale lo viejo conocido que lo nuevo por conocer, es el sustento de la mayoría de acciones comunitarias en ese marco.

El temor a lo nuevo o a la incertidumbre, se convierten en situaciones psicológicas nocivas, especialmente, cuando se vislumbra la trans-formación del mundo; pues tales temores hacen que se redunde y se actúe en el mundo de la rutina.

En conclusión se puede afirmar que una tarea fuerte en el trabajo comunitario que busca trans-formar el presente y construir un mundo con equidad y justicia, a través de proyectos posibles; debe considerar dichas actitudes y comportamientos y buscar los mecanismos y/o estrategias que permitan superarlos.

Referencias

- ALFARO, J. (2005) "Psicología Comunitaria y Políticas Sociales: Análisis de su desarrollo en Chile." Versión electrónica consultada el 1 de enero del 2009. <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologiapdf-147-psicologia-comunitaria-y-politicas-sociales-analisis-de-su-desarrollo-en-chile.pdf>
- ALMEIDA E., MARTINEZ M. y VARELA M. (1995). *Psicología Social Comunitaria*. Puebla, México. Universidad Autónoma de Puebla/Universidad Autónoma de Yucatán.
- AMAR, J.; ABELLO, R. y AGOSTA C. (2003) "Factores protectores: Un aporte investigativo desde la psicología comunitaria de la salud." En *Psicología desde el Caribe*, Barranquilla, Colombia enero-junio número 011, Universidad del Norte, pp. 107-121. Versión electrónica consultada el 3 de enero del 2009. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/213/21301108.pdf>
- ANDRÉGG, E. (1984) *Achaques y manías del servicio social reconceptualizado*. Alicante, España. Gráficas Dias.
- ARARIFFO. (2000) *Atención Comunitaria de la Enfermedad Mental: Las personas con enfermedad crónica que reciben atención no hospitalaria en la CAPV*. España. Gráficas Santamaría, S.A.
- BACHELARD, G. (1984) *La formación del espíritu científico*. Ciudad de México, México. Siglo XXI editores.
- BAMBIRRA, V. (1975) *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Ciudad de México, México. Siglo XXI editores, 2ª edición.
- BELLAK, L. (1964) *The third psychiatry revolution*. In L. Bellak ed. *Handbook of community psychiatry*. New York, EEUU. Grune & Stratton.
- BENNETT, C. C. (1965) *Community Psychology: Impressions of the Boston Conference on the Education for psychologists in Community Mental Health American Psychologists*
- BOFF, C., RICHARD, P. y DUSSEL, E. (1978). *Puebla 78 temores y esperanzas*. Ciudad de México, México. Centro de Reflexión Teológica, A.C.
- BORDA, M. (2008) "Orlando Fals Borda. La subversión en Colombia: el cambio social en la historia" en revista *Análisis político* No 64, Bogotá, septiembre-diciembre, págs. 130-133.
- BROWN, R. (1972) *Psicología Social*. Ciudad de México, México. Siglo XXI editores.
- CASIAÑO, G. (2008) "Orlando Fals Borda. Sociólogo del compromiso" en *Espacio Abierto*. Vol. 17, No. 4, octubre-diciembre, pp. 549-567. Asociación Venezolana de Sociología.
- CABRERA, E. (1990) "Una entrevista con Ignacio Martín-Baró" en *Revista de Psicología de El Salvador*. No. 37. San Salvador, El Salvador. Editorial UCA, Departamento de Psicología y Educación.
- CAPLAN, G. (1967) *Principio de psiquiatría preventiva*. Barcelona, España. Editorial Paidós.
- CARDOSO, F. y FALETTO, E. (1969) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Ciudad de México, México. Siglo XXI editores, 16ª edición.
- CASALLA, M. (1974) *Razón y liberación. Notas para una filosofía latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI editores, 2ª edición.
- CASALLA, M. (1975) "Algunas reflexiones en torno al concepto de pueblo" en *Cultura popular y filosofía de la liberación*. Fernando García Cambeiro coordinador. Buenos Aires, Argentina. Américalee. Pp 36-69.
- CELAM (1968) "Mensaje a los pueblos de América Latina" en *La iglesia en la actual transformación de América Latina a la Luz del Concilio*. Ciudad de México, México. Librería Parroquial de Clavería. Pp 31-37.
- CELAM (1996) *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Puebla, México. Editorial Basilio Núñez S.A. de C.V.
- CERUTTI, H. (2000) "Perspectivas y nuevos horizontes para las ciencias sociales en América Latina" en *¿Existe una epistemología latinoamericana?* Johannes Maerk y Magaly Cabrolié coordinadores. Ciudad de México, México. Plaza y Valdéz editores. Pp29-46.
- CERUTTI, H. y MAGALLÓN, M. (2003) *Historia de las ideas y filosofía latinoamericana ¿disciplina fenecida?* Ciudad de México, México. Casa Juan Pablos/Universidad de la Ciudad de México.
- COHEN, R. (2000) *Salud mental para víctimas de desastres*. Ciudad de México, México. Manual Moderno/Organización Panamericana de la Salud.
- DE SHUTTER, A. (1984) "Investigación participativa dinámica." En *Investigación participativa, dinámica, contexto y evaluación*. Cuernavaca, México. Centro de Experimentación para el Desarrollo de la Formación Tecnológica. Pp 21-34.
- DEUTSCH, M. y KRAUSS, M. (1980) *Teorías en psicología social*. Barcelona, España. Editorial Paidós.
- DE LA TORRE, C. (2010) *Psicología Latinoamericana. Entre la dependencia y la identidad*. Buenos Aires, Argentina. Koyatun Editorial.
- DÍAS, N. G. (2001) *Enrique Dussel en la filosofía latinoamericana y frente a la filosofía eurocéntrica*. Valladolid, España. Tesis doctoral. Versión electrónica consultada el 10 de junio del 2008 http://168.96.200.17/ar/libros/dussel_euro_gilar.pdf
- DOMINGOS, O. N. (1994) "Hacia una teoría marxista de la dependencia" en *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*. Ruy Mauro Marini y Mária Millán coordinadores. Ciudad de México, México. Ediciones el Caballito. Pp. 179-197.

- DUSSEL, E. (1998) *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid, España. Ediciones Trotta.
- FALS BORDA, O. (1973) *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Ciudad de México, México. Editorial Nuestro Tiempo, 3ª edición.
- FALS BORDA, O. (1985) "Orlando Fals Borda a Marcela Gajardo." En teoría y práctica de La educación popular, Marcela Gajardo compiladora. Ediciones CREFAL. colección Retablo de papel. Pp 487-493.
- FALS BORDA, O. (1992) "La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones. La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos. María Cristina Salazar editora. Bogotá, Colombia. CEAL/Universidad Autónoma de Colombia. Pp 65-84.
- FANÓN, F. (1994) *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica.
- FLORES OSORIO, J.M (2002) "Metodología y epistemología de la investigación psicosocial." En revista *Informació psicológica*, colegio de psicólogos de Valencia. No. 78-71. Pp. 71-78.
- FLORES OSORIO, J.M (2007) "Ciencia ética y práctica psicológica" en *Psicología, globalización y desarrollo en América Latina* Jorge Mario Flores Osorio coordinador. Cuernavaca, México. Editorial Latinoamericana pp 35-60.
- FLORES OSORIO, J.M (2009) "Praxis and liberation in the context of Latin American Theory" en *Psychology of liberation*. Maritza Montero y Christopher C. Sonn, editors. Ney York, EEUU. Editorial Springer, pp 11-36.
- FREIRE, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*. Ciudad de México, México. Siglo XXI editores.
- FREIRE, P. (1975) *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Ciudad de México, México. Siglo XXI editores. 3ª edición.
- FREIRE, P. (1977) *Cartas a Guinea-Bissau*. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso. Ciudad de México, México. Siglo XXI editores.
- FREIRE, P. (1985) "La investigación temática." En *Investigación participativa, dinámica, contexto y evaluación*. Cuernavaca, México. Centro de Experimentación para el Desarrollo de la Formación Tecnológica. Pp. 77-87.
- FREIRE, P. (1999) *Pedagogía de la esperanza*. Ciudad de México, México. Siglo XXI editores, 4ª edición.
- FREIRE, P. (2001) *Pedagogía de la indignación*. Madrid, España. Ediciones Morata.
- GRAMSCI, A. (1975) *Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y la organización de la cultura*. Ciudad de México, México. Juan Pablos editor.
- GÜNDER FRANK, A. (1973, 1980) *América Latina: subdesarrollo o revolución*. Ciudad de México, México. Ediciones Era.
- GÜNDER FRANK, A. (1974) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI editores 3ª edición.
- GUTIÉRREZ, F. (2002) *Educación como praxis política*. Ciudad de México, México. Siglo XXI editores.
- GUTIÉRREZ, G. (1999) *Teología de la liberación. perspectivas*. Salamanca, España. Ediciones Sígueme.

- HEGEL, F. (1968) *Ciencia de la Lógica II*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Solar.
- HERRERO OLAIZOLA J. (2004) "La perspectiva ecológica". En: Musitu Ochoa G., Herrero Olaizola J., Cantera Espinosa L. & Montenegro Martínez M. *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Ed. UCO. Barcelona, España.
- HINKELAMMERT, F. (1998) *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*. San José, Costa Rica. Editorial DEL.
- HINKELAMMERT, F. (2002) *El retorno del sujeto reprimido*. Bogotá, Colombia.
- HINKELAMMERT, F. (2002a) *Crítica a la razón utópica*. Bilbao, España. Desclee de Browser. Universidad Nacional de Colombia.
- HINKELAMMERT, F. (2005) *Solidaridad o suicidio colectivo*. Granada, España. Universidad de Granada.
- HINKELAMMERT, F. y Mora, H. (2008) *Hacia una economía para la vida*. Cartago, Costa Rica. Editorial Tecnológica de Costa Rica. 2ª edición.
- HOLLANDER, E. (1976) *Principios y métodos de psicología social*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores. (Original 1967).
- HOBBS, N. (1964) *Mental Health's third revolution*. *American Journal of Orthopsychiatry*. Pp. 34-120.
- HOCHMANN, J. (2001) *Hacia una psiquiatría comunitaria*. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.
- IBÁÑEZ, T. (2001) *Psicología social construccionista. Selección de textos* Bernardo Jiménez. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara.
- IBÁÑEZ, T. (2001a) *Municiones para disidentes*. Realidad Verdad-Política. Barcelona, España. Gedisa Editores.
- ISCOE, I. (1971) *Professional and Subprofessional training in community mental health as an aspect of community psychology. In Issues in community psychology and preventive mental health*. Gershen Rosenblum Editor. New York. Behavioral publications Inc.
- JANÉ-LLOPIS, E., VAN, D. y ANDERSON PETER (2010) *Promoción de la Salud Mental y Prevención de los Trastornos Mentales: Una Visión General de Europa*. http://www.gencat.cat/salut/imhpa/Du32/pdf/coun_stories_cap1.pdf
- JANÉ-LLOPIS, E. (2010) *La eficacia de la promoción de la salud mental y la prevención de los trastornos mentales*. Centro de la Investigación para la Prevención, Universidad de Nijmegen, Holanda. <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/n89/v24n1a05.pdf>
- JERVOLINO, D. (1998) *Per una filosofia della liberazione dal punto di vista cosmopolitico*. En *Huellas del conocimiento*. Revista *Anthropos* No. 180. Mariano Moreno Villa coordinador. Pp 74-79.
- JIMÉNEZ, D. B. (2002) "Investigación ante acción participante" en *Psicología Social Comunitaria. Teoría Método y Experiencia*. Maritza Montero coordinadora. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara. Pp 103-137.
- KORCHIN, Sh. (1976) *Modern Clinical Psychology. Principles of Intervention in the Clinic and Community*. New York, EEUU. Basic Books, Inc., Publishers.

- LE BOTIERI, G. (1984) "Investigación Participativa Dinámica." En Investigación participativa, dinámica, contexto y evaluación. Cuernavaca, México, Centro de Experimentación para el Desarrollo de la Formación Tecnológica. Pp 120.
- LEAVELL, H. R. & CLARK, E. G. (1965). *Preventive Medicine for the doctor in his community*. New York, EEUU. McGraw-Hill Books.
- LEWIN, K. (1936) Principles of topological psychology. New York, EEUU. McGraw-Hill.
- LEWIN, K. (1948). *Resolving social conflicts; selected papers on group dynamics*. Gertrude W. Lewin (Ed.) New York, EEUU, Harper & Row.
- LEWIN, K. (1953) *Studies in Group Decision* en Group Dynamics. Research and Theory. Dorwin Cartwright y Alvin Zander (edit) New York, EEUU. Row, Peterson And Company. Pp 287-301.
- LIMA, B. (1988) "La investigación Acción." En Acción Crítica. Temas de trabajo social alternativo. No 23. Centro Latinoamericano de Trabajo Social, Lima. Perú.
- MARINI, R.M. (1977) Dialéctica de la dependencia. Ciudad de México, México. Serie Popular Ariel. 3ª edición.
- MARTÍN-BARÓ I. (1986) "Hacia una psicología de la liberación". En Boletín de Psicología.No.22, San Salvador, El Salvador C.A. UCA editores, pp 219-231. Versión electrónica consultada el 14 de enero del 2007.
- MARTÍN-BARÓ I. (1990) Entrevista de Cabrera Erick. San Salvador. El Salvador. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Departamento de Psicología.
- MARTÍN-BARÓ I. (1993) "Guerra y Salud Mental" en Papeles del Psicólogo No 56. Versión electrónica consultada el 16 de marzo del 2010. <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=585>
- MARTÍN-BARÓ I. (1993a) Sistema grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica (II). San Salvador, El Salvador C.A. UCA editores.
- MARTÍN-BARÓ I. (2006) "Hacia una psicología de la liberación." En Psicología sin fronteras. Revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria. Vol. 1. No. 2, pp 7-14.
- MARX, C. (1987) El capital. Ciudad de México, México. Siglo XXI editores. (Original 1872 1873).
- MAURER, S. (2001) *Histórico e fundamentos da psicologia comunitária no Brasil. Psicologia social comunitária. Da solidariedade á autonomia*. Regina Helena de Freitas Campos. Coordinadora. Petrópolis, Brasil. Editora Vozes. Pp.
- MYERS, D. (2005) Psicología Social. Ciudad de México, México. McGraw-hill editores. 8ª edición.
- MONTERO, M. (1984) La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. En Revista Latinoamericana de Psicología. Año/vol 16, No. 003. Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, Colombia. Pp. 387-400.
- MONTERO, M. (1991) "Dependencia, conducta y psicología comunitaria" en Revista de Psicología de El Salvador C.A. No. 39 enero-marzo. San Salvador. El Salvador. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Pp 41-53.

- MONTERO, M. (1994) "Presentación". En Psicología Social Comunitaria. Maritza Montero Coordinadora. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara. Pp 7-18.
- MONTERO, M. (1994a) "Vidas paralelas: psicología comunitaria en Latinoamérica y en Estados Unidos". En Psicología Comunitaria. Maritza Montero coordinadora. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara. Pp. 19-45.
- MONTERO, M. (2004) Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- MOORE, L. (1966) La programación del desarrollo de la comunidad. En Banco Interamericano de Desarrollo (ed) Desarrollo de la comunidad teoría y práctica 21-51. México.
- MUSITU, G. (2004) "Surgimiento y desarrollo de la Psicología Comunitaria". Musitu Ochoa G., Herrero Olaizola J., Cantera Espinosa L. & Montenegro Martínez M. Barcelona. España Ed. UCO.
- OMS (1964) La medicina general: informe de un comité de expertos de la OMS st. Informe técnico. Ginebra Suiza OMS, 267. Versión electrónica consultada el 15 de mayo del 2009. <http://www.metabase.net/docs/bns-ni/09315.html>
- OMS (1974) Declaración de Alma-Ata. Versión electrónica consultada el 10 de mayo del 2009. <http://www.inclusion-ia.org/espa%Flol/Norm/AlmaAta-02-1.pdf>
- OMS (1978) Salud para todos. declaración de Alma-Ata 1978. Versión electrónica consultada el 30 de diciembre del 2009. <http://www.medicinabiofisica.net/admin/ficheros/1155027435.pdf>
- OMS (2004) *Promoting Mental Health: concepts, emerging evidence y practice*. World Health Organization, Geneva Switzerland. Version electronic consultada el 5 de enero del 2009. <http://whqlibdoc.who.int/publications/2004/9241591595.pdf>
- OMS (2004a) *Prevention of Mental Disorders. Effective interventions and policy options*. A Report of the World Health Organization, Department of Mental Health and Substance Abuse in collaboration with the Prevention Research Centre of the Universities of Nijmegen and Maastricht. Geneve. Switzerland. <http://whqlibdoc.who.int/publications/2004/924159215X.pdf>
- OSORIO, J. (1994) "Fuentes y tendencias de la teoría de la dependencia" en La Teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia, Tomo II. Ruy Mauro Marini y Mágina Millán coordinadores. Ciudad d México, México. Ediciones el Caballito. Pp. 157-178.
- PINTO, C. M. (1978) "III Conferencia de los Obispos de América Latina" en Puebla 78 temores y esperanzas. Ciudad de México, México. Centro de Reflexión Teológica A.C. pp 11-29.
- QUINTAL, M. F. (1997) Psicología social comunitaria y otras prácticas psicológicas: Diferencias e Identificadas en la perspectiva de los profesores de psicología en la región sudeste del Brasil en Psicología y comunidad. Maritza Montero coordinadora. Caracas, Venezuela, Universidad Central de Venezuela. Pp 25-35.

- QUINTAL, M. F. (2001) *Psicologia na comunidade, psicologia da comunidade e psicologia (social) comunitária – Práticas da psicologia em comunidade nas décadas de 60 a 90, no Brasil*. Em *Psicologia social comunitária. Da solidariedade á autonomia*. Regina Helena de Freitas Campos, coordinadora. Petrópolis, Brasil. Editora Vozes. Pp 54-80.
- RABMAN, M. y FALS BORDA O. (1992) "La situación actual y las perspectivas de la investigación acción participativa en el mundo." En *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*. María Cristina Salazar editora. Bogotá, Colombia. Cooperativa editorial Magisterio. Pp. 205-223.
- RICHARS, P. (1978) "1959-1978: La iglesia latinoamericana entre el temor y la esperanza" en *Puebla 78 temores y esperanzas*. Ciudad de México, México. Centro de Reflexión Teológica A.C. pp 55-79.
- RODRIGUEZ, A. (1991). *Psicología Social*. México. editorial Trillas.
- RODRIGUES BRANDÃO, C. (2002) *A educação popular na escola cidadã*. Petrópolis, Brasil. Editora Vozes.
- RODRÍGUEZ, O. (1993) La teoría del subdesarrollo de La CEPAL. Ciudad de México, México. Siglo XXI editores. 8ª edición.
- SAFORCADA (sfí), Enfoques de salud comunitaria basados en la comunidad (título tentativo). Versión electrónica consultada el 3 de enero del 2010. http://www.education.miami.edu/isaac/public_web/brazil_final_version_for_book_on_community_health_Esp.pdf
- SAX N. y SPLICER G. (1979) Introducción a la psicología de la comunidad. Ciudad de México, México. El Manual Moderno S.A.
- SCANNONE, J.C. (1998) "Filosofía de la liberación y sabiduría popular" En *Huellas del conocimiento*, Revista *Anthropos* No. 180, Mariano Moreno Villa coordinador. Pp 80-86.
- SCHELKSHOM, H. (1998) "La filosofía de la liberación y le ética del discurso como aproximaciones a una moral universalista" En *Huellas del conocimiento*, Revista *Anthropos* No. 180, Mariano Moreno Villa coordinador. Pp 58-70.
- SCHITTAR, L. (1973) "La ideología de la comunidad terapéutica." En *La Institución Negada*. Franco Basablia coordinador. Barcelona, España. Editorial Seis Barral.
- SERRANO, I. y VARGAS R. (1993) "La psicología comunitaria en América Latina: estado actual, controversias y nuevos derroteros." En *Papeles del Psicólogo*. No. 55. Universidad de Puerto Rico. Versión electrónica consultada el 30 de junio del 2008. <http://www.papelesdelpsicologo.es/vemnumero.asp?id=576>
- SOBRINO, J. (1999) *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. San Salvador. El Salvador. Editorial UCA.
- SOBRINO, J. (2003) *Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía*. San Salvador. El Salvador. Editorial UCA.
- STAY, J. (1994) "La concepción inicial de Raúl Presbich y sus transformaciones." En *La teoría latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*. Coordinado

- por Ruy Mauro Marini y Mária Millán. Ciudad de México, México. Ediciones El Caballito.
- STAVENHAGEN, R. (1992) "Cómo descolonizar las ciencias sociales" en *La investigación acción participativa. Inicios y desarrollos*. María Cristina Salazar editora. Bogotá, Colombia. CEAL/Universidad Autónoma de Colombia. Pp 37-64.
- TOVAR, M. (2001) *Psicología Social Comunitaria. Una alternativa teórico-metodológica*. Ciudad de México, México. Plaza y Valdés editores.
- TRIGO, P. (2010) *Líneas maestras de la espiritualidad de la liberación. Ser afectado y exigido por los pobres*. Puebla, México. Diálogos con Pedro Trigo, Universidad Iberoamericana.
- VATICANO. (2006) *Documentos completos del Vaticano II*. Bilbao, España. Ediciones Mensajero.
- VYGOTSKI (1997) "El significado histórico de la crisis de la psicología. Una investigación metodológica" en *Obras escogidas*. Madrid, España. Editorial Visor. Pp 259-407.
- VYGOTSKI (1997) "Prólogo al libro de A.F. Lazurski *Psicología general y experimental*" en *Obras escogidas*. Madrid, España. Editorial Visor pp 23-37.
- YOUNG, K. (1969) *Psicología social y aprendizaje de la interacción*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós.
- ZIMMERMAN, M. A. (1995). *Psychological Empowerment: Issues and Illustrations*. *American Journal of Community Psychology*, 23, (5), 581-599.
- WHITEAKER, JAMES O. (1980). *La Psicología Social en el mundo de hoy*. México. editorial Trillas.
- ZATHR, J. (2000) Desarrollo de la psicología comunitaria en la República Dominicana en *Iberamerican Journal of Psychology*, vol. 34, número 001. sociedad Interamericana de Psicología, Austin Latinoamérica.

Cuarta parte

Experiencias de trabajo

Psicología y terrorismo de Estado

Introducción

En 1982, una patrulla salió de misión y a su regreso me trajeron el único periódico que no he olvidado en mi vida: en la portada estaba Edgar, tendido después de seis horas de combate, tendido junto a su subametralladora, con su sonrisa que parecía burlona y que yo también le había conocido, la misma sonrisa del Che Guevara.. (Palma Lau, 2010: 80).

La opresión, la explotación y la exclusión son los referentes fundamentales de las luchas reivindicatorias de los pueblos; así como el reclamo al derecho de producir, reproducir y desarrollar la vida (Dussel, 2000).

Dicho proceso fue generado por diversas organizaciones populares y revolucionarias, dentro de las cuales, se pueden mencionar a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), el Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS), el Comité de Unidad Campesina (CUC), el Comité Pro Justicia y Paz, el Frente Democrático Contra la Represión (FDCR), el Frente Popular 31 de Enero, y la Iglesia en el Exilio, en Guatemala (CEP; 1981; 23-24); Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia, Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, Sendero Luminoso en Perú, Movimiento de los Sin Tierra (MST) Brasil, Ejército de Liberación Nacional, Bolivia, el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y el Ejército Zapatista de

Liberación (EZLN) en México, o la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

En el contexto de la lucha del pueblo, con los representantes de la burguesía opresora, la psicología se desarrollaba en las universidades latinoamericanas bajo los parámetros delineados en los países centrales y se formaban profesionales al servicio del *status quo* y los profesionales cumplían con su papel de servidores y conservadores de la estructura de poder dominante y espacialmente:

La psicología social contemporánea dedica mucha atención a los procesos de sumisión, obediencia y conformismo, de manera análoga a como la ideología se interesa por las formas de actuar en el dominio social y reproducir el sistema establecido. Es significativo que la psicología social haya adoptado prioritariamente la perspectiva del dominador, mientras que apenas excepcionalmente ha contemplado el proceso desde la perspectiva del dominado —es decir— la desobediencia, el inconformismo y el cambio social. (Martín-Baró, 1990; 19).

La psicología en el contexto del terrorismo, se convertía en cómplice de las acciones etnocidas¹, realizadas por Ejércitos como el guatemalteco en los pueblos indios (Panzós, Chajul, Cotzal, Santiago Atitlán, Sacalá, San José Poaquil, Chuabajito, Coyá, Suntelaj, Rabinal, Semuy, Chupol, San Antonio Huista), tales acciones realizadas en la década de los 80's (FAR 1988), no constituyen un caso aislado en la región y de ninguna manera se pueden considerar asunto del pasado; particularmente si se observan los actos realizados actualmente en lugares como: Aguas Blancas 1995, Acteal 1997, San Salvador Atenco 2006 en México, Pando 2008 en Bolivia², o las acciones realizadas por el ejército mexicano, la Policía Federal Preventiva (PFP) en las poblaciones de Amayuca y Xoxocotla del Estado de Morelos, México en 2008 en donde la población fue sacada de sus casas y sometida a tortura. En el marco de la dimensión represiva del Estado se escribe el presente artículo.

La esperanza, la lucha en contra del fatalismo, los principios de producción/reproducción de la vida, la participación simétrica, lo verdadero como posibilidad y factibilidad, el nacimiento de la conciencia crítica de las víctimas, el proceso de exclusión, la aceptación de la diferencia y la constitución de la comunidad, como espacio de superación de la dinámica de exclusión, constituyen premisas para la comprensión del etnocidio y del genocidio realizado en diversas partes de América Latina y documentado por diversas organizaciones como la Fundación de Antropología Forense (1997, 2000), el Arzobispado de Guatemala, la Comisión para el Esclarecimiento Histórico y la Comisión de Derechos Humanos de Guatemala.

El análisis de la presente comunicación se sustenta en los testimonios aparecidos con posteridad a la firma de la paz entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el gobierno presidido por Álvaro Arzú (19 de diciembre de 1996).

Se considera que las exhumaciones realizadas por la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG) y el Arzobispado, constituyen un claro testimonio de las operaciones militares recomendadas por el Departamento de Seguridad de los EEUU al ejército guatemalteco.

Con las ideas vertidas en el presente documento, se espera contribuir a recuperar la memoria histórica de opresión, explotación, exclusión y destrucción de la vida que los sectores más pobres de la región, viven como presente que deviene y como posibilidad para construir el futuro; aparte de pretender demostrar que las políticas de los EEUU en el siglo XXI siguen la ruta iniciada con la invasión a Guatemala en 1954 y son ejecutadas por gobiernos como el de Álvaro Uribe y Santos como sucesor en Colombia y Felipe Calderón en México quien busca aprobar leyes que den más poder al ejército; incluso hoy el ejército puede ingresar a una vivienda sin orden judicial, catearla y si es el caso llevarse detenidos a sus habitantes.

¹ La guerra fratricida alcanzó niveles de violencia irracionales; hubo más de doscientos mil muertos en tres décadas.

² Las acciones en Bolivia fueron realizadas por la oposición al Gobierno de Evo Morales.

Trabajos como el presente resultan de suma importancia en la medida que permiten demostrar que los EEUU y sus representantes latinoamericanos, justifican la democracia en medio de la miseria, la impunidad y la injusticia social o como afirma McLaren con respecto a los estadounidenses que "...perpetúan la tradición democrática de odiar a los pobres..." (McLaren, 1998; 5).

La valoración del pasado como presente que deviene se sustenta en la premisa siguiente: Olvidar los acontecimientos vivenciados por los pueblos indios, condena a la persona a sufrir los embates del imperio y a la desaparición de dichos sectores, en consecuencia, a matar la esperanza de construir una sociedad con justicia y equidad.

Doctrina de seguridad nacional (DSN)

Bajo la premisa de considerar a los ciudadanos pobres como potenciales amenazas a la seguridad del sistema y bajo el supuesto que el bloque comunista podía expandirse en la región, especialmente, a partir del triunfo de la revolución cubana en 1959, los EEUU implementan la DSN a través de la formación contrainsurgente de los militares latinoamericanos.

Los EEUU justificados en el crecimiento de la pobreza en América Latina intentaron proteger sus intereses en la región con la instalación de dictaduras³ como las de: Humberto Castello Blanco (Brasil), Augusto Pinochet (Chile), Alfredo Stroesner (Paraguay), Jorge Rafael Videla, Roberto Viola y Leopoldo Galtieri (Argentina), Juan María Bordaberry (Uruguay), General Banzer (Bolivia), la familia Somoza (Nicaragua), Julio César Turbay Ayala (Colombia), Carlos Castillo Armas, Miguel Ydígoras Fuentes, Carlos Manuel Arana Osorio, Romeo Lucas García y Efraín Ríos Mont (Guatemala); dichos procesos se realizaron a través de la intervención operada directamente por la CIA y los embajadores norteamericanos asignados a dichos países⁴.

³ Entendemos la dictadura como una forma de gobierno que centraliza el poder, ya sea a través del golpe de Estado o de procesos electorales fraudulentos en donde, la constitución sigue vigente y que por lo general es ejercida por partidos ubicados en la derecha política.

La creación de la Escuela de las Américas en Panamá, constituyó una estrategia importante de la DSN; tal espacio de formación pretendió ser un programa para impulsar el equilibrio político latinoamericano; en dicha escuela, se adiestraba a los militares en el uso de técnicas inhumanas de interrogatorio, bajo el recurso demostrativo; es decir, de la tortura del propio elemento en formación; con la idea de que al regresar a sus lugares de origen pudieran aplicar tales técnicas en la lucha contrainsurgente, ese programa fue dirigido por el Departamento de Seguridad Norteamericano; de tal suerte, que la DSN se constituyó y sigue operando como marco ideológico/pragmático de las fuerzas armadas latinoamericanas.

La perspectiva de dicha doctrina, supone, la necesidad suprema de luchar en contra del terrorista insurgente armado,⁵ representado por las personas (profesores, estudiantes e intelectuales), consideradas propagadoras de ideas en contra del concepto de sociedad nacional y bajo el supuesto de que todos los ciudadanos son potencialmente enemigos, subversivos y traidores de la patria, por lo cual, no deben ser considerados sujetos de derecho; de esa manera, se justifica el uso de medios atroces en la lucha; tal y como veremos más adelante.

Las acciones contrainsurgentes en la región, se inician con la entrega de recursos económicos, armas, asesoría y entrenamiento militar a los ejércitos latinoamericanos,⁶ so-pretexto de combatir al comunismo, al terrorismo y/o al crimen organizado; dichos programas generaron y lo siguen haciendo, graves consecuencias psicosociales en la población; de ahí la urgencia de analizarlo desde el horizonte de una psicología liberadora.

En ese marco, en la década de los setentas se diseña e impulsa la organización clandestina internacional para el Terrorismo de Estado⁷

⁴ En pleno siglo XXI el Departamento de Seguridad Norteamericano a través de sus embajadas en Venezuela y Bolivia implementan programas de apoyo y financiamiento a la oposición para impedir que el proceso de transformación social a favor de los excluidos se concrete.

⁵ Como hemos señalado en el siglo XXI en contra del terrorismo y la delincuencia organizada.

⁶ Podemos ver hoy el Plan Mérida que se implementa en México y Centroamérica.

(Operación Cóndor)⁸, coordinada por los servicios de seguridad de los gobiernos militares del Cono Sur: Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia y comandados por el Departamento de Seguridad Norteamericano.

Las acciones llevadas a cabo por la OC fueron dirigidas y ejecutadas a través de la inclusión de prominentes mercenarios cubano-norteamericanos y efectivos militares de otros países latinoamericanos, entrenados por los EEUU. Las acciones realizadas por los efectivos militares provocaron desapariciones y el exilio de muchos intelectuales comprometidos con el pueblo; además fueron asesorados por psicólogos y psiquiatras vinculados al poder.

El camino de intervención

El proceso de intervención armada en Latinoamérica comenzó, con las reuniones diplomáticas realizadas en Bogotá 1948, Río de Janeiro 1949 y Caracas 1954, con la finalidad de establecer, las acciones en contra de Jacobo Arbenz Guzmán, las cuales culminaron ese mismo año con el derrocamiento del gobierno revolucionario guatemalteco a través de un ejército mercenario formado y entrenado en los países centroamericanos de Honduras, Nicaragua y Panamá e indudablemente apoyado por la *Central Intelligence Agency* (CIA) y cofinanciado por empresas como la *United Fruit Company*. (Toriello, 1955).

Los EEUU suponían que la revolución democrático-burguesa de 1944 en Guatemala, comandada por Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz Guzmán era un mal ejemplo para el resto de países latinoamericanos; además, la intervención se convertía en ejercicio con pretensión de generalizarse a toda la región; Jonas y Tobias señalan al respecto que:

⁷ En las investigaciones realizadas en los juicios contra los responsables directos e intelectuales de la *Operación Cóndor* -la coordinadora criminal de las dictaduras del Cono Sur en los años 70 se constata y documenta la intervención de estos grupos que se convirtieron en soldados todo terreno de las peores causas" de la inteligencia estadounidense (Calloni, 2007).

⁸ En lo sucesivo nada más la denominaremos como OC.

(...) Estados Unidos ha tenido que concebir una serie de estrategias para responder al incesante desafío revolucionario guatemalteco. En esencia, Estados Unidos ha hecho de Guatemala un ensayo a fin de probar la capacidad norteamericana para contener la revolución en América Latina; a su vez, eso ha impuesto una prueba particular al movimiento revolucionario guatemalteco (Jonas & Tobias; 1976; 15).

Luego de la intervención norteamericana en Guatemala se suceden distintos personajes en el gobierno de ese país, quienes consideran que su misión es defender los intereses económicos norteamericanos; dentro de ellos podemos mencionar al: Coronel Carlos Castillo Armas (1 de sept. 1954-26 de julio 1957), Licenciado Luis Arturo González López (26 de julio - 24 octubre 1957), Junta Militar de Gobierno (30 junio-4 julio 1954), Junta Militar de Gobierno, Coronel Guillermo Flores Avendaño (26 octubre 1957-2 marzo 1958), General e Ingeniero Miguel Ydigoras Fuentes (3 marzo 1958-30 marzo 1963), Coronel Enrique Peralta Azurdía (1 abril 1963-1 julio 1966), Lic. Julio César Méndez Montenegro (1 julio 1966-1 julio 1970), General Carlos Manuel Arana Osorio (1 julio 1970-1 julio 1974), General Kiell Eugenio Laugerud García (1974-1978), General de División Fernando Romeo Lucas García (1978-1982), Efraín Ríos Montt (23 de Marzo de 1982-08 de Agosto de 1983) y Oscar Humberto Mejía Víctores (8 de agosto 1983-14 de enero 1986).⁹

Con las dictaduras militares de Romeo Lucas García y Efraín Ríos Montt, la violencia de Estado se agudiza y la represión y el terror se intensifican; aumentan las desapariciones forzadas, las torturas a la población civil catalogada como potencial enemiga del *estatus quo*.

Tales acciones se realizan con la asesoría y financiamiento del Departamento de Seguridad norteamericano y con la intención de apagar el desarrollo de los movimientos populares; a la *Central Intelligence Agency* (CIA), se le encarga la ejecución de operaciones secretas, tareas

⁹ Como observamos en todo ese tiempo, nada más dos presidentes de la República fueron civiles, el resto procedían de las filas del ejército.

de propaganda; sobornos, sabotajes y asesinatos en contra de la población civil (EAF, 1997, Falla 1992, FAR 1998, 1989, FAFG, 2000, Arzobispado de Guatemala 1998).

Las orientaciones fundamentales del proyecto contrainsurgente exigen a los gobiernos en turno, realizar una lucha decidida contra la insurgencia; el proyecto estadounidense, considera necesario implementar una guerra psicológica con acciones como: el llamado a la deserción de los combatientes¹⁰ o el desprestigio hacia las organizaciones revolucionarias.

En el Manual de Operaciones Psicológicas se afirma que: "Prolongadas operaciones psicológicas pueden producir un efecto depresivo acumulativo sobre la moral de las unidades y población civil enemigas, mediante la puntualización del injusto trato de grupos étnicos,..." (Harold y Johnson, 1974; P 13), también se recomienda el asesinato de políticos disidentes utilizando delincuentes comunes.

La guerra psicológica estructurada en los manuales contrainsurgentes ocupó un lugar preponderante al interior de la sociedad guatemalteca, como señala Martín-Baró (2000):

El objetivo, por supuesto, sigue siendo ganar la guerra; pero, ya que las raíces del conflicto radican en la misma población, una condición esencial para el triunfo estriba en ganar 'las mentes y los corazones' de esa población. En otras palabras, se trata de inducir en las personas aquellas ideas y afectos que hagan posible el rechazo de los revolucionarios y la aceptación de la causa contrainsurgente (Martín-Baró, 2000; 17).

En esa dimensión se pretendió sembrar en la población la incertidumbre, a través, del terror y la adhesión de la población a la supuesta bondad estadounidense, reflejada en el financiamiento y

¹⁰ El Ministro de la Defensa Colombiana informa que un guerrillero desertó en consecuencia con la presión del ejército sobre los guerrilleros, señalando que el 10 de octubre otro guerrillero se entregó y dio detalles precisos de la localización de un secuestrado que era trasladado continuamente por el río Támara entre las regiones de Risaralda y Chocó y luego insta a todos los guerrilleros a desertar.

asesoría a las acciones realizadas por el ejército, en las comunidades potencialmente simpatizantes de las organizaciones revolucionarias.

Las perspectivas contrainsurgentes formuladas por el Pentágono y ejecutadas por el ejército guatemalteco, produjeron un grave deterioro de la estructura psíquica de la población, lo cual se manifestaba a través de innumerables masacres en las poblaciones rurales de Guatemala:

Para realizar las acciones de terror en las comunidades, el gobierno guatemalteco instaló programas de formación dirigidos a oficiales del ejército en donde se les condicionaba para matar sin que sintieran la menor culpa de ello.

La escuela de las Américas

Los paramilitares son sectores que se incorporan a las acciones contrainsurgentes, dichos efectivos se formaban a partir de las recomendaciones de la CIA y algunos eran extraídos de los militares formados en la Escuela de las Américas; la implementación del terrorismo buscaba desplazar a la población civil de sus lugares de origen; como veremos en el caso guatemalteco, en donde se realizaron violaciones físicas como principio para incorporar grupos de pobladores a las acciones de contrainsurgencia.

En los manuales de la Escuela de las Américas, se recomienda a los que se forman en ella, que la represión debe orientarse hacia la población que cuestiona la estructura social, económica y política impuesta en América Latina, como opción para garantizar el cuidado de los intereses estadounidenses; los críticos y los intelectuales son estigmatizados como subversivos; por consecuencia, se constituyen en objetivo central de las acciones militares.

La característica de las acciones de terrorismo, realizadas en los países subdesarrollados, era su constitución, como estrategia necesaria; para ello, se recomendaba en el Manual de Operaciones Psicológicas un programa de entrenamiento de las fuerzas militares que los EEUU consideraba aliadas; en ese proyecto se recomendó la realización de acciones de propaganda, de espionaje, infiltración, terrorismo y se sugirió realizar operaciones de combate convencional y no convencional (Harold y Johnson, 1974).

El programa de formación planteado en la Escuela de las Américas, sostenía que sus egresados eran profesionales especializados en contrainsurgencia, lo que implicaba, que tenían claridad del significado de la información militar, la inteligencia de combate y las acciones de contrainteligencia; además conocían perfectamente las variables implicadas en la lucha contrainsurgente.

Los egresados, supuestamente, conocían cómo evaluar la información, las condiciones orográficas y meteorológicas del espacio de acción; además tenían información suficiente del potencial del enemigo; para el caso, las organizaciones revolucionarias; dicha información se refería al terreno de control de la guerrilla y el número de participantes en ella; además tenían claridad y capacidad para trabajar en la lucha en contra del comunismo (Equipo Nizkor, Derechos Humanos, 2001), en pleno siglo XXI del terrorismo o la delincuencia organizada vinculada en el discurso, con las organizaciones revolucionarias.

El Departamento de Seguridad estadounidense, al escribir los manuales de formación de efectivos contrainsurgentes, suponía, que la información conseguida por los efectivos militares constituía una condición fundamental para que las fuerzas leales al gobierno, se inmiscuyeran con la población civil para desarticular las bases populares de las organizaciones revolucionarias.

Las estrategias planteadas por los oficiales guatemaltecos, formados en la Escuela de las Américas, al parecer, buscaban información pertinente a través de interrogar a diversos sectores de la población civil.

Tales acciones requerían financiamiento, mismo que fue utilizado para involucrar a través de la AID a investigadores sociales –sociólogos, psicólogos, trabajadores sociales, enfermeras y educadores-, quienes a través de proyectos científicos, supuestamente neutrales o programas de intervención comunitaria, otorgaron información privilegiada a los EEUU, con respecto a las contradicciones centrales y el grado de cohesión o atomización de las comunidades indígenas y campesinas guatemaltecas.

En efecto, la ayuda se empezó a canalizar a proyectos de desarrollo a través de la AID en 1981, y se incrementó notablemente durante los gobiernos de Ríos Montt y Mejía

Victores, focalizándose en las mismas áreas del país en las que el ejército realizaba sus operaciones de contrainsurgencia (EAFG, 1997; 89).

Con dicha información la DSN y el ejército guatemalteco diseñaron y aplicaron estrategias contrainsurgentes, incluso se creó un efectivo militar de elite (Kaibil), con características particulares y diferentes a las que correspondían a los efectivos formados en la Escuela de las Américas.

Las acciones realizadas para combatir a las organizaciones revolucionarias fueron: control y vigilancia de la población civil, desapariciones forzadas, demostraciones públicas de crueldad, persecución indiscriminada, secuestros, reclutamiento de jóvenes indios, amordazamiento a la prensa.

Las acciones emprendidas por el ejército guatemalteco, en las comunidades indígenas y campesinas pobres del país, mostraban con claridad la adhesión del Gobierno a los postulados norteamericanos y daban cabal cumplimiento a las recomendaciones hechas en el Manual de Operaciones Psicológicas que entre otra cosas señala:

Las categorías específicas de la información para actividades de inteligencia en operaciones psicológicas... variaran con la misión asignada y la sociedad en la cual las operaciones psicológicas deban ser conducidas. Generalmente sería conveniente examinar un área tal como la de la política en función del comportamiento de la sociedad universal... De aquí que debería haber una descripción y explicación de los aspectos del comportamiento político, económico, sociológico, religioso, educacional, de transporte, de comunicación y de las Fuerzas Armadas de la sociedad conjuntamente con una exposición de la influencia de factores climáticos, geográficos, científicos, bibliográficos e históricos. Con esta información, el personal de inteligencia de las operaciones psicológicas estará mejor equipado para determinar la susceptibilidad, eficacia y el correspondiente comportamiento de grupos objetivos potenciales ante ciertas circunstancias (Harold y Johnson, 1974 p 19).

Con la asesoría de oficiales navales del Ejército argentino, consejeros chilenos e israelitas formados como psicólogos militares y el financiamiento del Departamento de Seguridad Norteamericano, otorgado, a través de la AID,¹¹ el programa contrainsurgente se instaló en Guatemala, se realizaron torturas a estudiantes, profesores y población civil (ECAP, 1999), mismas que estaban sustentadas en variables psicológicas estructuradas recomendadas por los psicólogos militares, sustentados, en la psicología hegemónica y en donde recomendaban que al realizar el interrogatorio se debían tomar en consideración los mecanismos psicológicos como la emoción, el temor, el enojo, la frustración, los mecanismos de defensa en general y los de escape dentro de los cuales mencionamos la reclusión, la fantasía y la represión (*School of de Americas Watch*, 2001).

Como lo indica el Manual de Operaciones Psicológicas, la tortura tenía la finalidad de obtener información de las organizaciones revolucionarias; de sus estrategias políticas; además de aniquilar a los Comités Clandestinos Locales (CCL) y a las Unidades Militares Permanentes de la Guerrilla (UMP), todo con asesoría y actividad de la CIA.

Dicho proyecto también pretendió desestructurar a las Comunidades de Población en Resistencia (CPR); de ahí que se quemaran aldeas, plantaciones, cosechas, viviendas y bienes personales que desplazaron a los comunitarios hacia México y algunas montañas alejadas de sus comunidades de origen, con la política de tierra arrasada desaparecieron del mapa aldeas completas (Arzobispado de Guatemala, 1998), de las cuales, el gobierno cínicamente afirmaba que las mismas ni siquiera figuraban en el mapa oficial.

Según la FAFG (2000) a través de la campaña fusiles y frijoles se ofreció amnistía a los sobrevivientes de las masacres, a cambio de su participación en las patrullas de autodefensa civil que organizaba y dirigía el ejército guatemalteco,¹² en ese sentido, la población que se había refugiado en las montañas representaba una llave para conseguir la victoria sobre las organizaciones revolucionarias.

¹¹ Ahora los fondos de la AID son canalizados a través del PNUD hacia diversas Organizaciones No Gubernamentales que realizan tareas de atención psicosocial.

Otra recomendación del Manual de Operaciones Psicológicas, sugiere, que las fuerzas contrainsurgentes deben contar con sujetos capaces de ejercer violencia indiscriminada; individuos desarraigados de su historia y comunidad, dispuestos a luchar a favor de la visión anticomunista del Estado (Harold & Johnson 1974); de ahí que los sobrevivientes a las masacres del ejército eran capturados y obligados a incorporarse a las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC); con tal esquema se pretendía involucrar a las comunidades rurales en la ofensiva contrainsurgente.

A través de acciones de desarraigo al recluta, se cumplió con creces lo sugerido por los EEUU en los manuales de la Escuela de las Américas y en el Manual de Operaciones Psicológicas, en donde se afirmaba que: "El Departamento de Defensa en coordinación con *United States Information Agency* y AID también ayudan al país anfitrión en el desarrollo, equipamiento y conducción de las operaciones psicológicas dirigidas a prevenir o derrotar la insurrección subversiva" (Harold & Johnson 1974 p. 11).

Las zonas con población india fueron las más afectadas por el terrorismo de estado, en esos lugares las estrategias psicológicas y militares de combate a la insurgencia se realizaron con mayor crueldad: acciones que en pleno siglo XXI siguen ejecutándose en países como México y Colombia.

En consecuencia con lo enunciado, se puede afirmar que el terrorismo y la negación de los valores culturales es un presente que deviene colonial y sigue vigente en las políticas estadounidenses que pretenden controlar el mundo y que en países como México y Colombia las prácticas de desarraigo de las comunidades sigue su camino, incluso en México bajo el pretexto de la dispersión de la población india en Chiapas se crean espacios de concentración denominadas Ciudades Rurales, las cuales son financiadas por empresas como Televisa, Televisión Azteca, Teléfonos de México, entre otros.

¹² Lo mismo se hace en 2008 con el llamado a los guerrilleros de las FARC en Colombia para que se desmovilicen.

Psicopatología y poder

Las Fuerzas Armadas latinoamericanas se constituyeron como centros de adiestramiento de torturadores y homicidas calificados; personajes desarraigados e identificados con el discurso anticomunista de los EEUU; esos oficiales se formaron en centros especializados peruanos, chilenos, colombianos, panameños y guatemaltecos y los instructores de dichos centros eran oficiales y suboficiales norteamericanos condecorados de guerra, algunos con experiencia en Vietnam.

El efectivo militar y paramilitar, creado por la inteligencia norteamericana en América Latina (Argentina, Chile, Guatemala, Nicaragua, Colombia y México), desde una perspectiva psicológica, es poseído por delirios de omnipotencia, enajenado, es un sujeto que supone al comunismo, al terrorismo, o al narcotráfico como el fantasma que amenaza con destruirlo.

A través de su desarraigo el efectivo contrainsurgente se convierte en aliado del Estado y está convencido de la necesidad de combatir a la población civil, que constituye, el objeto de realización del instinto¹³ condicionado; en ese personaje la pulsión como expresión humana desaparece y se potencia el instinto animal y cuando tortura está seguro que cumple con la función para la que fue creado, así lo refiere Benedetti:

Nosotros torturamos para arrancar información, es cierto, pero no arrojamos a nadie al mar, ni vivos ni muertos. Y todo lo que realizamos, bueno o malo, no lo cumplimos en nombre de Dios. Lo hicimos por nosotros mismos, sin excusas religiosas, bajo nuestra sola responsabilidad, sin pensar en cielos ni en purgatorios ni en infiernos, ni en la puta madre (Benedetti, 1997; 141.).

En los centros de adiestramiento creados y financiados por el Departamento de Seguridad Nacional estadounidense, se utiliza la base

¹³ La pulsión como expresión humana, desaparece y a cambio se potencia el instinto animal.

teórica, de perspectivas psicológicas como el conductismo y con sus estrategias se impulsan programas de modificación conductual, que en esencia, enferman al efectivo contrainsurgente. Con relación a la participación de profesionales de la psicología observamos que la *American Psychology Association* asume posturas de complicidad con la participación de psicólogos.

Según los manuales de formación utilizados en la Escuela de las Américas y en los centros de formación de efectivos contrainsurgentes, el proceso de adiestramiento de los oficiales en las escuelas militares se desarrolla en cinco fases de preparación, de las cuales se refiere la básica:

Fase básica de instrucción de combate: El objetivo de esta instrucción es el de producir un soldado básico físicamente condicionado, adoctrinado y ejercitado en los fundamentos del servicio para incluir una familiaridad con tácticas de infantería básicas. Se aplica énfasis en enseñar al soldado a sobrevivir en el campo de batalla. Los individuos deben completar la instrucción básica de combate antes de comenzar con la instrucción individual avanzada (Harold & Johnson, 1974; 113).

Para el caso de Guatemala, los antecedentes mencionados, dieron origen a un centro de adiestramiento militar de Elite (1974), ubicado en el infierno, La Pólvara, Melchor de Mencos, cerca de la frontera con Belice, denominado, "Centro de Adiestramiento y Operaciones Especiales Kaibil,"¹⁴ en donde como ellos lo denominan se forma una máquina de matar, especialmente cuando las fuerzas o las doctrinas extrañas atentan contra la patria "Así expresa el numeral 9 del Decálogo del Kaibil inserto en la Misión y Capacidades de la Escuela (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 2005).

La tortura física y psicológica hacia el soldado en adiestramiento, es fundamental en la estrategia de identificación del efectivo militar con la ideología dominante; durante el proceso se trastorna la escala

¹⁴ Como parte de la preparación los efectivos que se adiestran como Kaibiles, deben cuidar perros cachorros, luego los matan y se los comen, además son entrenados para cortarles de una mordida la cabeza a una gallina.

de valores y se destruye el sentimiento de pertenencia comunitaria, como principio de degradación de la condición humana, a tal punto, que el sujeto pierde la dignidad.

El Kaibil durante su proceso de adiestramiento es violentado con gran intensidad; así lo confiesa un ex-sargento del ejército guatemalteco "...todos los días nos insisten cómo un soldado tiene que defender al país; se nos hace creer que podemos ser poderosos y respetados cuando cumplamos con el compromiso de luchar en contra del comunismo..." (CDHG; 1983; 57).¹⁵

El objetivo del programa de modificación conductual, implementado en la formación de los efectivos contrainsurgentes, es condicionarlo para luchar en contra de lo que se considera el mal, representado en el comunismo.

El Kaibil la única opción que tiene en su proyecto de muerte es la destrucción del enemigo de la patria. Al desconocer el contexto de su acción, la sociedad civil se convertirá en enemigo mortal como puede verse en el testimonio siguiente:

El entrenamiento era golpearlos hasta que sangrábamos. Esta práctica deja a punto de matar a los propios compañeros. Nos exigía que cambiáramos a nuestra familia por metralletas y a nuestras novias por prostitutas. Nos enseñaron a violar a las mujeres, y cuando lo pedía el oficial cogíamos mujeres y las llevábamos donde él; y después de violarlas se las entregaba a los soldados (CDHG; 1983; 57).¹⁶

De acuerdo con los manuales de contrainsurgencia, el Kaibil, es reforzado en su conducta patológica con la demostración pública de crueldad; esas acciones se convierten en variables fundamentales de la conducta homicida del efectivo militar.

¹⁵ En el presente la realización de las acciones del ejército colombiano y el gobierno mexicana están dirigidas a luchar en contra del terrorismo y el crimen organizado.

¹⁶ Tales prácticas se pueden ver con claridad en lo que sucede hoy en el Estado de Guanajuato con el entrenamiento en tortura que con instructores de los EEUU se realiza en los miembros de la Policía Estatal.

La dinámica de tales acciones de condicionamiento se refleja en acciones como se describe a continuación:

Llegaron los hombres donde mi hijo, llegaron a su casa y les dijeron que formaran una fila enfrente de la casa. Ellos tenían mucho miedo, ella tenía un bebé y lo tiraron en un riachuelo que hay allí; lo ataron de las manos y los pies, luego lo tiraron al agua. A las dos semanas de haberse llevado a mi hijo en helicóptero me enteré que habían matado a mi hija (FAFG; 2000; 47).

Durante la lucha contrainsurgente se realizan reclutamientos de jóvenes campesinos, a quienes en primera instancia, se les encuartela, luego son integrados con otros reclutas y se les somete a brutales agresiones físicas y psicológicas, con la finalidad, de desestructurar su personalidad y estructurar una conducta psicopática; una actitud positiva hacia la destrucción de quien es considerado enemigo, sin importar los vínculos familiares.

Señala un oficial del ejército a quien tuve oportunidad de entrevistar: "...lo primero que buscamos en los nuevos reclutas es que asuman como único valor el respeto al ejército, lo que implica desarraigarlos de su familia y de su comunidad -afirma el oficial- que el adiestramiento logra que los nuevos reclutas vuelvan a nacer y que el único símbolo de obediencia es el ejército y la lucha en contra del comunismo..."

El proceso desintegrador de la personalidad, se complementa, con la administración de dosis experimentales de anfetamina, por encima de los límites de tolerancia fisiológica; la sobredosis provoca en el soldado cuadros agresivos irracionales muy cercanos a la conducta animal en situación de riesgo.

El uso de anfetaminas se fundamentó en investigaciones científicas que mostraban que la ingestión de altas dosis de anfetamina, provocaba en quien la ingería, sentimientos de extrañamiento con respecto al propio cuerpo y a sí mismo.

En cada uno de los testimonios de los sobrevivientes a las agresiones del ejército, incluso, en las declaraciones de funcionarios gubernamentales, Comisionados Militares, Ex-alcaldes, Patrulleros

de las PAC¹⁷, se evidencia la presencia de conductas psicopáticas de quienes ejecutaban las masacres, tal y como se puede ver en el siguiente testimonio:

Un teniente anuncia en la plaza pública que para él la sangre es dulce; otro militar arranca el corazón del cadáver caliente de un masacrado de la comunidad de San Francisco Nentón y se lo lleva a la boca; un capitán o teniente en Todos Santos, Huehuetenango come el hígado crudo de un hombre juzgado por subversivo (CD HG, 2005; 58).

Producto del programa de modificación conductual, el oficial ejecutor de las masacres es indiferente al principio ético de producción, reproducción y desarrollo de la vida (Dussel, 2000; 143-151), su actitud, es negativa hacia símbolos como: el comunismo, el terrorismo o la delincuencia organizada y positiva hacia la ideología anticomunista y las instrucciones dictadas por el estado, desarrolla ideas y comportamientos obsesivos de lealtad a su creador, incluyendo el cumplimiento de las órdenes para realizar actos violentos como el siguiente:

Los cuelgan arriba, les quitan los brazos y les quitan las orejas y les pegan en la cabeza y todo... le quitan la cabeza, las manos y le sacan los ojos, para no ver quien los masacra... las familias chiquitas que encontraron el ejército en las casas lo que hicieron es quitarles el brazo, el pescuezo, la cabeza.... (CDHG, 2005; 24).

Con los testimonios referidos por diversas organizaciones con respecto al etnocidio realizado en Guatemala, es claro que el efectivo contrainsurgente vive fuera de toda racionalidad posible; su imaginación es castrada, sus estructuras racionales son mutiladas y su vivencia es organizada a través de símbolos militares.

¹⁷ En la actualidad existe una pugna entre la población y el gobierno guatemalteco por la pretensión del segundo de indemnizar a los ex miembros de las PAC.

Ese comportamiento, según el Manual de Operaciones Psicológicas se consigue porque: "...la operación psicológica está relacionada a la persuasión de individuos a adoptar ciertas formas de comportamiento, uno de los principales recursos a ser explotados es el ser humano (Harold y Johnson, 1974; 22).

Con la ruptura de la historia socio-comunitaria, la degradación personal se consolida y la conducta etnocida del efectivo militar se concreta; este personaje está listo para luchar contra cualquier enemigo del sistema, comunismo, terrorismo o delincuencia organizada.

El efectivo militar utilizado en las masacres de las comunidades rurales o de cualquier espacio social; tiene una conducta positiva hacia la violencia, está identificado con su agresor; por lo que su acción en contra de la población se constituye en acto placentero (conducta sádica), tal y como se observa en el siguiente testimonio:

Cuando estuve de alta en Cobán, los compañeros me contaban lo que iban a hacer a Rabinal. Era pecado. Los soldados más 'masacres', son los de oriente; esos dicen 'mátenlos muchá, mátenlos' cuando la patrulla encuentra gente en los caminos. Ellos eran los primeros que se ofrecían para matar. Mataban con garrote, con piedra, con machete. El oficial les decía "mátenlos así muchá" así dicen que se están matando entre ellos. Cuando regresaban a la Zona, yo les reclamaba; los de oriente me contestaban "para eso tenemos armas, para matar, para defender a nuestro país" (EAFG, 1997; 157).

Bajo el adiestramiento deshumanizante y la administración de dosis experimentales de anfetamina, los oficiales, clases de elite, las tropas del ejército guatemalteco, los comisionados militares y las organizaciones paramilitares (Mano Blanca, Ejército Secreto Anticomunista), realizaron el terrorismo de Estado en Guatemala, asesinaron líderes políticos, profesores, estudiantes, dirigentes sindicales y familias completas en las comunidades rurales como la que se describe en el siguiente testimonio:

San Francisco, 17 de julio de 1982... Se separa a los hombres y se les hace creer que se hará una reunión y se les encierra en un local del pueblo. Luego los soldados reúnen a las mujeres y a los niños en la iglesia –niños de todas las edades– el ejército comienza a disparar sobre las mujeres en la iglesia. Las sobrevivientes son separadas de sus niños y llevadas en grupo a las casas, donde se les asesina a machetazos. Más tarde meten a los niños. Un testigo ha visto cómo abrían el vientre de los niños con cuchillos y luego los arrojaban contra un muro para destrozárles la cabeza. Los soldados descansan brevemente y emprenden la ejecución de los hombres: los hacen salir, les amarran las manos, los tiran al suelo y los fusilan en esa posición. La masacre continúa durante una hora y termina lanzando granadas sobre las casas... los responsables de esa matanza, 600 soldados, encabezados por 6 oficiales... (CDHG, 2005; 59).

Las acciones practicadas en las comunidades indias estuvieron al mando de efectivos de *elite* (Kaibiles),¹⁸ quienes durante su entrenamiento vivieron un proceso intensivo de agresión física y mental y adoptaron conductas violentas en contra de la expresión contraria a la imagen simbólica del poder internalizada por ellos.

Lo vivenciado por las comunidades rurales guatemaltecas es claro testimonio, del deterioro conductual que sufrió el efectivo de elite, quien no se podía concebir a sí mismo sin realizar la violencia y la tortura; a pesar de ello, las organizaciones que trabajan acompañando los procesos de exhumación realizan acciones de intervención psicosocial, con la idea que los sobrevivientes perdonen y olviden a quienes se convirtieron en sus verdugos y exterminadores; además los psicólogos pretenden valorar las consecuencias del etnocidio como expresiones causales de cuadros psicopatológicos; olvidan o desconocen que la guerra es un pasaje más en la historia de opresión y negación de los sectores excluidos de la sociedad guatemalteca.

¹⁸ Los Kaibiles son soldados especializados en contrainsurgencia, especialmente preparados para matar a sangre fría y sin remordimiento alguno.

Guerra Psicológica

Las operaciones psicológicas (OPs) destinadas a conseguir la obediencia de las comunidades indias se orientan a la destrucción del mal, así las OPS son percibidas por los efectivos militares y los funcionarios de gobierno, como base de apoyo en la lucha en contra de los enemigos de la patria; como se indica en el Manual de Operaciones Psicológicas:

Los civiles en el área operacional pueden estar apoyando a su propio gobierno o colaborando con una fuerza de ocupación enemiga. Los temas y exhortaciones diseminados a este grupo variarán concordantemente, pero los objetivos psicológicos serán los mismos que aquellos para los enemigos militares. Un programa de aislamiento destinado a inculcar la duda y el miedo puede ser llevado a cabo; y un programa positivo de acción política destinado a producir apoyo activo a las guerrillas puede también ser efectuado. Si estos programas fallan puede hacerse necesario tomar un accionar más agresivo en la forma de trato áspero o inclusive mediante secuestros (Harold y Johnson, 1974; 89).

La utilización de estrategias semejantes a las utilizadas en Vietnam tiene coherencia con el “programa de pacificación y erradicación del comunismo” estadounidense; las recomendaciones contenidas en el (MOPs) y los manuales de entrenamiento de la Escuela de las Américas, están organizados de tal manera, que su aplicación genera angustia, incertidumbre y miedo en la población y apoya las estrategias que buscan cortar el apoyo de la comunidad a las fuerzas insurgentes; en ese proceso se realizan acciones como la siguiente:

Antes de los 30 días me llevaron donde quitan la cabeza. Hay dos que son destazadores. Tienen una estrella en la frente y una cruz en el brazo y en medio de la cruz una espada. Ellos nunca se ponen de servicio, ni patrullan, ellos

son soldados que sólo esperan. 3 veces me llevaron a conocer ese hoyo en donde queman la gente. ¡yo nunca me olvidaré! Sacan a los pobres de adentro y los llevan. A cada preso le pregunta al salir, de qué cantón viene, cómo se llama, dónde fue capturado. El capitán dice: ¡saquen a Víctor, saquen a Juan...! ¡llévenlos al carnicero! y los sacan y les preguntan si quieren ir a su casa libres. “No tengan pena” les dice “se van a ir a la casa, el camión los va a ir a encaminar.” Por ejemplo, les dicen, que si son de San Lucas o de Raxujá o de Chisec... los van a encaminar (Falla, 1992; 178).

El testimonio es claro con respecto al comportamiento condicionado en los efectivos militares, que como ya fue señalado, es un personaje para quien torturar constituye una acción que le permite realizarse y mostrar su fidelidad al ejército.

Reflexiones finales

En el contexto guatemalteco identificamos dos formas distintas de violencia, por un lado la realizada por las organizaciones revolucionarias, en busca de transformar a la sociedad y construir un mundo con justicia y equidad y por el otro, la del Estado que defiende los intereses del capital estadounidense y justificada como lucha en contra del mal representado por el comunismo.

Desde una visión contra-hegemónica se plantea que para transformar las condiciones de opresión, explotación y exclusión es necesario analizar lo histórico reciente, como devenir colonial e imperial y el impacto que tales procesos tienen en la constitución de la persona; además de ello, es necesario construir estrategias desde y con el pueblo, tendientes a superar la desesperanza, la incertidumbre y la tristeza generada por una sociedad opresora; además, es imprescindible, una praxis sustentada en la necesidad de producir, reproducir y desarrollar la vida en comunidad a partir de proyectos factibles.

Referencias

- ARZOBISPADO DE GUATEMALA (1998). Nuca más. Informe del Proyecto Interdiocesano Recuperación de la memoria histórica. Versión electrónica <http://82.103.138.57/es/registros/2172-guatemala-nuca-mas-informe>
- BENEDETTI, M. (1997) Andamios. Ciudad de México, México. Ed. Alfaguara.
- COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO GUATEMALA: (2005) Causas y Orígenes del Enfrentamiento Armado Interno. En Guatemala Memoria del Silencio. Edición integrada en versión electrónica (CD-Rom) Guatemala, 2005.
- COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DE GUATEMALA (CDHIG) (1983). Guatemala. Serviprensa. Centro de Estudios y Publicaciones CEP (1981) Morir y despertar en Guatemala. Lima, Centro de Estudios y Publicaciones.
- CALLONI, S. (2007) Los archivos del horror del operativo Cóndor. <http://www.derechos.org/nizkor/doc/condor/calloni.html>. Consultado el 20 de octubre del 2008
- DE LA CERNA, M. (1981) Morir y despertar en Guatemala. Lima, Perú. Centro de Estudios y Publicaciones
- DUSSEL, E. (2000). “El reto actual de la ética: detener el proceso destructivo de la vida” en El fin del capitalismo Global. Págs.143-151. Ciudad de México, México. Ed. Océano.
- EQUIPO DE ANTROPOLOGÍA FORENSE DE GUATEMALA. Las masacres en Rabinal. Guatemala. Editorial Serviprensa. 2ª edición, 1997.
- EQUIPO DE ESTUDIOS COMUNITARIOS Y ACCIÓN PSICOSOCIAL (ECAP) (1999). Psicología Social y Violencia Política. Guatemala, Editorial ECAP.
- EQUIPO NIZKOR. (2001) Escuela de las Américas, inteligencia de Combate. <http://www.derechos.org/nizkor/la/libros/soalC/index.html>. Consultado el 15 de junio del 2007.
- FUNDACIÓN DE ANTROPOLOGÍA FORENSE DE GUATEMALA. (2000) Cuatro casos paradigmáticos solicitados por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Guatemala. Guatemala. Ed. Serviprensa.
- FALLA, R. (1992) Masacres de la selva. Guatemala. Editorial Universitaria.
- FANON, F. (1975) Por la revolución Africana. México. FCE.
- FUERZAS ARMADAS REBELDES (1988). Documentos Históricos No. 1 y 2. La selva. Guatemala. Ediciones FAR.

- HAROLD Y JOHNSON (1974). Operaciones Psicológicas: Técnicas y Procedimientos. Trad. Lucio Emilio Sanchi. Buenos Aires, Argentina. Editorial Rioplatense.
- JONAS, S. & TOBIS, D. (1976) Guatemala: una historia inmediata. Ciudad de México, México. Siglo XXI editores. Trad. Susana Guardado y del Casto. Ciudad de México, México, Siglo XXI editores.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1990) Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica. Santa Tecla, El Salvador. UCA editores.
- MARTÍN-BARÓ, I. (2000) "Introducción" en Psicología social de la guerra. Ignacio Martín-Baró Editor. San Salvador, El Salvador. UCA editores.
- McLAREN, P. (1998) Multiculturalismo revolucionario. Ciudad de México, México. Fondo de Cultura Económica.
- PALMA LAU, P.P. (2010) Sierra Madre. Pasajes y ferfiles de la guerra revolucionaria. Guatemala. F&G editores.
- SCHOOL OF DE AMERICAS WATCH (2001). Manual de estudio interrogación. Version electronica 2001 <http://www.soaw.org/Manuals/inter.html> (1 de 2) [12/02/2001 08:58:29 a.m.
- SHIELDS, J. La educación en el desarrollo de la comunidad. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós, 1967.
- TORIELLO, G. (1955) La batalla de Guatemala. Buenos Aires, Argentina. Ed. Pueblos Americanos

Salud mental y acompañamiento psicosocial en comunidades mayas de Guatemala

FREDY N. HERRARTE RAYMUNDO

Introducción

La sistematización de experiencias expresada en el presente apartado, supone, que el trabajo de salud mental, realizado con población indígena excluida del sistema colonial, es ineficiente para resolver la problemática derivada de la violencia de Estado en Guatemala.

Lo existente no agota las posibilidades de vivir; por consecuencia, se puede pensar en alternativas que superen lo vivido; de donde, la incomodidad, la inconformidad o la indignación ante lo existente son motivaciones para teorizar hechos y superarlos (De Sousa, 2003; 23).

La intervención psicosocial en las comunidades indígenas guatemaltecas se encuentra atrapada en la lógica médico-psiquiátrica; de donde, explica los problemas de los sobrevivientes a las masacres con criterios nosológico-psiquiátricos, con lo cual fetichizan la realidad socio-cultural y desvían el camino de la realidad-real, niegan las contradicciones, las necesidades, las potencialidades y las esperanzas del pueblo guatemalteco.

El hambre, los residuos de la guerra o la negación y exclusión del pueblo guatemalteco se psicologizan, con lo cual, se niega la incidencia de la represión y de las masacres realizadas por el ejército guatemalteco en las comunidades indígenas en la constitución de lo psicológico.

Una visión de realidad con respecto a dicho problema, buscará responder a las preguntas siguientes: ¿la exclusión y la violación a los derechos humanos no constituyen factores psicosociales que afectan a la persona? O acaso, para los psicólogos es más fácil percibir síntomas

de enfermedad que comprender cómo la negación histórica y el genocidio ejecutado por el ejército impactan en los procesos de subjetivación.

Para comprender la problemática psicosocial de las comunidades indígenas, es necesario, que los responsables de los programas psicosociales comprendan que los problemas de las comunidades indígenas no se circunscribe a los 36 años de guerra civil; que si bien es cierto agudizaron la situación; nada más constituye una parte de la historia de opresión y exclusión sufrida por el pueblo guatemalteco.

Cuando "... las personas están dañadas en los aspectos más profundos de su *self*..." (Winnicott, 1960, 1965), no se puede olvidar que ello es parte del orden social establecido; de donde es importante comprender el presente como devenir colonial, especialmente para el caso de los países que como Guatemala fueron invadidos por la colonia española.

Un análisis crítico de los programas de intervención comunitaria en las comunidades indígenas guatemaltecas, evidencia, la imposibilidad de reducir la práctica psicológica a la detección o cura de síntomas manifiestos y dejar de lado la dimensión histórica, política, económica y cultural del país.

Los psicólogos que trabajan en las comunidades guatemaltecas, bajo los auspicios de organismos multilaterales, orientan su trabajo con nosologías psiquiátricas (DSMIV) o visiones psicoterapéuticas individualistas psicoanalíticas, incluso con acciones sin sustento científico.

Cuando los psicólogos atienden las secuelas de la represión como desórdenes provocados por estrés post-traumático olvidan o desconocen el impacto que puede tener en una persona, observar cómo el ejército, ejecutaba públicamente a los familiares y cometía actos de profunda crueldad dirigidos a conformar comportamientos de miedo por medio del terrorismo.

En la observación realizada en las comunidades víctimas de las masacres gubernamentales, la categoría de enfermo mental no es parte de su *argot* cotidiano; que realmente es una forma en la que los organismos multilaterales justifican sus financiamientos; además de constituir una forma de excluir a las víctimas del etnocidio.

La sistematización de las experiencias de intervención psicosocial a partir de una visión contra-hegemónica, muestra que los psicólogos

incorporados a ellas actúan como instrumentos para ocultar los crímenes y justificar la bondad del Estado.

Las visiones psicosociales alternativas consideran que el daño emocional a la población tiene su génesis en la negación histórica a los derechos fundamentales de la población indígena; en consecuencia, no se pueden explicar a partir de visiones médico psiquiátricas como lo señala Becker (1999). La ciencia social:

...por sus mismos traumas y complejos de nacimiento, ha sido especialmente proclive a la casi totalidad de sus múltiples proyectos de presentación científica a negar lo político, lo social, lo histórico, y lo que es aún más grave, lo específicamente humano. De ahí sus pretensiones universalistas y su aislamiento de la ciencia social. Pero a pesar de ello -y es lo que queremos mostrar aquí- nunca se ha liberado de la ideología y las necesidades del cambio social. Incluso podemos asegurar de antemano que su función ha sido la de proveer al *status-quo* de ideologías de recambio, que validan en el campo de la ciencia las ideas dominantes que le permiten al sistema social desarrollarse sin tantos desequilibrios políticos, al estar la mayoría adaptada pasivamente a sus objetivos. Es así como la técnica y la ciencia asume el papel de una ideología justificadora (Jiménez, 1990).

El trabajo de salud mental realizado en las comunidades guatemaltecas, no puede limitarse a intervenciones centradas en psicopatologizar los efectos de la guerra, la represión y el terrorismo de Estado y menos a ocultar la dimensión histórico-cultural de la población agredida.

El horizonte ideológico, político y económico que subyace a las metodologías y técnicas de intervención psicológico-clínica realizada en las comunidades de ascendencia Maya en Guatemala fortalece las concepciones antropologistas y de orden folclórico con respecto a las prácticas culturales de los indígenas.

Dichas concepciones, constituyen obstáculos epistemológicos que limitan la comprensión de procesos histórico-culturales, estructurados en la subjetividad del pueblo indígena guatemalteco.

Intervención psicosocial en comunidades indígenas

Sistematizar experiencias de intervención en las comunidades indígenas de Guatemala, lleva a quien lo hace, a transitar por un camino escabroso; en donde se entrecruzan circunstancias históricas, culturales, económicas y políticas que redundan en dinámicas de estructuración o desestructuración de la subjetividad.

A partir de reconocer aciertos y desaciertos, cuestionar y profundizar en la práctica de intervención, se estructuran aprendizajes referidos a la vida en comunidad, que permiten, trascender las prácticas superficiales ejecutadas por diversas organizaciones civiles, avaladas por el Estado, las cuales, convierten en cómplices de una práctica que niega la historia verdadera de los pueblos oprimidos.

En los procesos de sistematización, la autocrítica, se constituye en oportunidad de aprendizaje, crecimiento, comprensión, pensamiento, imaginación y visualización de un mundo nuevo y coherente con la realidad comunitaria; por consiguiente, abre la posibilidad de trascender las creencias profesionales con respecto a lo absoluto de la realidad y la opción de estrategias alternativas de conocimiento.¹

Frente a los discursos que configuran los imaginarios sociales de lo intercultural, la historia, el poder y la identidad, en torno a una ruralidad naturalizada,² contrapuesta al privilegio de lo urbano; así como alrededor de la pobreza y justificación de políticas represivas, que provocaron la muerte y desapariciones forzadas en Guatemala; se postula como

¹ El esencialismo se refiere a la creencia que en la realidad social y cultural existen realidades puras que no están contaminadas con otras realidades, que no cambian en el transcurrir del tiempo y que por lo mismo son realidades aisladas de cualquier proceso social. El esencialismo comunitario se refiere a creer que las comunidades son realidades que no están contaminadas por otros procesos sociales y que no cambian y que guardan en su interior una esencia pura y libre.

necesaria la construcción de una praxis que recupere la memoria con respecto a la historia de opresión, represión, explotación y violencia.

En ese orden de ideas en la presente experiencia se buscó trascender el juego discursivo, que reproduce o justifica, las lógicas dominantes a partir de una praxis de reflexión-acción liberadora.

El proceso propuesto reconoce lo profundo de la problemática que se presenta y se reproduce en lo comunitario; buscó visualizar desde la realidad misma, las posibilidades metodológicas que resignifiquen el trabajo psicosocial, como interpelación a la psicología individualista y mentalista.³

No es suficiente con cambiar de nombre a lo que hacemos

Reflexionar el juego de los discursos y prácticas tradicionales, constituye una premisa fundamental, para comprender las estrategias alternativas, producto de la vivencia crítica de los intelectuales orgánicos y desde ese horizonte, se observan en la presente comunicación, los programas de intervención psicosocial desarrollados en las comunidades indígenas de Guatemala a partir de la firma de los Acuerdos de Paz.

Desde el año 1994 organismos nacionales e internacionales promueven programas de exhumación y resarcimiento de las víctimas generadas por el terrorismo de Estado acrecentado en el año 1982.⁴

² Se entiende por naturalización la idea de ver la realidad social como algo que no se puede cambiar y que tampoco es necesario cambiar porque simplemente la realidad es así, es natural. Lógicamente esta visión corresponde con los discursos e intereses de grupos conservadores tanto en la política como en la misma academia, a quienes no les interesa promover cambios en la sociedad. Cuando se dice que la realidad rural es natural, se está afirmando que no es necesario promover ningún cambio en las condiciones de vida de las comunidades rurales.

³ La psicología mentalista se refiere a la idea de entender los procesos psicológicos como una actividad interna en la mente de las personas, sin reconocer y establecer los vínculos y relaciones con el contexto social de las mismas. La psicología conductista por parte concibe los procesos psicológicos como respuestas mecánicas de la mente a estímulos externos, lo cual reduce la capacidad de actuar de las personas a simples reflejos frente a su medio contextual invisibilizando la capacidad creativa de los sujetos.

En ese contexto, se realizan programas denominados como acompañamiento psicosocial a sobrevivientes de las masacres, a víctimas de tortura, a mujeres objeto de la violencia sexual o intrafamiliar y algunos orientados a fortalecer la salud mental de los comunitarios, en su mayoría ejecutadas por Organizaciones no Gubernamentales (ONG's).⁵

Los intelectuales orgánicos, no pueden callar cuando los comunitarios les comunican que las acciones que se realizan para promover la salud mental, se reducen a conversaciones diversas o como dicen los comunitarios "hablar, hablar y hablar..." hasta el cansancio; lo que se traduce en una catarsis sin esperanza de solución a los problemas estructurales de la sociedad guatemalteca; una práctica nueva en el contexto de apoyo a los comunitarios sobrevivientes implica, trabajar con visión holística,⁶ una dinámica de comprensión-acción centrada en lo histórico-cultural y la realidad de opresión y exclusión que inciden significativamente en la constitución de la persona.

El impacto de la miseria y la política de exterminio hacia las comunidades indígenas, se oculta en las tareas de intervención psicosocial, realizadas por ONG's y financiadas por organismos internacionales, actividades en las cuales, los psicólogos, pretenden

⁴ Se considera importante recordar este período pues es el tiempo cuando asumió el poder el militar retirado Efraín Ríos Montt por medio de un golpe de Estado y que en la actualidad, gracias al "ejercicio de la democracia" que se práctica en Guatemala, impunemente se refugia en una curul del Congreso de la República que le confiere inmunidad, lo cual se puede traducir en impunidad en consideración de las políticas de tierra arrasada impulsadas por el ejército guatemalteco que estaba bajo sus órdenes. Este período es recordado como el inicio de la transición democrática en el país, según el discurso de agradecimiento pronunciado por él mismo posterior a ser electo diputado por el listado nacional por el partido FRG que quedó en cuarto lugar en las elecciones del 9 de septiembre del 2007.

⁵ Para mayor detalle sobre la experiencia de salud mental en Guatemala, véase la sistematización del Primer Encuentro sobre Acompañamiento Psicosocial y Rehabilitación en Contextos Multiculturales desde la experiencia de la Red de Salud Mental de Guatemala, realizado en el año 2005 y elaborada por Fredy Herrarte Raymundo.

⁶ Lo holístico se refiere a una forma de ver la realidad social en la que todos los aspectos de la vida están relacionados y para entender y actuar en esa realidad es necesario conocer y comprender como se relacionan todos los aspectos involucrados. Lo holístico también se puede entender como integral.

explicar el impacto del etnocidio como trastorno mental; especialmente en la psicología hegemónica subsumida en:

...el modelo biomédico en plena expansión a comienzos del siglo XX y por los avances en la producción de instrumentos y medicamentos, que marcaron de forma muy especial la práctica médica que desarrolló visiones naturalistas y medicalistas con respecto a los fenómenos sociales, lo cual influyó fuertemente en la forma en que la patología pasó a ser parte del objeto de la psicología. En este sentido, lo anormal dominó con mucha fuerza el pensamiento psicológico, que ubicó esta anormalidad en el sujeto, a partir de lo cual desarrolló toda una psicopatología descriptiva y a-teórica a imagen y semejanza de la semiología médico-descriptiva. A partir de esta orientación semiológico - descriptiva y apoyada en los *tests*, apareció la clínica que acompañó la tendencia conductual y nosológica de la psicología, que hoy tiene su expresión más acabada en el DSM-III y el DSM-IV (González Rey; 2006; 7).

La tarea de promoción de la salud mental es realizada por los representantes de las ONG's guatemaltecas, a través de talleres de relajamiento y conversaciones sobre autoestima y la sugerencia a los comunitarios de vivir aquí y ahora, lo que invita a olvidar la historia de opresión.

Las técnicas utilizadas en los procesos de intervención intentan conseguir que las víctimas olviden y perdonen a sus victimarios, en concreto, que acepten la fatalidad de su historia de miseria y opresión.

Al respecto los comunitarios piensan que los programas tienen cosas buenas y otras que afectan la salud de la persona; dicen que en los talleres se la pasan bien contentos; pero cuando regresan a sus casas se presenta nuevamente la realidad que les impide comer, estudiar, asistir al médico; entonces se comprueba que las conversaciones se convierten en mecanismos para evadir temporalmente la realidad y no para resolver de raíz los problemas que históricamente han vivido.

En la práctica de promoción de la salud mental, los profesionales actúan bajo esquemas de simplificación y aislamiento de la persona con respecto a la realidad, además de la ausencia de referentes teóricos que permitan hacer inteligible la realidad, como afirma González:

El aislamiento de los diferentes campos de la psicología ante la ausencia de un referente marco teórico, que permita construcciones cada vez más abarcadoras, capaces de generar visibilidad sobre los procesos y formas de organización que actúan por detrás de esos sistemas parciales, es lo que llevó a la proliferación de campos aplicados estanques, diferentes hasta en los lenguajes que caracterizaban la producción de conocimientos en cada uno de ellos. Esto impidió que los conocimientos producidos fueran significativos a áreas diferentes del saber psicológico y contribuyeran al desarrollo de una teoría psicológica general que redundara en nuevos desafíos a los campos aplicados (González Rey, 2001; 161).

Los programas de intervención psicosocial o de promoción de la salud mental en Guatemala, no asumen que: "El papel de la psicología y su participación en problemas de orden macro, está llamado a crecer de forma significativa en los próximos años, sin embargo, tenemos una psicología social centrada de forma preferente sobre problemas de orden micro." (González Rey, 2006; 146-147).

Cuando confrontamos la práctica de salud mental, realizada en Guatemala, con la realidad de opresión y exclusión, comprendimos que los discursos institucionales, tienden a consolidar el fatalismo y la inmovilidad de las personas y evitar la protesta y la demanda de transformación social.

Quienes realizan los programas de intervención, ignoran o niegan el contexto de emergencia de la psiquiatría y la psicología hegemónicas y obvian los mecanismos de control social que subyacen a tales disciplinas, bajo el supuesto de visiones objetivistas del mundo (González Rey, 2006; 3).

Cuando las organizaciones se acercan a las comunidades de sobrevivientes al genocidio, los comunitarios piensan que les otorgarán apoyos materiales; sin embargo "...yo siempre lo repito que el apoyo solo es ideológico" se trabaja en la organización de grupos de autoayuda en donde se cuenta la historia de la guerra suponiendo que con ello disminuye la tristeza de los sobrevivientes "Ellos piensan que tenemos un apoyo para ellos, pero solo tenemos el consejo psicosocial. Nuestra meta es que ellos desahoguen un poco." (Promotores de Salud Mental en Huehuetenango, Guatemala).

La religión es una condición que afecta el proceso de reconstrucción y recuperación de la memoria de opresión y exclusión de los comunitarios y fortalece el fatalismo del pueblo, naturalizado, a través de explicaciones pseudocientíficas que explican al ser humano a través del dualismo cartesiano mente-cuerpo, alma-cuerpo.

Ruptura de imaginarios hegemónicos

Desde la crítica a las limitaciones conceptuales y metodológicas de la orientación y alcance de las concepciones de salud mental, sustentadas epistemológicamente en el funcionalismo, se reduce lo comunitario a la relación interindividual y a los problemas psicológicos, con lo cual, se oculta la incidencia de la sociedad en ello.

Por su lado desde el horizonte de la crítica, se generan rupturas epistemológicas⁷, al interior del discurso médico-psiquiátrico, que abren el camino hacia una práctica psicosocial comprometida con el pueblo.

La sistematización de experiencias comunitarias realizadas en las comunidades de sobrevivientes al genocidio, permite, anunciar y denunciar la función que el discurso psicologista realiza, para justificar a la sociedad opresora y la desigualdad social.

⁷ Por epistemología se entiende los procesos de crítica que cuestionen los discursos instituidos del quehacer de la psicología y de cualquier ciencia social y que posibilite la reflexión teórica y metodológica para la búsqueda de nuevas formas de conocer la realidad social y por ende de nuevas formas de trabajo en diferentes campos sociales.

La consolidación del capitalismo con el desarrollo de su fase superior, el imperialismo, creó condiciones socioeconómicas propicias para el desarrollo de la ciencia psicológica, ya que conocer el funcionamiento psíquico del hombre para lograr su adaptación a los nuevos productos de la revolución científico-técnica y someterlo a los designios del nuevo y poderoso sistema político constituía una necesidad impostergable (Valera, 2003; 5).

Al observar las prácticas de intervención que realizan los psicólogos en Guatemala, queda claro, que la formación recibida en las aulas universitarias es marginal a la realidad histórico-social y política del país y coherente con la perspectiva ideológico-política del país central; es decir, de los EEUU.

Los psicólogos olvidan que el diálogo con-los-otros genera conocimiento claro y pertinente con respecto a lo real vivido, que: "La mezcla de ideas que discutimos en el equipo pueden construir otras ideas al momento de compartirlas en las comunidades" (Facilitadores comunitarios). Esta propuesta rompe con las explicaciones de la psicología dominante y rescata a la persona en sus procesos de desarrollo, desde su relación con la historia y la cultura, en este sentido la subjetividad.

...no es una categoría mentalista, sin embargo, es, si, una categoría que especifica una posición ontológica frente a la definición de la psique, ontología que no es esencialista, naturalista, individualista, estática, ni intrapsíquica, sino que define una nueva forma cualitativa de psique humana con capacidad integradora de los múltiples sistemas no subjetivos presentes en las prácticas humanas. La subjetividad es también una producción dialógica y discursiva, que tiene como unidad teórica esencial la categoría de sentido subjetivo, la cual no es una reificación de lo simbólico, sino una producción simbólica que, a través de las emociones integra las múltiples consecuencias de las prácticas y

condiciones de existencia del hombre en su organización psicológica (González Rey, 2006; 152).

Asumir el reto de sistematizar las experiencias de acompañamiento psicosocial en Guatemala, permitirá delinear estrategias de reflexión-acción y una praxis comprometida con la liberación del pueblo.

¿Utilización o comprensión de la cultura?

La madurez de los programas de acompañamiento psicosocial tiene que ver con la cultura; sin embargo, el asunto no es simple, pues, la noción de cultura, está determinada por las condiciones histórico-sociales desde donde se concibe y para el caso, de las ciencias sociales aplicadas en Guatemala que están situadas en visiones funcionalistas o pragmáticas.

Las culturas no existen independientemente de las relaciones sociales, que son siempre relaciones desiguales. Desde el comienzo, existe, entonces, una jerarquía de hecho entre las culturas, que es el resultado de la jerarquía social. Si todas las culturas merecen la misma atención y el mismo interés por parte del investigador o de cualquier observador, esto no permite sacar la conclusión de que son todas reconocidas socialmente con el mismo valor (Cuche, 2002; 85).

Esto debería llevarnos a reflexionar hasta qué punto los mismos sujetos son absorbidos por los imaginarios sociales que reflejan la cultura, como práctica que pervive o revive en el tiempo.

...el conocimiento antropológico, resultante de los estudios desde una visión ideológica y antropológica particular; b) La proyección de la política estatal de corte integracionista frente a los pueblos indígenas y, c) La intervención político-militar, que utiliza lo simbólico cultural para asegurar su impacto en la sociedad guatemalteca. Desde estos proyectos, se construyó un discurso

sobre la realidad cultural, el cual, permea profundamente las percepciones, creencias y prácticas en torno a lo cultural, a la diversidad y diferencia cultural, cuya expresión actual es el posicionamiento hegemónico de las identidades no indígenas que impulsan procesos y proyectos con pretensión de construir la nacionalidad guatemalteca... (Herrarte, 2006; 11).

Por otra parte, el conocimiento sobre la realidad cultural de Guatemala, se desarrolló dentro de una problemática propiamente antropológica, en el sentido de que dicho conocimiento fue mediado por esquemas occidentales de investigación, lo que introduce una interpretación etnocéntrica sobre la realidad indígena, en este sentido.

...los intelectuales latinoamericanos que se han acercado al mundo indígena, han sido marcados por ese complejo ideológico, han sido condicionados por su matriz occidental y por su propia posición en el interior de la estructura social nacional, de manera que en sus obras se ha reflejado el profundo dilema de oscilar entre el problema de la distinción cultural indígena y la dominación del paradigma de occidente. (Alejos, 2006; 250).

De esta cuenta, no hay seguridad, ni claridad en la noción de cultura, si se refiere a las costumbres de nuestros abuelos, a la cosmovisión de los mayas, a los trajes típicos o a la historia oral y los mitos de la cultura indígena, a las prácticas de salud y organización comunitaria indígena o mestiza. Por eso es necesario definir ¿Qué es la cultura? ¿Cómo se produce la cultura? ¿Cómo se relaciona con la "psicología" de las personas y de las comunidades?

Para intentar dar algunas respuestas, es importante reconocer que los vacíos para abordar los problemas de cultura y comprenderla se deben al hecho de "...que los supuestos expertos son frecuentemente ignorantes de las racionalidades propias de las poblaciones sobre las cuales han decidido actuar" (Cuche; 2002; 74).

Existe desconocimiento de los universos simbólicos y de la multiplicidad de sentidos que los sujetos y sus colectivos construyen desde todos los procesos de sus vidas. Se ignora que:

...la cultura no es algo dado, una herencia que se transmitiría en tanto tal de generación en generación, quiere decir que es un producto histórico, o sea, una construcción que se inscribe en la historia y, más precisamente, en la historia de las relaciones de los grupos sociales entre sí. Para analizar un sistema cultural es necesario analizar la situación sociohistórica que la produjo tal como es (Balandier: 2002;).

El proceso sociohistórico, desde donde se producen las culturas, presenta diversas esferas de acción personal y comunitaria; las mismas deben comprenderse en su propio proceso y sus múltiples relaciones con los-otros, de tal forma, que para hablar de cultura, es necesario comprender los significados y sentidos que los sujetos le confieren a todos los aspectos de la vida social.

...una fuente de producción de sentidos subjetivos socialmente compartida, e institucionalmente regulada y controlada, los que se diferencian en las historias individuales de grupos y personas, pero que encuentran momentos de a identidades de diferente naturaleza, en los momentos en que esa cultura entra en conflicto con una cultura diferente. En esas condiciones cuando los procesos de identidad de la subjetividad social se maximizan, los procesos de la subjetividad individual son desconsiderados y fuertemente reprimidos en caso que entren en contradicción con el proyecto social dominante de ese momento (González Rey, 2006; 144).

La oralidad es una característica fundamental de las comunidades indígenas y mestizas de Guatemala, el poder narrativo, que no se reduce al simple hecho del habla, constituye un escenario histórico cultural desperdiciado en las acciones de acompañamiento psicosocial.

Existen proyectos en Guatemala que intencionan técnicas para enfatizar el poder de la palabra; sin embargo, nada más reducen y reifican el lenguaje a partir de testimonios sin horizonte histórico, en donde los sujetos, sus procesos históricos y relaciones sociales están ausentes.

La oralidad en cambio, no puede ser encasillada, ni controlada, ni dirigida a conveniencia de una técnica de grupos. La oralidad se construye estrechamente con la historia de los sujetos; desde los significados que dan a la historia, a la vivencia cotidiana, de tal forma que: "... la historia no se puede entender simplemente como hechos. La comprensión llega cuando la historia es vista como las razones por las que esos hechos tuvieron lugar" (Ulin, 1970; 145).

El abordaje de los procesos culturales en el trabajo psicosocial, tiene diversas exigencias; fundamentalmente, exige romper con el positivismo presente en los discursos y prácticas comunitarias, discursos refugiados en la recuperación de la dignidad de las víctimas y que de esa manera, tranquilizan la consciencia; pero niegan la realidad de opresión, exclusión y etnocidio.

Dimensión histórico-cultural

Para ser coherentes con la intención de desarrollar un enfoque psicosocial comunitario, es preciso reflexionar sobre lo comunitario y su dimensión histórico cultural construida en la vida cotidiana.

Generalmente se concibe la comunidad como espacio de común-unidad, sin embargo, la realidad es otra, pues las comunidades son el resultado de procesos múltiples que propician diferentes formas de relaciones sociales, que lejos de mantenerse en un permanente equilibrio y estabilidad, como lo concibe la perspectiva funcionalista de la sociedad, son espacios de permanentes tensiones en lo político, en lo económico o en lo cultural, en los que se reproducen las prácticas políticas de lo nacional, como lo afirma Little-Siebold:

... las autoridades locales se encargaban de asegurar que el sistema funcionara. La política nacional se llevaba a cabo a través de alcaldes, auxiliares y pequeños funcionarios municipales. El Estado tenía que contar con la infraestructura local de poder porque no había otra estructura capaz de movilizar trabajo o llevar a cabo cualquier otro proyecto. El

jefe político, en calidad de representante departamental del Estado, tenía la responsabilidad de transmitir las órdenes de la élite capitalina a los pueblos... (Little-Siebold 1999; 150).

Es decir que las dinámicas políticas comunitarias, cobran particularidades, que muchas veces no se conocen ni se comprenden, pues aunque se reproduzcan las prácticas políticas macro, también en el escenario comunitario se generan procesos de poder entre diversos actores.

No obstante, el análisis de lo comunitario es reducido a asegurar ideas que desde diferentes intereses se han arraigado en los proyectos de desarrollo, que no contribuyen a comprender realmente, lo que pasa en la vida de los diferentes grupos sociales.

En el caso de Guatemala, por ejemplo, estas visiones desde lejos, han contribuido a negar o invisibilizar la actuación consciente de los Mayas en la historia reciente y a relegarlos a la categoría de víctimas sumisas frente al sistema. Víctimas sin criterio propio, ni capacidad de optar y decidir por sí mismas. De hecho existe la tendencia a animar a la población a que relate el sufrimiento causado por algún abuso, pero no la rabia, el desafío o la resistencia que van unidos a ese sufrimiento. El problema de mayor gravedad de esta tendencia, es que la compasión por la víctimas sustituye la afirmación y el respeto hacia los luchadores. Se pone de relieve el sufrimiento antes y en lugar de la participación política y la resistencia (González, M. 2002; XX).

El espacio local cotidiano no comprende y se relega a segundo plano; pero, si realmente se quiere contribuir a la recuperación psicosocial de las comunidades se debe partir del reconocimiento que:

Es precisamente el carácter cotidiano de la vida de un grupo de personas, coimplicadas en acontecimientos locales pero relacionadas con hechos políticos y

económicos que escapan de su control directo, el que proporciona problemas muy sugestivos sobre las motivaciones y las estrategias de la acción política (González, M. 2002; XVIII).

Pueden traducirse estas reflexiones en relación con el trabajo de acompañamiento psicosocial, en el sentido que si no se comprenden, los múltiples procesos comunitarios, en su carácter histórico-cultural, sino que nada más se ejecutan acciones desarrollistas en las comunidades guatemaltecas a partir de concepciones psicologistas; entonces, se estará contribuyendo a mantener el *status quo*.

En la reflexión crítica debe asumirse el hecho histórico a partir de su connotación política; de lo contrario se corre el riesgo de desligar lo político y mistificar la lucha entre el ejército, la guerrilla, las patrullas de autodefensa civil y los comisionados militares y convertirla en negación de los hechos:

De Solar y Piper citando a Martín-Baró señalan que "...el trauma no radica en un momento violento y agudo que irrumpe, sino que se da en un contexto histórico-social. Así, la experiencia traumática se cronifica y arraiga cada vez más si la situación social no se modifica" (Del solar, G.; Piper, I.; 1994).

Entre la lógica jurídica del Estado y la impunidad

Cuando se propician espacios de diálogo con las personas afectadas por la violencia política, emergen los relatos en torno a la situación de impotencia que se vive frente a la impunidad del Estado.

Esta contradicción, exige el análisis del conflicto permanente entre la lógica de las relaciones y las pautas de convivencia social y la lógica del marco jurídico-legal nacional (por ejemplo: trámites en los procesos judiciales y el tiempo que requieren para la aplicación de la justicia), en el contexto de las comunidades violentadas.

Obviamente esta contradicción entre las lógicas comunitarias y estatales, tiene su base en el carácter histórico del Estado y de su juridicidad, que en América Latina se ha constituido en un ente excluyente, en el que:

... la institucionalidad jurídico-política no representa ni expresa la realidad plural, margina a los grupos sociales o pueblos no representados oficialmente y reprime sus expresiones de diversidad cultural, lingüística, religiosa y normativa. Pero, a pesar de la proscripción oficial de la diversidad, ello no necesariamente ha significado la desaparición empírica de los distintos idiomas, culturas o sistemas legales. Los aparatos estatales han tendido a reprimirlos, desaparecerlos o cooptarlos y aquellos han debido aprender a adaptarse y reutilizar instituciones creadas por el Estado para mantenerse vivos. Los sistemas 'no oficiales' han sobrevivido en condiciones de ilegalidad estatal y subordinación política, adquiriendo formas clandestinas y marginales. (Yrigoyen Fajardo R. 1999; 13).

A esta contradicción de las lógicas estatal y comunitaria se suman:

... razones económicas, pues factores tales como la pobreza generalizada de grandes sectores de la población... el costo de representación legal y la inexistencia casi total de servicios de defensa pública, implica que el recurso a la justicia estatal para la resolución de conflictos se encuentre fuera del alcance de la mayoría (Sieder, 2000; 41).

Esto puede significar que desde la misma existencia de las comunidades afectadas por la violencia política, en su mayoría indígenas, se debería orientar el análisis de las posibilidades de resarcimiento económico y aplicación de justicia y saber ¿Cómo se ven ellos frente a la justicia y lo jurídico?

La inaccesibilidad e inadecuación cultural del sistema de justicia estatal en la cotidianidad del mundo maya, media significativamente

la percepción que tienen ellos de la aplicación de la justicia y de cómo ellos pueden o no verse involucrados en procesos judiciales.

Estas dinámicas contradictorias, ponen en evidencia el impacto psicosocial del funcionamiento institucional jurídico-político en las comunidades, como ya se dijo, la figura y presencia del Estado (ejército, leyes, impuestos), ha representado y sigue representando exclusión y discriminación para las comunidades y es acompañada por las visiones de las organizaciones que realizan programas de intervención psicosocial.

Esto quiere decir que las condiciones actuales que enfrentan diariamente las comunidades caracterizadas por la lejanía entre la cotidianidad y la dinámica del sistema jurídico, la inseguridad y el temor de vivir nuevamente los actos de violencia, no son ajenas al contenido temático y metodológico, por lo cual, los equipos de acompañamiento psicosocial tendrían que considerar en su trabajo con las comunidades y convertirlos en indicadores del bienestar de las mismas.

Impacto psicosocial de la religión

Otra realidad que tiene que ver con el involucramiento o no en los procesos de exhumaciones y desarrollo de acciones que buscan el bienestar comunitario, se ubica en los procesos de conversión religiosa y desestructuración social en el sentido que:

Toda conversión es al mismo tiempo, una forma de des-historización de la conciencia y una re-historización de la conciencia con la historia de otros, lo que es sinónimo, en gran medida, de la cultura de los otros, porque el verdadero talón de Aquiles a nivel analítico es que no podemos pensar lo religioso fuera de la cultura, es decir, fuera del espesor semántico de significación social que las sociedades construyen para explicar el mundo, la existencia y las relaciones sociales. Y este discurso, al tiempo que es una pantalla que impide a los propios actores sociales comprender las relaciones de dependencia que la visión-

creencia del mundo instaaura, les aporta una llave para comprender-situar-legitimar las relaciones sociales en que se encuentran insertos. Y es esta doble función pantalla y llave, que se transforma en los procesos de conversión, construyendo referentes y códigos de significaciones diferenciados (García, 1998; 23).

La cosmovisión en lo político y lo económico, se transforma de tal manera, que la conversión religiosa, se constituye en dinámica fundamentalista que asocia las prácticas políticas, económicas y culturales con lo pecaminoso, a tal punto, que el involucramiento en los procesos de dignificación de las víctimas y sus familias, está claramente determinado por los nuevos valores y criterios frente a la vida, así como por las estrategias de escape ante los problemas agobiantes de las comunidades, en ese sentido:

...lo religioso tiene unas ventajas sobre lo político: una de ellas, particularmente importante, es que puede estar en el mundo y salirse de él, es decir replegarse y recurrir a causalidades exteriores a la realidad y reorganizar con más facilidad y menos costo social y político, nuevas estrategias, nuevas formas de organización, nuevas formas de intervención, nuevas legitimaciones ideológicas (García, 1998; 23).

Muchos de los actos de violencia en las comunidades tuvieron como base el trabajo de grupos religiosos, convencidos de que la política de tierra arrasada, era preferible, a las consecuencias de la implantación de un régimen comunista. Sobre la base de este argumento, no sólo se acabó con numerosas comunidades, sino que también fueron sometidas, por segunda vez, a procesos de conversión religiosa, tales acciones:

...nos obliga a interrogarnos sobre las implicaciones que, a mediano y largo plazo, estos procesos y formas de intervención conllevaran sobre las transformaciones políticas y sociales

de dichos países y sobre la estructura misma de las sociedades en sus procesos de transformación y de rearticulación de sentido y de significados (García; 1998; 23).

Evidenciar este contexto de ideologización, es importante, en tanto que las lógicas sociales, se basan en una visión dualista del ser humano, alma y cuerpo, y en el que lo espiritual tiene prioridad sobre lo corporal-material, así las carencias y sufrimientos no tienen mayor importancia, pues lo que importa es el bienestar espiritual.

Esta perspectiva perpetúa las condiciones sociales precarias en que viven las comunidades indígenas y la indiferencia por la historia y su futuro; es interesante ver cómo las acciones psicosociales y religiosas se mueven en rumbos semejantes.

Comprensión de los procesos sociales comunitarios

Si el enfoque asumido posee un carácter eminentemente comunitario, entonces, es preciso trascender del espacio de discusión y realizar el trabajo comunitario más allá de lo asistencial y aprovechar los espacios para reflexionar sobre la pobreza, la miseria y la exclusión como principios para recuperar la esperanza de conquistar un mundo con justicia y equidad.

Hay situaciones más urgentes de lo que el presente me depara, esto no significa que las esferas espirituales y mentales, no sean importantes; sin embargo, mientras no haya justicia, educación, trabajo y que sea posible producir, reproducir y desarrollar la vida, el bienestar no se conseguirá.

Esta situación hace alusión a las lógicas y ritmos comunitarios, que muchas veces no se consideran, en el trabajo de acompañamiento psicosocial, que por lo general, tiende a crear espacios artificiales en los abordajes psicosociales e:

... intentan explicar el cambio social de las pequeñas y frágiles comunidades rurales solo a partir de causas externas, pues estos no consiguen dar cuenta de la heterogeneidad de los resultados de los procesos sociales... observamos de lejos esas sociedades locales, estamos así atentos a resultados finales que a menudo

exceden la posibilidad de entender el movimiento de la política cotidiana. Estas visiones desde lejos corren el riesgo de caer en simplificaciones de la realidad; corren el riesgo de reflejar mecánicamente las relaciones entre individuos y normas, entre decisión y acción. (Gonzalez, M. 2002, XX).

Es necesario buscar nuevas símbolos para comprender los procesos psicosociales, presentes, en los escenarios del conflicto y crear estrategias que permitan asumir que:

...los programas de salud comunitaria están constantemente involucrados en el juego de poder que rige en una sociedad, incluso si no son conscientes de ello. Una tarea de este tipo no puede encararse de modo ideológicamente neutral y en todos los casos estará inserta en los límites de un territorio político definido. (Montero, 1994; 46).

La mayoría de programas de salud mental comunitaria, realizados en las comunidades indígenas de Guatemala, responden a iniciativas de organismos o instituciones oficiales, que reflejan con claridad, los intereses de la estructura dominante; por lo que podemos afirmar que todo programa estará involucrado con el manejo del poder que los intelectuales orgánicos debemos interpelar como principio para superar el *status quo*.

Lo psicosocial

Es importante reconocer que lo psicosocial, constituye la síntesis de los procesos económicos, políticos y culturales, que en su devenir histórico estructuran la subjetividad de los individuos y los colectivos sociales.

Comprender lo psicosocial, implica, asumir su complejidad y no pensar que es suficiente con "medir" el bienestar psicológico de las comunidades; más bien, hay que identificar y comprender los procesos cotidianos y su incidencia en el equilibrio emocional; analizando la situación desde una visión psicogenética podemos afirmar que:

El psicólogo en el proceso genético debe explicar al sujeto en su devenir, determinar las mediaciones presentes en la relación cuerpo / conciencia como condiciones para comprender a la persona. En este espacio cognoscitivo es necesario aprehender al hombre en su totalidad. Al momento de concretar la psicología genética como alternativa científica, se presenta la posibilidad para eliminar las propuestas reduccionistas, utilizadas en cualquiera de los campos de acción de la investigación científica tradicional (Flores Osorio; 2005).

Se deduce entonces que el trabajo psicosocial, no debería pretender la medición de los procesos psicológicos, sino más bien buscar explicaciones de lo que pasa en la vida de las personas y sus comunidades.

Medición o comprensión de los procesos psicosociales

¿Qué buscamos con el monitoreo y evaluación del trabajo psicosocial, medir, verificar, cuantificar o bien conocer, entender, explicar, interpretar, respetar, emancipar? Frente a estas interrogantes se puede argumentar que la medición y la verificación corresponden a un trabajo científico positivo, mientras que la interpretación y la emancipación a una posición político-filosófica y aquí Piaget (1971) es sumamente clarificador cuando señala que:

Todos estos hechos... muestran que cada problema planteado por la psicología filosófica puede interesar a todo el mundo y, en particular, a la psicología científica. Por lo tanto, no es el problema como tal lo que opone esas dos maneras de pensar, sino que es esencialmente el método de verificación. Sin embargo no hay que olvidar que "En el trabajo de investigación psicológica, con orientación positivista, la subjetividad humana es sesgada en bien de una valoración científica, dentro de la cual, se hace presión para trabajar bajo el contexto fisicalista (Piaget, 1971; 14).

En el mismo contexto, Ricoeur (1971) se refiere a la importancia de la comprensión e interpretación del sentido de los procesos humanos que:

...con el reconocimiento de esas nociones, ya no nos encontramos justamente en el orden de lo verificable o de lo deducible, sino en el de lo reflexivo, es decir de la re-captura del sentido, de todos esos conceptos a partir de los cuales es posible que haya "hombre... (Ricoeur, P. 1971; 16.).

Dussel desde el pensamiento de la liberación y de las estructuras y prácticas excluyentes, opresoras y coherentes con el trabajo político a favor del respeto de los derechos humanos, nos sugiere que:

Las ciencias sociales deben saber usar complementariamente tanto la 'explicación' de los hechos, remontándose a sus 'causas', como la 'comprensión' intersubjetiva, al pretender, con interés no sólo observacional sino participativo, interpretar el sentido de las acciones desde sus motivaciones evaluativas concretas (Dussel, E. 1971; 444).

Lo cuantitativo y lo cualitativo

Otro problema central en torno al desarrollo y sistematización del trabajo psicosocial, lo constituye la priorización de la dimensión de lo cuantitativo sobre lo cualitativo. Esta lógica se arraiga en los procesos de monitoreo realizados en los programas de acompañamiento psicosocial en Guatemala, porque, los proyectos desde su génesis establecen criterios cuantitativos.

Reproducir esta práctica en el escenario del trabajo psicosocial, no solo reduce el esfuerzo realizado en las comunidades a número de participantes; sino que además se reafirman las lógicas de exclusión ética y social y se niega la existencia de los procesos histórico-culturales.

Es importante tomar posición en cuanto a la relación de lo cuantitativo y de lo cualitativo y en tal sentido la siguiente propuesta constituye una mediación en este tema.

...podemos señalar al menos que esta combinación permite la consecución de objetivos múltiples atendiendo tanto a los procesos como a los resultados del programa, enriquece los hallazgos evaluativos profundizando en los motivos de las asociaciones que pueden encontrarse entre variables cuantitativas y sugiriendo hipótesis para explicar la variabilidad entre individuos o grupos, permite abordar la cuestión de las creencias, motivaciones o actitudes de la población, difíciles de ser reflejadas cuantitativamente, dando vida a los datos (Nirenberg, O. 2000; 87).

Tanto lo cuantitativo como lo cualitativo, pretenden aprehender la realidad, producir nuevos conocimientos en contextos marcados por relaciones sociales excluyentes y discriminatorias como las guatemaltecas.

Lo social y lo simbólico

La aproximación a los procesos simbólicos que permiten a los grupos humanos, construir representaciones sociales, en torno a sus condiciones de exclusión y opresión cultural ofrece, un posicionamiento político frente a esta realidad doblemente excluyente, como lo expone Gutiérrez López:

Los signos símbolos en los que se traduce primariamente la actividad cognitiva, no apuntan a nada fuera de ellos, no simbolizan la realidad sino que son la única realidad que existe con sentido para el hombre, por lo tanto, el conocimiento y comprensión de las construcciones simbólicas constituye un ineludible tema psicosocial, pues, "La existencia de tales significados, tanto para la experiencia

personal, como para la relaciones intersubjetivas, tiene su origen y su validez en el mundo común de vida, y presupone que esta comunidad viva inmersa en un concreto circundante - al que se refiere en su pasividad y actividad -. Y este mundo circundante que se ha creado en la cultura étnica no puede ser destruido, sin destruir a la vez la personalidad de sus miembros (Apud, Gallo, A. 1997; 65).

Si lo simbólico constituye una dimensión fundamental para comprender lo procesos psicosociales, en cualquier proceso de monitoreo y evaluación psicosocial, no debe perderse.

En el momento actual de la actividad psicosocial, queda aún sin aclarar cuáles son los elementos que median la relación entre lo simbólico y lo real como ejes fundamentales para la constitución de la subjetividad del hombre y la mujer como personas que pertenecen a una realidad concreta (Flores Osorio, 2005; 5).

Reflexión final

Como muy bien lo plantea Karel Kosik, La destrucción de la pseudoconcreción, que el pensamiento dialéctico debe llevar a cabo, no niega por ello la existencia y objetividad de estos fenómenos, sino que destruye su pretendida independencia al demostrar que son causa mediata y, contrarrestando sus pretensiones de independencia, prueba su carácter derivado (Kosik, 1967; 35-36).

El desvelamiento de los intereses y relaciones de poder, que se encuentran a la base de la constitución del sujeto mismo y del despliegue de la subjetividad, se convierte en una exigencia política del ejercicio del quehacer psicosocial, en el contexto guatemalteco y latinoamericano.

El carácter de complicidad de las prácticas de salud mental es evidente en los programas de intervención realizados por organizaciones civiles y sustentadas en visiones médico-psiquiátricas y pragmáticas de la psicología hegemónica.

Referencias

- CUCHE, D. (2002). La Noción de cultura en las ciencias sociales. Buenos Aires, Argentina. 2da. Reimpresión. Nueva Visión.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2003). Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Bilbao, España: Desclée de Browser.
- FLORES OSORIO, J.M. (2004), Psicología y epistemología genética. Ciudad de México, México, editorial Lucerna/Diogenis.
- GARCÍA RUIZ, JESÚS. (1998). Rupturas, continuidades y recomposiciones en las sociedades rurales: El rol de lo religioso en las dinámicas sociales de los grupos mayas de Guatemala. En Lo religioso y lo político. Guatemala: Ediciones Munikat. No. 6.
- GONZALEZ REY, FERNANDO. (2006). Lo social en la psicología y la psicología social. Nuevos desafíos desde Centroamérica. Guatemala: Programa Nacional de Resarcimiento. Pág. 144.
- HERRARTE RAYMUNDO, FREDY. (2006). La realidad multicultural de Guatemala: historia, complejidad, dignidad y esperanza. Memoria del primer Encuentro sobre acompañamiento psicosocial y rehabilitación en contextos multiculturales. Guatemala: Red de Salud Mental de Guatemala.
- KOSIK, K. (1967). Dialéctica de lo concreto. Ciudad de México, México: Editorial Grijalvo. S.A.
- PIAGET, J. (1971) Debates sobre psicología, filosofía y marxismo. Buenos Aires, Argentina Amorrortu editores.
- SIEDER, R. (2000). La justicia y la democracia en América Latina. En Pluralidad jurídica en el umbral del siglo. Guatemala: FLACSO.
- ULIN, ROBERT C. (1970) Más allá de la explicación y de la comprensión: la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur en Antropología y Teoría Social. México: Siglo XXI editores.
- VALERA A. (2003). Las corrientes de la psicología contemporánea. Revisión crítica desde sus orígenes hasta la actualidad. Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

